



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO
PROGRAMA DE MAGÍSTER EN CS. SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA
DE LA MODERNIZACIÓN

“Territorio y lugar: un camino en la definición de factores territoriales de vulnerabilidad”.

**Tesis para optar al Grado de Magister en Ciencias Sociales, mención
sociología de la modernización**

Nicole Cisternas Pacheco
Profesor Guía: Catalina Arteaga
Agosto 2011

Volver al barrio siempre es una huida
casi como enfrentarse a dos espejos
uno que ve de cerca / otro de lejos
en la torpe memoria repetida
la infancia / la que fue / sigue perdida
no eran así los patios / son reflejos /
esos niños que juegan ya son viejos
y van con más cautela por la vida
el barrio tiene encanto y lluvia mansa
rieles para un tranvía que descansa
y no irrumpe en la noche ni madruga
si uno busca trocitos de pasado
tal vez se halle a sí mismo ensimismado /
volver al barrio siempre es una fuga.
El barrio, Mario Benedetti

Dedicada a todos y todas quienes a diario habitan, viven y transforman sus barrios en lugares, especialmente a los vecinos de Bajos de Mena en Puente Alto, por sus experiencias de lucha, alegrías, penas y esperanzas.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar este trabajo a todos quienes me han acompañado en este proceso, algo más extenso de lo planeado, lleno de momentos inesperados, así como la vida misma tantas veces inasible y llena de sorpresas.

En primer lugar, agradezco a la Universidad de Chile por la posibilidad de participar en esta experiencia del Magister en Ciencias Sociales, por su impulso cotidiano de construir una universidad abierta, pluralista, participativa, atenta a nuestro Chile y a Latinoamérica. Junto a ello, agradezco a los profesores y todos quienes trabajan en el Magister, especialmente a mi profesora guía Catalina Arteaga.

En segundo lugar, agradezco a mi familia, a mis padres Nancy y Alejandro, por acompañarme incondicionalmente, apoyarme y por sobre todo confiar en mí. Gracias por su esfuerzo, su trabajo incesante y su coraje. Estoy segura que mi vida junto a ustedes me permitió adquirir muchos de los principios y convicciones sobre nuestro mundo, así entre conversaciones, comidas y canciones ustedes han sido la semilla que me anima a seguir el camino de las Ciencias Sociales, en tanto herramienta para construir un mañana más justo para todos y todas.

Junto a mis padres, doy las gracias a mis hermanos: Alejandro, Sebastián y Franco, por su complicidad, compañía, por tantas risas y aprendizajes, por la oportunidad de crecer junto a ustedes y desplegarme en libertad.

A la “nana”, donde sea que estés, un gran abrazo mi abuela querida, siempre te recuerdo.

A mi padrino, por su complicidad, apoyo y escucha, este logro también es tuyo. Doy las gracias también a mis amigos, muchos de los cuales hoy ya son parte de mi familia, especialmente a los de “*mi barrio*” en la calle de Zenteno territorio donde viví mi infancia y surgieron mis inquietudes sociales. A los de Trabajo Social en la UC, compañeros y compañeras de ideas y sueños; a mis amigas y amigos de scout y de Franklin con quienes vivimos y disfrutamos la aventura de educar(nos) y algo más... en tantas jornadas en el infierno y múltiples salidas y campamentos. Y con especial cariño agradezco a mis queridos amigos del barrio Portugal: Juanita, Luciano, Cristian y Jose, con quienes he ido creciendo y cambiando, estoy segura y me hace muy feliz saber que nuestros caminos seguirán juntos. Por último, te doy las gracias Gonzalo, la principal sorpresa de este camino, hoy mi compañero, amigo y pareja. Sin duda no podría estar terminando este trabajo si no fuera por tu apoyo, tu cariño y confianza, especialmente en aquellos días difíciles, donde tu sonrisa era la principal luz que me permitía recomenzar, solo quiero decirte que tú eres mi *LUGAR*.

Tesis Adscrita al Proyecto FONDECYT Iniciación 11090364: “***Mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, de miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias urbanas de la Región Metropolitana***”

Tesis financiada por CONICYT, mediante beca para estudios de Magister, Programa de Capital Humano Avanzado.

Índice

Introducción

Pese a las sucesivas reducciones en los índices de pobreza y al mejoramiento de la calidad de vida en Chile en términos de crecimiento económico sostenido, acceso a servicios y cobertura de necesidades básicas, el fenómeno de la pobreza en las últimas décadas lejos de desaparecer ha ido transformándose y en algunos casos se ha complejizado.

Para entender la afirmación anterior respecto de la transformación de la pobreza y consiguientemente, la necesidad de comprenderla de manera más profunda, es necesario considerar la estrecha relación de la pobreza con al menos tres procesos característicos de la estructura social chilena, algunos de larga data y otros más recientes: *la persistente desigualdad en la distribución de los ingresos, la fragmentación de la estructura de oportunidades y el aumento del riesgo e inestabilidad socioeconómica.*

Respecto de la desigualdad, se sabe que Chile es uno de los países más desiguales del mundo, cuyo patrón se caracteriza y/o explica tanto por la resistencia y estabilidad de esta problemática frente al crecimiento económico, como también por la altísima concentración de los recursos económicos y oportunidades de bienestar en la elite de la población, correspondiente al segmento superior de la distribución de los ingresos “*No solo el nivel, sino que también el patrón de desigualdad es significativamente diferente en Chile respecto del mundo industrializado. Este se caracteriza por la enorme ‘concentración en la elite’, ya que el decil más rico recibe el 42.3% del total del ingreso nacional (...) mientras que las diferencias entre los sectores pobres y medios son menos marcadas*” (Torche, 2005:10-45).

La importancia de considerar la desigualdad para entender las nuevas formas de pobreza apunta a la dimensión relativa de los fenómenos de privación, es decir, la pobreza no es sólo una condición absoluta de carencia de ingresos, sino que se expresa de manera importante en brechas de acceso y calidad de las oportunidades de bienestar. Lo anterior, supone la necesidad de observar más críticamente los índices de crecimiento económico y su relación con la reducción de la incidencia de la pobreza (medida en términos del ingreso) dada la persistencia de

estas graves diferencias en la distribución de las oportunidades entre “ricos y pobres”.

Por su parte, otro fenómeno asociado a las transformaciones en la pobreza refiere a la reproducción de una estructura de oportunidades fragmentada. Esto refiere a que los sujetos se integran de forma parcial y relativa en las esferas del bienestar, dado que las oportunidades disponibles en la estructura social, especialmente en el plano del empleo, la educación, salud, vivienda, y previsión social se ven cada vez más diferenciadas y segmentadas de acuerdo a las condiciones económicas de las personas.

Este fenómeno, está vinculado estrechamente con las transformaciones ocurridas desde la década de los ochenta que definen un nuevo modelo económico y rol para el Estado en la provisión de bienestar (economía de mercado, rol subsidiario del Estado, privatización de servicios sociales, entre otros procesos que se comentarán durante este trabajo). Estos cambios, generan una diferenciación en la estructura de oportunidades entre quienes acceden al bienestar a partir del mercado y los sectores más empobrecidos que acuden al sector público, donde la oferta de servicios tiene serias deficiencias en términos de calidad.

A partir de lo anterior, vemos que el carácter fragmentado de la estructura de oportunidades chilena es clave para entender la pobreza, pues su efecto directo es que la integración y/o exclusión de las personas en las esferas de bienestar no constituyen procesos absolutos, sino parciales. Desde esta perspectiva, una de las principales dificultades para las personas en situación de pobreza refiere a la calidad diferenciada con que satisfacen sus necesidades básicas y a la desprotección en que se encuentran frente a situaciones que no están cubiertas por el sistema público de protección social, situación que muchas veces los empuja a acceder por intermedio del mercado, donde la principal barrera es el ingreso económico.

El tercer fenómeno enunciado como fundamental en la comprensión de las transformaciones de la pobreza refiere al aumento del riesgo e inestabilidad. Al respecto, las transformaciones socioeconómicas experimentadas por nuestro país durante los últimos años, junto a la influencia de los procesos de globalización han situado al riesgo como una condición que afecta permanentemente el bienestar de las personas, las cuales se encuentran mucho más desprotegidas.

Este proceso, por tanto se constituye en un punto de vista clave para comprender las características de la pobreza en Chile, la cual deja de ser una *condición* eminentemente

estática (relacionada principalmente con la pobreza estructural) y pasa a constituir una *situación* dinámica y muchas veces transitoria, por cuanto las personas entran y salen continuamente de ella, es decir, son **vulnerables**.

La vulnerabilidad- entendida como esta inseguridad permanente del bienestar de las personas ante un contexto cambiante, que determina diversos riesgos frente a los cuales los sujetos responden de manera diferenciada en base a los recursos que disponen (socioeconómicos y simbólicos) y las posibilidades de desplegarlos en la estructura de oportunidades a la que tienen acceso (fragmentada y desigual como ya veíamos)- se constituye en el referente central a la hora de pensar las transformaciones actuales en la situación de pobreza, comprendiéndola como un fenómeno complejo y multidimensional. Es esta perspectiva conceptual y empírica de los fenómenos de privación en la cual se inserta la presente investigación.

Particularmente nos interesará indagar en aquella dimensión de la vulnerabilidad en su vinculación con elementos socio-territoriales, relación que se materializa en fenómenos como la segregación residencial socioeconómica y el aislamiento social de las personas en situación de vulnerabilidad. Estos procesos, han ido generando una fragmentación de las ciudades dada la concentración territorial de las personas de acuerdo a su condición socioeconómica, con la consiguiente distancia entre los diferentes grupos sociales.

La segregación a su vez, tiene como consecuencia la generación de desventajas de acceso y calidad de los equipamientos y servicios básicos, es decir, diferencias de calidad en la estructura de oportunidades a la cual las personas acceden debido a su lugar de residencia. Este fenómeno, se expresa en Chile, y particularmente en Santiago, en el hecho que las personas en situación de pobreza han sido desplazadas hacia la periferia de la ciudad, alejadas por tanto de los principales centros de actividad y servicios, con una disminuida oferta de oportunidades, junto a problemas de conectividad y transporte, todas problemáticas que transforman profundamente la forma en que los sujetos viven la vulnerabilidad.

Todos estos antecedentes van dando cuenta del interés de esta investigación de indagar y profundizar en estas nuevas dimensiones de la vulnerabilidad, pero en términos de sus manifestaciones territoriales. Cabe señalar, que estas dimensiones territoriales de la vulnerabilidad han sido sujeto de diversos estudios empíricos, los cuales mayoritariamente

se han centrado en una perspectiva descriptiva y explicativa del fenómeno en términos de variables duras para estimar la magnitud, principales tendencias y efectos de variables territoriales en las condiciones de vida de las personas. Sin embargo, el territorio es una constelación de elementos, tanto de índole objetiva (características y elementos físicos de un espacio geográfico), junto con factores simbólicos y relacionales. Vale decir, el territorio también corresponde a los significados que las personas construyen respecto del habitar un espacio y las relaciones sociales que en él establecen, por ende para una adecuada comprensión de la relación entre el fenómeno de la vulnerabilidad y elementos territoriales es insoslayable la consideración de los significados y experiencias de los sujetos.

Es desde esta comprensión de lo territorial desde la cual parte esta investigación, preguntándose fundamentalmente por aquellos referentes subjetivos a través de los cuales los sujetos significan y se relacionan con el territorio que habitan, con el propósito de identificar elementos territoriales que actúan como factores de vulnerabilidad que afectan su bienestar.

Para ello, la pregunta de investigación que guió el estudio fue: **¿Qué elementos socio-territoriales se constituyen en factores de vulnerabilidad de acuerdo a los sentidos y significados de hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II, de la comuna de Puente Alto?**

De este modo, la pregunta de investigación se materializó en el siguiente objetivo general: *Analizar aquellos factores territoriales que influyen en la situación de vulnerabilidad, de acuerdo a los significados que construyen hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto.*

Este propósito se desagregó en dos objetivos específicos:

- Identificar aquellos significados, experiencias y prácticas espaciales que hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto, construyen y despliegan respecto del territorio que habitan
- Caracterizar aquellos elementos socio-territoriales que se constituyen en factores de vulnerabilidad de acuerdo a los significados de hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto.

Cabe señalar que la elección de la comuna de Puente Alto, junto a las villas específicas que se describirán con mayor detalle a lo largo de este trabajo, tiene relación con que este espacio constituye un ejemplo característico de los procesos que ya se han ido reseñando, especialmente la alta incidencia de la segregación residencial en la comuna, los problemas de saturación y calidad de los servicios de bienestar y el alto porcentaje de población en situación de vulnerabilidad.

Asimismo, este acercamiento a los factores territoriales de vulnerabilidad a partir de los significados que los sujetos construyen, denota la adscripción de este estudio a un paradigma cualitativo de la investigación social. En este sentido, se asume que el conocimiento del fenómeno de estudio en profundidad depende de la comprensión de los significados que los sujetos construyen, dado que la principal característica de la realidad social, refiere a su estructura intrínsecamente significativa, construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros individuales. (Parra, 1997)

A continuación, se describen los principales resultados de este trabajo, el cual se compone de los siguientes apartados:

El primer capítulo, corresponde a una presentación general de la problemática de investigación a partir de los antecedentes empíricos y referenciales que permiten su mejor comprensión.

El segundo capítulo corresponde a la descripción operativa del problema de estudio, ya que da cuenta de la pregunta de investigación junto a la descripción de la unidad de análisis, el espacio donde se realiza la indagación, objetivos, hipótesis y relevancia de la problemática de investigación.

Posteriormente, el tercer capítulo corresponde a la estrategia metodológica que guía este trabajo, particularmente aquellos elementos que describen y fundamentan la elección de un enfoque cualitativo, las técnicas de producción de información, la muestra y las características centrales del proceso de producción y análisis de la información.

El cuarto capítulo consiste en el marco teórico que orienta y da sustento a la construcción del problema de investigación, el cual se compone fundamentalmente de dos ejes temáticos: a) los enfoques de vulnerabilidad y exclusión como referentes de análisis de las nuevas formas de pobreza y b) el territorio y los factores territoriales de vulnerabilidad.

Luego de ello, en el quinto capítulo se da cuenta de los principales resultados y hallazgos del proceso investigativo, mostrando en primer lugar aquellos significados que los sujetos construyen respecto del territorio habitado, para en un segundo momento, tomando como referencias estos significados caracterizar aquellos factores territoriales que influyen en la situación de vulnerabilidad de los entrevistados.

Por último, el sexto capítulo, corresponde a una reflexión final que reúne las principales conclusiones y desafíos que surgen a partir del trabajo desarrollado.

I. Presentación del problema

1. Nuevas formas de pobreza:

La pobreza constituye una de las principales temáticas de interés para los diversos Estados y la sociedad en su conjunto, ya sea por su magnitud, persistencia y complejidad, así como también por sus consecuencias en la vida de las personas y el funcionamiento de las sociedades: *“Esa centralidad se refleja en la dimensión de los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional.”* (Filgueira & Kaztman, 1999).

En el caso de Chile, las mediciones oficiales de la pobreza se fundamentan en un enfoque económico de la misma, desde el cual se califica como pobres a todas aquellas personas cuyos ingresos no superan un determinado umbral que permita satisfacer sus necesidades básicas; este umbral corresponde a la denominada *Línea de la pobreza* la cual posiciona al ingreso económico de las personas como el indicador de la capacidad de satisfacción de sus necesidades básicas: *“Así, la línea de pobreza es el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas y la línea de indigencia es el mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades alimentarias.”*(MIDEPLAN, s.f.)

En base a este enfoque, la reducción de los índices de pobreza durante los últimos años en Chile ha sido calificada de exitosa ^{CITATION SUR00 \l 3082}, pues al comenzar los 90 nuestro país registraba un panorama bastante crítico, existiendo una amplia proporción de personas viviendo en situación de pobreza, correspondiente al 40% de la población. Sin embargo, estas cifras comenzaron a descender progresivamente llegando a un 15,1% de acuerdo a las cifras de la última encuesta CASEN 2009.

Este logro se atribuye en gran medida a los procesos de transformación económica, política y sociocultural, ocurridos en las últimas décadas, que han propiciado un crecimiento económico sostenido, un aumento del gasto social y la institucionalización de un amplio conjunto de Políticas Sociales con sentido redistributivo y de transferencias directas, tales como: El Programa Puente Chile Solidario y la Reforma Previsional. (Contreras, Cooper, Herman, & Neilson, 2005)

Pese a lo positivo de estas cifras, y al innegable mejoramiento de la calidad de vida de muchos chilenos en términos de acceso a servicios y cobertura en necesidades básicas como salud, educación y vivienda; diversos estudios van mostrando que la reducción de la incidencia de la pobreza que registran las mediciones basadas en el ingreso, no implican necesariamente la superación de los fenómenos de privación sino su transformación y en algunos casos incluso una agudización.

Respecto de estos planteamientos, en el libro: *“De la Pobreza a la Exclusión. Continuidades y Rupturas de la Cuestión Social en América Latina”*, Gonzalo Saraví (2007) reúne un conjunto de investigaciones de diversos autores latinoamericanos- incluyendo Chile- acerca de la emergencia de nuevas formas de pobreza. Allí, a partir de antecedentes empíricos se plantea que: más que la superación de la pobreza, por el contrario, se han

^{CITATION SUR00 \l 3082} Para el análisis de las cifras de pobreza es importante considerar los cuestionamientos metodológicos que han surgido respecto de los últimos resultados de la encuesta CASEN 2009, los cuales mostraron por primera vez en 20 años, un aumento del porcentaje de la población en situación de pobreza. *“En el 2006 el índice de pobreza era de un 13,7%, mientras que la última medición arroja un 15,1% de la población que se encontraba en situación de pobreza (...) Ello significa un incremento de 1,4 puntos porcentuales y que hay 355.095 pobres más que en 2006”*. (MIDEPLAN, 2010) Sin embargo, esta medición no consideró el impacto de la crisis económica del año 2008-2009, y presenta algunas imprecisiones en el cálculo de la canasta alimentaria que define la línea de pobreza pues no se consideró el alza en el precio de los alimentos. *“Antecedentes entregados por CEPAL (...) confirmaron que el estudio CASEN no realizó el ajuste metodológico para corregir la distorsión generada por el alza del precio de los alimentos sobre el cálculo del valor de la canasta básica, como sí lo hicieron los restantes países de la región. De acuerdo a CEPAL la pobreza no aumentó, sino que disminuyó entre 2006 y 2009 en un 2,2”*. (RIMISP, CIEPLAN, 2010: 3)

generado diversas transformaciones en este fenómeno, implicando en algunos casos su agudización, el ensanchamiento de las brechas sociales y la consiguiente profundización de la desigualdad: *“Las tres últimas décadas de crisis y transformación del modelo de desarrollo, y particularmente las reformas neoliberales que asolaron a la región en los años noventa, dejaron como uno de sus saldos más palpables y evidentes la emergencia de los “nuevos pobres”. Producto de la caída y empobrecimiento de los sectores medios, pero también de la indefensión ante la que han quedado expuestas estas capas de la población frente a un mercado que avanza y un estado que se restringe.”*(Saraví, 2007:2)

De este modo, como plantea Saraví (2007) la persistencia de la pobreza y la creciente desigualdad en la distribución de los ingresos y oportunidades de bienestar, nos llevan a serios cuestionamientos respecto de la misma, al menos respecto de su definición, características, dimensiones y consecuencias. ¿Estamos frente a la misma pobreza con que hemos convivido siempre o por el contrario, nos encontramos ahora con una nueva pobreza? Dado que las condiciones de privación han dejado de estar asociadas estrictamente a la falta de ingresos para satisfacer ciertas necesidades básicas, apuntando cada vez más a la calidad con que se satisfacen estas necesidades, a la inseguridad permanente del bienestar que esto implica y a la precariedad de las fuentes de integración social.

En esta línea, Kaztman (1999 en Wormald, 2002) también releva los diversos cambios que se han generado en la situación de pobreza, especialmente en relación con las formas de integración de los sujetos en las fuentes de bienestar, pues: *“si bien la pobreza se relaciona con un problema de carencia de recursos materiales para satisfacer las necesidades mínimas del hogar, sus causas refieren a un problema más complejo vinculado a los canales y formas institucionales de integración/exclusión social (la estructura de oportunidades) que brindan el mercado, el Estado y la propia sociedad en un momento histórico determinado.* (Wormald, 2002: 101)

De este modo Wormald (2002) plantea que la situación de pobreza encierra un proceso mucho más complejo que la carencia de recursos económicos, ella también refiere a déficits de recursos simbólicos e integración en esferas como la educacional, laboral, protección social y redes; se torna más crítica de acuerdo a características individuales y atributos como género, raza, etnia y ciclo vital; y además se relaciona estrechamente con las

oportunidades disponibles en la estructura social, hoy cada vez más diferenciadas y segmentadas de acuerdo a las condiciones económicas de las personas *“La pobreza tiene un vínculo estrecho con el funcionamiento del sistema económico, social y sus consecuencias sobre las oportunidades de integración al empleo y bienestar de los diferentes segmentos sociales”*(Wormald, et al, 2002:137)

En este sentido, estudios como el de Kaztman (1999), Wormald (2002) y Saraví (2007) plantean que las transformaciones socioeconómicas asociadas a la globalización; particularmente los procesos de reestructuración económica, las reformas estructurales, los cambios en los sistemas de bienestar y mercados del trabajo, han tenido efectos profundos sobre la estructura social de las sociedades latinoamericanas, los cuales no siguen un patrón homogéneo pues se desarrollan y despliegan de manera diversa en interacción con las particularidades locales. *“Estos fenómenos sitúan a la sociedad en su conjunto, pero con particular presión a los sectores más desfavorecidos, bajo un nuevo escenario de oportunidades y constreñimientos que implica una reformulación de la condición de pertenencia y un incremento de los riesgos de exclusión(...) Existiría una convergencia entre los procesos de reconfiguración socioeconómica y social, y sus impactos en los sectores más desfavorecidos de la sociedad”*. (Saraví, 2002:20)

De acuerdo a lo anterior, los antecedentes empíricos arrojados por estas investigaciones han identificado algunas problemáticas emergentes y nuevos atributos que representan un cambio sustancial en el escenario en el que se sitúa la nueva pobreza y un serio cuestionamiento al enfoque basado sólo en los ingresos, al relevar el carácter multidimensional y complejo de este fenómeno. Esta investigación se sitúa en este marco, ampliando el análisis a otras dimensiones particularmente, aquellas referidas a la situación de vulnerabilidad en que viven las personas de bajos ingresos, la segmentación en la integración al bienestar y al posicionamiento e influencia de variables territoriales en las formas en que se viven estos procesos; relevando fundamentalmente los significados que los sujetos otorgan a la dimensión territorial de la pobreza.

Para ello, a continuación pasaremos a revisar los siguientes procesos: la Dinamicidad de la pobreza y la estabilidad del riesgo; el ensanchamiento de las brechas sociales y la desigualdad persistente; la fragmentación de las esferas de bienestar y la concentración espacial de la pobreza urbana.

Para lo anterior, a continuación se presentará con mayor detalle los enfoques más utilizados para el estudio de la pobreza, específicamente aquellos centrados en los ingresos junto con el de Necesidades Básicas insatisfechas, los cuales serán discutidos respecto de su pertinencia y capacidad para mostrar las ya enunciadas transformaciones y nuevos atributos de la situación de pobreza.

2. Desde enfoques economicistas y centrados en carencias hacia una mirada multidimensional de la pobreza

A. La mirada de la pobreza desde los ingresos económicos:

Como ya se mencionaba, en Chile y en gran parte del mundo, el estudio de la pobreza en términos de su conceptualización y especialmente sus formas de medición se ha basado en una consideración económica de la misma, ya sea desde el punto de vista del ingreso económico o bien desde el consumo. Sin embargo, al interior de esta línea conceptual existen variaciones que dan origen a diferentes perspectivas. La más importante tiene relación con la discusión acerca de si la pobreza es una condición absoluta o relativa, es decir: *“si alguien es pobre porque su nivel de bienestar es inferior al de la mayoría o si hay un umbral mínimo de bienestar que de no alcanzarse determina que alguien es pobre.”* (Olavarría, 2001: 3)

a.1. Pobreza absoluta.

El enfoque absoluto de la pobreza plantea la existencia de un umbral mínimo, determinado por los ingresos, bajo el cual las personas son consideradas pobres. Desde esta perspectiva, la pobreza se define como la incapacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas (MIDEPLAN)

Para determinar este ingreso mínimo que establece el umbral de diferenciación respecto de la condición de pobreza se construye una canasta básica de alimentos, la cual se calcula a partir del contenido calórico y proteico que permite satisfacer un nivel mínimo de requerimientos nutricionales, reflejando por cierto los hábitos de consumo prevalecientes en una sociedad determinada. De esta manera genera una clasificación entre: **indigentes, pobres y no pobres** donde los indigentes corresponden a aquellas personas cuyos ingresos les alcanzan para satisfacer sólo sus necesidades alimentarias, los pobres son aquellos cuyos ingresos les permiten satisfacer sus necesidades básicas (a la canasta básica de alimentos se le aplica un factor multiplicador) y los no pobres serían todos quienes sus ingresos están sobre este umbral. (Olavarría, 2001) En el caso de Chile, para la última

encuesta CASEN la línea de la pobreza se fijó en \$64.134, mientras que la de indigencia correspondió a \$32.067; cabe señalar que estos valores son ajustados para el contexto rural debido a que se asume que hay una serie de requerimientos nutricionales ya cubiertos, por ende los valores fueron \$43.242 para la línea de la pobreza y \$24.710 para la de indigencia. (CASEN, 2009)

a.2. Pobreza Relativa.

Dentro de esta mirada económica acerca de la pobreza, surge el enfoque de la Pobreza Relativa, el cual se configura en base al supuesto de que: “*las necesidades no son fisiológicamente establecidas sino que culturalmente determinadas.*”(Olavarría, 2001:4) Desde esta óptica, si bien el ingreso sigue siendo el principal indicador respecto de la capacidad de satisfacer las necesidades básicas de las personas, se cuestiona el carácter absoluto de estas necesidades, planteando que la pobreza constituye una condición relativa respecto de un nivel de vida establecido socialmente.

Es así como desde este enfoque son pobres: aquellas personas cuyos ingresos no les permiten tener mínimos niveles de vida aceptables en una sociedad determinada. La suficiencia o no de los ingresos de una persona para proveer los bienes y servicios que requiere para un nivel de vida tolerable son establecidos en base a una comparación del nivel de vida general de la población de un contexto específico (un país por ejemplo); para ello se fija un umbral de ingreso en base al promedio de los ingresos de la población, por ejemplo, en Gran Bretaña la Línea de la Pobreza relativa se establece alrededor del 50% del ingreso promedio de los hogares (Olavarría, 2001)

En este sentido, la diferencia entre ambos enfoques no está en la definición de pobreza propiamente tal que sigue siendo vista desde una óptica económica, sino que en las interpretaciones respecto de cómo se forman las necesidades; pues para el enfoque de pobreza absoluta las necesidades son las mismas en toda sociedad y no dependen del nivel de vida de los demás. Mientras que para el enfoque de Pobreza Relativa las necesidades surgen a partir de una comparación con el resto de las personas, por ende la pobreza tiene que ver con el nivel de vida general, es decir, el bienestar de las personas depende del bienestar de los otros (Feres & Mancero, 2001)

Ahora bien respecto de *las fortalezas* de estos enfoques, autores como Francisca Márquez (2003), Mauricio Olavarría (2001), Mancero y Feres (2001), así como también desde MIDEPLAN (2009) plantean que:

- Permiten una rápida y fácil identificación de las personas que se encuentran en situación de pobreza.
- Su aplicación sistemática, (en el caso de Chile correspondiente a la pobreza absoluta), ha permitido la construcción de indicadores comparables a lo largo del tiempo, haciendo posible de esta manera evaluar su evolución.
- Su validez y amplia utilización a nivel internacional permite realizar mediciones que sean comparables en distintos lugares y momentos del tiempo.
- Permiten definir criterios de focalización para las políticas sociales al estandarizar un conjunto heterogéneo de sujetos. *“El concepto de línea de la pobreza permite delimitar las necesidades que se requieren para superar la pobreza, pero a su vez delimita los ámbitos que ocuparan a las políticas sociales para el logro de este objetivo.”* (Marquez, 2001:2)

No obstante lo anterior, surgen diversas críticas a estos enfoques especialmente respecto de la manera en que entienden la pobreza, al constatarse que esta encierra un proceso mucho más complejo que la carencia de recursos económicos.

B. Questionamientos a las visiones economicistas de la pobreza:

b.1. Necesidades básicas Insatisfechas

Otro de los enfoques ampliamente utilizados para concebir y medir la pobreza, corresponde al de Necesidades Básicas. Este enfoque se asume como una crítica a la perspectiva de la pobreza basada en el ingreso, ya que este indicador no refleja la multidimensionalidad de la condición de pobreza. El supuesto es que la pobreza corresponde a un fenómeno caracterizado por diferentes carencias, especialmente en ámbitos como: la alimentación, el vestido, la vivienda, la salud y la educación, entre otros. Por ello, de acuerdo a Boltvinik (1990, en Olavarría, 2001) *las líneas de pobreza asumen que la satisfacción de necesidades depende sólo del ingreso, siendo que en realidad éste es sólo una de las variables que determinan la satisfacción. Las otras serían derechos de acceso a bienes y servicios gubernamentales; propiedad de activos o patrimonio básico acumulado; tiempo disponible para la educación, el descanso, la recreación y el trabajo del hogar; y activos no básicos.* (Olavarría, 2001: 14)

En este sentido, para el enfoque de Necesidades básicas: *“los hogares son pobres si no logran cubrir alguna de sus necesidades (...) vale decir, el bienestar se relaciona directamente con la satisfacción expost de necesidades básicas.* (Feres & Mancero, 2001: 17) La pobreza por lo tanto es concebida como un fenómeno multifacético donde hay un cierto conjunto de necesidades básicas, satisfactores y un cierto umbral mínimo de satisfacción bajo el cual habría insatisfacción y, por lo tanto, pobreza (Boltvinik, 1990 en: Olavarría, 2001)

b.2 Capacidades y realizaciones

Respecto de estos enfoques es interesante incluir la visión crítica de Amartya Sen, quien en base a un cuestionamiento respecto del carácter absoluto de la pobreza -que utiliza el enfoque de Línea de la pobreza- así como del concepto de Necesidades- utilizado por el de Necesidades básicas insatisfechas- configura un nuevo enfoque denominado “Capacidades y realizaciones”.

Para Sen (1984, en: Olavarría, 2001) la pobreza es un fenómeno absoluto, pero que se expresa en términos relativos en términos de los recursos. En este sentido cuando se hace referencia a la carencia absoluta en términos de las capacidades de una persona, también se habla de la carencia relativa de bienes, ingresos y recursos.

De acuerdo a esta mirada, la pobreza por tanto, constituye una noción absoluta respecto de las capacidades de las personas, pero es relativa en el espacio de los bienes. *“las carencias son absolutas, del modo como, por ejemplo, la necesidad de alimentación lo es, la forma concreta de resolverla variará dependiendo del tiempo y lugar que se trate.”* (Olavarría, 2001:7)

Asimismo, para Sen el ingreso económico es un medio y no un fin, pues la importancia de éste respecto del bienestar de las personas tiene que ver con la posibilidad de convertirlo en capacidades; el nivel de vida está determinado por las **“capacidades”** y no por los bienes que una persona posea.

Las capacidades corresponden a las actividades y funcionamientos que distintos objetos permiten realizar. *“Sen lo ejemplifica así: una bicicleta es un **bien** que posee distintas **características**, entre ellas, ser un medio de transporte. Esa característica le da a la persona la **capacidad** de transportarse, y esa capacidad a su vez puede proporcionar **utilidad** al individuo. De modo que existiría una secuencia que se inicia en el bien, pasa*

por las características de éste, después por las capacidades y, por último, por la utilidad.”
(Feres & Mancero, 2001:10)

Es así como, la pobreza es entendida desde este enfoque como *“la falla o carencia de algunas capacidades básicas para funcionar o lograr ciertas realizaciones – una persona que carece de la oportunidad de alcanzar niveles mínimamente aceptables de realizaciones. Las realizaciones relevantes para este análisis pueden variar desde los básicamente físicos, como estar bien alimentado, con adecuada vestimenta y vivienda, ser saludable, hasta las más complejas realizaciones sociales como participar en la vida de la comunidad, ser capaz de aparecer en público sin avergonzarse”* (Sen, 1995, en: Olavarría, 2001:16).

C) Fenómenos emergentes y nuevos atributos en la situación de pobreza

c.1. La Dinamicidad de la pobreza y la estabilidad del riesgo.

Una de las características que ha adquirido la pobreza en los últimos años refiere a su dinamicidad, es decir, al grado de movilidad de ingresos de la población respecto de su entrada y salida de la condición de pobreza. En Chile, si bien actualmente un 15,1% de personas se ha identificado como pobre (de acuerdo a los resultados de la encuesta CASEN 2009), un gran porcentaje de chilenos que son calificados como no pobres vive al borde de esta condición, es decir, es vulnerable a caer en situación de pobreza. (Contreras, et al. 2005)

Esta constatación, respecto de la transitoriedad de la pobreza en Chile, es levantada a partir de los resultados del Estudio Panel realizado en base a la encuesta CASEN que consideró una muestra representativa de 3.888 hogares de las regiones III, VII, VIII y Metropolitana, en un lapso de 10 años (1996-2006). (OSUAH, 2007). Este estudio muestra un gran dinamismo en torno a la línea de la pobreza, el cual no se había visualizado a través de los estudios transversales pues los datos muestran que en este periodo: un 4,4% de la población estuvo siempre en condición de pobreza (pobreza crónica), un 29,8% transitó por la línea de la pobreza una o dos veces (pobreza transitoria), mientras un 65,9% nunca fue pobre. En este sentido pese a que los niveles de pobreza han disminuido desde 1996 al 2006, tres de cada 10 personas transitó por la pobreza alguna vez, reflejando la alta vulnerabilidad de la población de nuestro país. (OSUAH, 2007).

En este sentido, las transformaciones socioeconómicas experimentadas por nuestro país durante los últimos años, sobre todo, aquellas referentes a la implantación del modelo económico de corte Neoliberal y las influencias de la globalización, han situado al riesgo

como una condición que afecta permanentemente el bienestar de las personas, transformando a la pobreza ya no en una condición estática, sino que en una situación que amenaza constantemente la calidad de vida de los diferentes segmentos de la estructura social *“todas las personas, hogares y comunidades son vulnerables a múltiples riesgos de diferentes orígenes, de carácter impredecible, que afectan directamente su calidad de vida, profundizando su pobreza”* (Holzman y Jorgensen, 2003, en: Arteaga & Ruiz, 2008: 5)

Desde este supuesto se construye el enfoque de vulnerabilidad, basado además en diversos antecedentes empíricos sobre la dinamicidad de la pobreza (Moser, 1994; BID, 1999; Kaztman, 1999; Filegueira, 2001; Busso, 2001; entre otros). Esta perspectiva rescata el carácter dinámico de la situación socioeconómica de las personas, al mostrar la inseguridad constante del bienestar de los sujetos, hogares y comunidades ante un ambiente cambiante. De este modo se constituye en un punto de vista clave para comprender las características de la pobreza en Chile, donde como ya se ha mostrado se mantiene una dimensión estructural de pobreza; pero además, existe un gran porcentaje de personas en situación de pobreza transitoria, es decir, que entran y salen continuamente de esta condición. (Contreras, et al. 2005)

Otro elemento interesante que posiciona este enfoque respecto de la pobreza es que no sólo considera los recursos de las personas en términos de la insuficiencia y/o carencia de ellos, sino que plantea que éstas poseen recursos: **activos y pasivos** que les permiten responder con acciones y prácticas para manejar el riesgo, superando la situación de pobreza o evitando caer en mayor vulnerabilidad. Así quienes se encuentran bajo la línea de la pobreza están más expuestos a impactos negativos en casos de eventos de crisis económico-social. Quienes se encuentran sobre la línea de la pobreza, pero aún tienen necesidades no satisfechas, no tienen resulta dicha exposición puesto que, aún cuando no sean categorizados como pobres (de acuerdo al sistema de medición) sus recursos están debilitados para enfrentar los impactos que les afectan, aumentando incluso la posibilidad de caer bajo la línea de pobreza. (Arteaga & Perez, 2008)

Un último aspecto a mencionar en cuanto a los aportes del enfoque de Vulnerabilidad respecto de la mirada de la pobreza en la actualidad- ya que posteriormente en el marco teórico de este trabajo se abordará con mayor detalle- es su carácter *relacional*. Pues se afirma que la condición socioeconómica de las personas no puede considerarse de manera

independiente de la **Estructura de oportunidades** ^{CITATION SUR00 \1 3082} del Estado, el mercado y la familia a la cual tienen acceso en un contexto determinado y que les proveen de bienestar. En este sentido, la vulnerabilidad no es una condición individual de las personas, sino que se asume como un fenómeno donde interactúan los activos sociales de los sujetos frente a la estructura de oportunidades a la cual tienen acceso. Esta triada de conceptos es la que se conoce como Enfoque AVEO, perspectiva conceptual trabajada por la CEPAL a partir de investigadores como Rubén Kaztman y Carlos Filgueira. (1999, 2000, 2002).

c.2 El ensanchamiento de las brechas sociales y la desigualdad persistente.

Otra de las características de la situación de pobreza hoy en Chile es que se manifiesta en un contexto de desigualdad socioeconómica persistente. *“Chile es considerado un país con una elevada desigualdad de ingresos a nivel mundial, la cual ha sido analizada y se debe en gran medida y/o se explica por la parte superior de la distribución de los ingresos. Esto sugiere que el fenómeno observado está relacionado con características estructurales de largo plazo”.* (Contreras, et al. 2005:3)

En este sentido, otra de las particularidades de la pobreza en nuestro país es que transcurre en un contexto de alto crecimiento económico pero simultáneamente de amplia desigualdad ^{CITATION SUR00 \1 3082}, donde existe movilidad social en la mayor parte de los grupos socioeconómicos excepto en la elite *“Un rasgo característico del desarrollo de estos años ha sido la alta movilidad social en los primeros nueve deciles de la distribución de los ingresos. Sin embargo esta movilidad no ha sido solo ascendente (...) alrededor de un 50% de la población urbana es vulnerable a caer en pobreza en parte debido a que los hogares pertenecientes a los dos quintiles más pobres no cuentan con las herramientas para*

^{CITATION SUR00 \1 3082} *“Todo sistema de estratificación puede ser visto como una estructura de oportunidades de integración social o como una distribución de oportunidades para el acceso a bienes escasos y posiciones socialmente valoradas. El acceso a la estructura de oportunidades se da a través de dos vías principales, que son la inserción laboral y la formación del capital educativo de las personas. La estructura de oportunidades o, en otras palabras, el reparto de las oportunidades de vida, se encuentra determinada por factores tales como la inserción en la estructura ocupacional laboral y el acceso a la educación que es clave para la obtención de competencias y calificaciones.”* (Atria, Educación, ocupación y sus efectos en la movilidad social en Chile, 2010)

^{CITATION SUR00 \1 3082} Para profundizar en la relación entre crecimiento económico y equidad y sus manifestaciones en la estructura social chilena ver: *“Estructura ocupacional, estructura social de clases sociales”* (Atria, 2004).

asimilar eventuales crisis de desempleo o salud del jefe de hogar que les permita mantener su condición de integración social” (Contreras, et al. 2005:3)

La pobreza se relaciona con la desigualdad por cuanto supone un déficit en el acceso a determinadas oportunidades y beneficios sociales; la relación entre ambos fenómenos destaca el carácter relativo de la pobreza, pues no es solo carencia de, sino brechas de acceso y calidad de las oportunidades. De este modo vemos como en Chile se ha tenido un relativo éxito en la disminución de la pobreza absoluta (medida por ingresos) pero esto no se refleja en la reducción de las brechas que separan a ricos y pobres, y más específicamente, las brechas que separan a la elite del resto de la población.

Asimismo la desigualdad persistente tiene que ver con otro atributo de la pobreza el cual alude a la *“La Historicidad de la pobreza estructural”* (Saraví, 2007) este concepto plantea la persistencia de la pobreza estructural pues, *“los propios pobres estructurales de comienzos de siglo tienen una memoria de pobreza estructural que trasciende la propia biografía remontándose una y hasta dos generaciones atrás(...) La historicidad de la pobreza estructural puede interpretarse como una manifestación del endurecimiento de la estructura social tiene dos implicancias: una dimensión más estructural referida al carácter endémico de este tipo de pobreza. Y la segunda dimensión es que la historicidad de la pobreza estructural ha permeado en los propios pobres, es decir influye en las expectativas de movilidad social.”*(Saraví, 2007: 42)

c.3 La fragmentación de las esferas de bienestar

De acuerdo a lo que plantea Guillermo Wormald en su estudio: *Nuevas formas de fragmentación de las oportunidades de integración social en Chile* (2002), uno de los rasgos predominantes de la transformación de la sociedad chilena corresponde a la reproducción de una estructura social fragmentada, especialmente respecto del trabajo y el bienestar.

Es así como, el carácter fragmentado de la estructura de oportunidades chilena *“no implica una falta de integración de determinados segmentos sociales, sino una integración dentro de formas de producción de naturaleza heterogénea, las cuales pueden generar oportunidades diferenciadas de acceso al ingreso, a la protección social, al bienestar social”*. (Wormald, Cereceda, & Ugalde, 2002 :138)

Desde esta perspectiva la pobreza deja de ser un fenómeno asociado estrictamente con la insatisfacción de necesidades básicas pues también refiere en gran medida a déficits de

recursos e integración en esferas como la educacional, laboral, protección social y redes sociales en base a las oportunidades disponibles en la estructura social, hoy cada vez más diferenciadas y segmentadas de acuerdo a las condiciones económicas de las personas *“La pobreza tiene un vínculo estrecho con el funcionamiento del sistema económico, social y sus consecuencias sobre las oportunidades de integración al empleo y bienestar de los diferentes segmentos sociales”* (Wormald, et al. 2002: 137)

Estos planteamientos asocian la pobreza con el fenómeno de la exclusión, enfoque desde el cual la comprensión de la pobreza no puede soslayar la consideración de las oportunidades de integración/exclusión (relativas y fragmentadas) que ofrecen los segmentos que componen la estructura de oportunidades y los recursos que movilizan los propios sujetos.

Así se revela el vínculo estrecho de la pobreza con las situaciones de exclusión, pues no solo son pobres quienes cuentan con ingresos económicos insuficientes, sino también aquellos sujetos y familias que presentan precarias integraciones en el ámbito laboral, en las redes de protección del Estado y la sociedad. Es decir, *“es posible incluir en este grupo también a aquellos que tradicionalmente se identifican como no pobres- en la medida en que se ubican en las cercanías pero por sobre la línea de pobreza- y cuya situación de inserción precaria queda socialmente invisibilizada a pesar de su proclividad a la pobreza o a la exclusión respecto de los canales institucionalizados para acceder al bienestar social”*. (Wormald, et al. 2002:137)

De este modo, al analizar el fenómeno de la pobreza en Chile hoy en día, es posible visualizar una gran heterogeneidad de situaciones, destacando aún una persistencia de lo que se ha llamado “pobreza dura”, compuesta por aquellas personas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas; sumadas a situaciones de pobreza en relación con la calidad con que se satisfacen necesidades básicas a través de un acceso segmentado a las oportunidades de bienestar sobretudo en el ámbito de la salud, educación y empleo, donde en el caso de los dos primeros ámbitos quienes no tienen recursos para acceder a los sistemas ofrecidos por el mercado acuden a una oferta pública, donde la preocupación fundamental ha sido la cobertura, en desmedro de la calidad.

Este fenómeno no es nuevo, pese a que hoy adquiere características particulares, pues la sociedad chilena se ha caracterizado por la desigualdad en las oportunidades de acceso al bienestar o *ciudadanía social*, vale decir un acceso desigual al derecho que tienen las

personas a compartir el bienestar y la seguridad social conforme a los estándares existentes en la sociedad. (Wormald, et al. 2002: 102)

De esta manera Wormald (2002) en el estudio citado, analiza las formas de integración al trabajo y al bienestar que se dan en nuestro país como una expresión más de un fenómeno más antiguo de acceso limitado a la ciudadanía social, el cual desde las transformaciones en el modelo económico que redefinen el rol del Estado en tanto proveedor universal de oportunidades de protección social posicionan al mercado como protagonista y principal articulador de la oferta de oportunidades de integración social. Lo anterior tiene dos consecuencias: *el mercado al alentar la competencia y creatividad estimula la diferenciación de la estructura social, y consecuentemente las oportunidades de integración que ella brinda. Por otra parte el mercado también alienta expectativas de integración fundadas en el interés individual y conformes a la condición socioeconómica de cada cual, lo que implica una mayor diferenciación entre los trabajadores y los diferentes segmentos sociales.* (Wormald, et al. 2002:103)

Este fenómeno de integración social fragmentada se considera como una suerte de **“Ciudadanía de segunda clase”** en tanto implica segmentaciones y/o desventajas, generadas desde las esferas que forman parte de la estructura de oportunidades. Esta problemática se concibe como una ciudadanía de segunda clase puesto que la participación e integración en el bienestar supone la realización de determinados derechos de ciudadanía social (educación, salud, vivienda y protección social fundamentalmente) los cuales no son garantizados de manera igualitaria a las personas pues se establecen las diferenciaciones que ya se han mencionado. *“Así se observa una cada vez más profunda segmentación de la población según la o las principales instituciones que les garantizan la satisfacción de sus derechos sociales. Es el sistema de bienestar el generador de diferenciación en la calidad de la ciudadanía y no simplemente el Estado. Pues además esta diferenciación de la población objetivo se acompaña de una diferenciación de la calidad de los servicios prestados. Hay una mayor cobertura en educación, pero las diferencias entre educación pública y privada no dejan de ensancharse, las diferencias entre la salud, los sistemas de pensiones. Es sobre la base de estas diferenciaciones que se generan desventajas que dan lugar a una ciudadanía de primera y segunda clase.”* (Wormald, 2002:104)

Estas constataciones nos muestran que la pobreza no es solo una cuestión de ingresos, ni satisfacción de ciertas necesidades básicas, sino que esta tiene especial relación con las formas de integración de las personas en las esferas que proveen bienestar en términos de la realización de ciertos derechos sociales, las cuales en Chile, como ya se ha mencionado, si bien no excluyen a las personas de manera absoluta, permiten integraciones parciales, diferenciando la calidad de sus servicios y prestaciones dependiendo de sus recursos económicos.

c.4 Concentración espacial de la pobreza urbana.

En este impulso por mirar de manera más profunda la situación de pobreza, en base a los enfoques de vulnerabilidad y exclusión, además de la consideración de nuevos atributos que determinan diferencias en cómo viven las personas los fenómenos de privación, surge con fuerza la variable territorial ya que: *“Existen factores contextuales o características del territorio que hacen más propensos a los individuos y familias a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal, aumentando el riesgo de empobrecer. Es decir, los espacios habitados también pueden constituirse en factores de vulnerabilidad cuando no cuentan con las condiciones apropiadas que aseguren el normal desenvolvimiento individual, familiar, comunitario y social.”*(MIDEPLAN, s.f.)

Respecto de la dimensión territorial de la situación de pobreza, se sabe que las transformaciones socioeconómicas de los últimos años tienen un fuerte correlato territorial, uno de ellos corresponde a la creciente urbanización de la pobreza, debido tanto a los fenómenos de migraciones internas (campo-ciudad) y externas, como también al crecimiento de las ciudades y su extensión desregulada hacia espacios rurales. *“Conforme a los estudios de CEPAL (1999) la pobreza urbana compromete a más de 125 millones de personas y a 35 de cada 100 hogares, existiendo estrechas asociaciones de dicha condición con el empleo precario y el déficit de capital educativo, incluidos importantes cruces con inequidades de género(...). A fines de los años noventa, seis de cada diez pobres habitan en zonas urbanas, situación que convierte a América Latina en la región en desarrollo que mejor ejemplifica el proceso mundial de “urbanización de la pobreza”.* (Arriagada, 2000: 5) Si bien existen fuertes diferencias entre la pobreza urbana y rural, en tanto ésta última suele ser calificada como más crítica debido a las dificultades que tienen las personas provenientes de estos contextos para acceder a la estructura de oportunidades (por las

distancias, tiempos de traslado, cobertura de servicios públicos, entre otros aspectos.), las características que ha tomado la pobreza urbana la hacen mucho más resistente. Según el estudio citado existen 3 dimensiones de la pobreza urbana que la hacen más resistente: la segregación residencial, la desigualdad de acceso a la infraestructura y equipamiento urbano (activos físicos públicos de la ciudad) y la debilidad de los municipios para efectos de integrar a los sectores de menores recursos a la ciudad. (Arriagada, 2000: 6)

En relación con la urbanización de la pobreza, es importante plantear que no es un fenómeno nuevo, sino que los diversos cambios en las estructuras productivas y organizacionales asociados a los procesos de transformación socioeconómica han ido generando variaciones en la composición de la pobreza urbana y en las dinámicas relacionales de las personas en situación de pobreza con el resto de la sociedad, principalmente registrándose una reducción de las oportunidades de interacción informal con miembros de otras clases. (Kaztman, 2003)

Este último aspecto es clave para los intereses de este estudio, que busca indagar en la dimensión territorial que adquiere la pobreza, apostando a que lo territorial constituye una clave central para entender las transformaciones en los fenómenos de privación en Chile, especialmente en términos de la segregación residencial y el consecuente aislamiento social en que viven muchos pobres urbanos. (Kaztman, 2003: 5)

Esta problemática de aislamiento social de los pobres, de acuerdo al autor se relaciona estrechamente con ciertas transformaciones urbanas dentro de las cuales en el caso de Chile, y en particular en Santiago, es posible mencionar: el crecimiento explosivo de la ciudad de Santiago y las características segregadoras de las Políticas de Vivienda. Ambos cambios los pasaremos a revisar a continuación

c.4.1 Crecimiento explosivo de la ciudad de Santiago.

Santiago durante los últimos 50 años ha tenido un crecimiento explosivo tanto en términos demográficos -de menos de un millón de habitantes en 1940 a 5,4 millones en 2002- como geográficos, duplicando su área de extensión a través de una fuerte expansión periférica de la ciudad hacia los sectores rurales aledaños. (Greene & Soler, 2004: 49)

Estas transformaciones se relacionan con los procesos de cambios socioeconómicos que ha vivido Chile, especialmente respecto de la implantación del modelo económico de carácter

Neoliberal cuya expresión en lo territorial implicó el debilitamiento de la planificación urbana producto de la primacía de criterios económicos. Así, se pasó de una gestión conducida por instrumentos formales de planificación hacia una fuerte desregulación, para lo cual desde el Estado se generaron dos instrumentos legales que han dado pie a este crecimiento: El decreto supremo 420 del Ministerio de vivienda y urbanismo de 1979 que eliminó el límite urbano y dio origen a una suburbanización con continuidad al área metropolitana y el decreto de Ley 3.516 sobre subdivisión de predios rústicos que dio lugar a la ciudad informal dispersa en torno a las áreas urbanas. (Greene & Soler, 2004: 53)

Este crecimiento acelerado de Santiago ha ido generado cambios morfológicos significativos en la ciudad, toda vez que la planificación y disposición de los espacios urbanos cobra especial importancia en el desarrollo social y cultural de las agrupaciones humanas, ya sea respecto de su calidad de vida, acceso a oportunidades de bienestar, como también respecto de las posibilidades de interacción social.

Es así como, la expansión de Santiago ha ido produciendo una suburbanización de la periferia, la cual es calificada como inédita ya que rompe con los patrones tradicionales de expansión urbana (espacios eminentemente residenciales, continuos al área tradicional consolidada, de densidad homogénea y funcionalmente dependiente de la ciudad central) en cambio la suburbanización que se genera desde los ochenta presenta las siguientes características: surgen periferias con distintos niveles de autonomía y continuidad espacial, algunos espacios son eminentemente residenciales, mientras que otros son multifuncionales (Greene & Soler, 2004)

Tomando en cuenta lo anterior, uno de los tipos de periferia que se configura a partir de este modelo de expansión territorial corresponde a aquellos espacios habitados por gran parte de personas de escasos recursos económicos, quienes a través de las Políticas de Vivienda social han sido localizados en los bordes más lejanos de la Región Metropolitana, en espacios con un carácter eminentemente residencial, funcionalmente incompletos (con serias deficiencias en términos de equipamientos y servicios) con una alta dependencia de la ciudad central. (Greene & Soler, 2004)

Es así como, el crecimiento desregulado de la ciudad de Santiago trae diversas dificultades para sus habitantes, especialmente para aquellos sectores en situación de pobreza que son segregados socialmente a través de las Políticas de vivienda, presentando serias dificultades

para su integración social, tanto en términos funcionales, sociales, como especialmente en términos simbólicos ya que el crecimiento de la ciudad influye en la identificación de las personas con el territorio que habitan, lo cual *“ha provocado la desarticulación de las comunidades y poblaciones, que han derivado en una masa heterogénea de habitantes sin proyectos comunes”*. (Palma, 2008:15)

c.4.2 Generación de políticas de vivienda social que han propiciado la segregación de sectores pobres en la periferia de la ciudad de Santiago.

El mencionado crecimiento explosivo y desregulado de la ciudad de Santiago tiene como una de sus principales vertientes generadoras las Políticas de Vivienda Social implementadas desde fines de los 70.

Esta Política de vivienda ha sido considerada exitosa, ya que la construcción masiva de viviendas que la ha caracterizado ha permitido reducir el déficit habitacional. *“En Chile, la política de financiamiento de vivienda social del Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha sido un éxito. Es un hecho indiscutible. En los últimos 25 años, ha facilitado la construcción de más de medio millón de viviendas sociales en el país (...) Se tiene así un modelo de financiamiento de vivienda social que ha sido exitoso en cuanto a la cantidad de unidades producidas. No obstante, con los años, este modelo ha mostrado limitaciones muy serias en cuanto a la calidad de vida y posibilidades de convivencia social que sus productos (las viviendas y los conjuntos habitacionales) ofrecen a los residentes.”* (Rodríguez & Sugranyes, 2005: 13)

El modelo de Política habitacional que se ha implementado surge desde finales de los años setenta, a través de la creación, por parte del Ministerio de vivienda, del sistema enlazado de subsidio-ahorro-crédito, que asegura la participación de las empresas constructoras a través del subsidio a la oferta. (Rodríguez & Sugranyes, 2005: 13)

Esta política además, se apoyó en las reformas introducidas al Plan Regulador Intercomunal Metropolitano para Santiago, que: implicaron la liberalización del suelo urbano agregando a la ciudad un gran potencial de terrenos para el crecimiento periférico, con escasos requisitos de normativa y exigencias de infraestructura. (Greene & Soler, 2004:54)

De este modo, el Ministerio de Vivienda financió la construcción masiva de viviendas sociales en la periferia de Santiago, a través de la licitación con empresas constructoras quienes se apoyaron en las facilidades económicas y legales para construir en estos

terrenos, el menor valor de los suelos, entre otros elementos. *“En general, los proyectos de vivienda social cubren una extensión urbana relativamente pequeña, pero de alta densidad. Cada proyecto utiliza al máximo la capacidad del terreno, con poca o escasa relación con los terrenos aledaños. Hay nulo diseño urbano y escaso diseño arquitectónico de las unidades.”* (Rodríguez & Sugranyes, 2005:)

La producción de viviendas sociales con la herramienta del subsidio habitacional comienza con los Programas de Erradicación de Campamentos que consistieron en la eliminación de asentamientos irregulares, especialmente en las comunas de Santiago y Las Condes, mediante el traslado de sus habitantes a sectores periféricos de la ciudad, para lo cual se crearon nuevas comunas como La Pintana y La Granja por ejemplo. De acuerdo a Ana Sugranyes (2005) investigadora de Hábitat Internacional Coalition (HIC) este tipo de acciones *“consolidan el carácter segregado del espacio, y de la gente en ese espacio fragmentado (...) El objetivo fundamental de la erradicación de asentamientos irregulares ha sido borrar las distorsiones que ellos crean sobre el valor del suelo en sectores centrales y de desarrollo con alto potencial.”* (Sugranyes, 2005:25)

Estos programas como ya se aprecia, son uno de los factores desencadenantes de los procesos de segregación residencial de los sectores más pobres de la ciudad, el cual supone no solo el distanciamiento de las personas en situación de pobreza de aquellos segmentos con mejores niveles socioeconómicos, sino que implica la concentración de problemáticas sociales que afectan el bienestar y la calidad de vida de estas personas *“Las operaciones de erradicación significaron un trasvasije de población, con entradas y salidas en 13 de las 24 comunas que configuraban en aquel entonces la ciudad de Santiago(...) aparecieron problemas como la pérdida del empleo; el incremento de los costos, especialmente de traslado hacia y desde los lugares de trabajo y otros; dificultades de acceso a la educación, salud y subsidios de la red social; y nuevas dimensiones de violencia e inseguridad que no existían en los campamentos(...) las erradicaciones contribuyeron al desarraigo de la red informal de ayuda y apoyo y a una fuerte disminución de la participación de los pobladores en las organizaciones comunitarias”* (Sugranyes, 2005, pág. 31)

Producto de lo anterior, las nuevas comunas formadas a través de la erradicación de campamentos fueron presentando niveles explosivos de crecimiento demográfico, con las consiguientes dificultades en términos de cobertura de servicios y equipamientos básicos

“Este impacto, además, ha reforzado el patrón espacial de distribución desigual del ingreso en la ciudad, con una política intencional de segregación y concentración de la pobreza y de la riqueza en algunas partes de la mancha urbana.” (Sugranyes, 2005: 32)

Este modelo de producción y tipología de viviendas pese a surgir en el periodo de dictadura mantiene sus tendencias generales durante los gobiernos de la Concertación: *“la producción masiva de unidades nuevas, el silencio sobre el tema de la localización de la vivienda, la consolidación de los mecanismos financieros y una gestión sectorial basada esencialmente en la oferta.”* (Sugranyes, 2005: 53)

Es así como, el énfasis de la Política Habitacional sigue siendo la reducción del déficit de viviendas en desmedro de la calidad de las mismas y los efectos sociales de la localización segregada de ellas; las viviendas nuevas ahora se construyen fuera de la mancha urbana de Santiago en las nuevas periferias formadas a partir del crecimiento de la ciudad de Santiago mencionado en el acápite anterior. En estos espacios, las Política de vivienda de los últimos 15 años *“reproducen las mismas concentraciones de pobreza en alta densidad y con una extremada fragmentación del suelo, por sus lotes de 50 metros cuadrados.”* (Sugranyes, 2005: 54)

Es por estos elementos que se puede afirmar que el modelo de Política Habitacional implementado desde la dictadura e incluyendo los gobiernos democráticos ha tenido un impacto profundo en la calidad de vida de las personas que habitan los conjuntos de vivienda social, pues *“El mayor déficit de calidad de vida se da ahora en los proyectos de vivienda social que el Estado ha financiado (...) Las reservas de terreno de algunos constructores han llevado a la configuración de grandes manchas urbanas cubiertas de unidades habitacionales, aisladas las unas de las otras(...) alrededor de las grandes concentraciones de vivienda social, desordenadamente, algunos municipios y privados han construido un equipamiento social rudimentario, con escuelas, puestos de salud y servicios privados de transporte público. Hay servicios, pero su calidad es deficiente.”* (Sugranyes, 2005: 65)

De este modo se aprecia que la Política habitacional, especialmente aquella referida a la construcción de viviendas sociales, ha generado efectos urbanos perversos a partir de la construcción socialmente segregada de los conjuntos de vivienda, fragmentando la ciudad de Santiago a partir del aislamiento social de aquellas personas en situación de pobreza.

“los efectos sobre las familias o las personas —inseguridad, difícil convivencia, hacinamiento— crean nuevos, caros y serios problemas a los habitantes de los conjuntos habitacionales, a la sociedad y al Estado. Los temas de la calidad del entorno, de la flexibilidad de las unidades de vivienda, de la convivencia, de la localización, entre otros, siguen ausentes en los predicados de la política habitacional.” (Sugranyes, 2005: 78)

2. Problematicación

De acuerdo a los antecedentes planteados vemos que, pese a las sucesivas reducciones en los índices de pobreza y al mejoramiento de la calidad de vida en Chile en términos de acceso a servicios y cobertura de necesidades básicas, los procesos y cambios socioeconómicos ocurridos desde finales de los setenta, pero con mayor fuerza durante los últimos 10 años- asociados tanto a la implementación del modelo económico de carácter neoliberal junto a las dinámicas de crecimiento económico, cambios tecnológicos y nuevas tendencias culturales que impone la globalización- van dando cuenta de una transformación de los fenómenos de privación, particularmente en la dinámica y características de la pobreza. *“Mientras sus carencias absolutas y relativas los colocan en el extremo inferior del sistema de estratificación, la nueva estructura de riesgos los hace más vulnerables que antes a la exclusión social y al desacoplamiento del resto de la sociedad.”* (Kaztman, 2003:15)

De acuerdo a lo planteado por Kaztman (2003) y a los antecedentes revisados, las nuevas formas de pobreza que surgen a partir de las transformaciones socioeconómicas ya reseñadas tienen tres características que son fundamentales para los objetivos de este estudio:

- **La creciente debilidad de los vínculos de los pobres urbanos con las esferas que proveen bienestar (mercado del trabajo, educación, salud y protección social, fundamentalmente).**
- **La dinamicidad de su condición socioeconómica (entrada y salida de la situación de pobreza) que asocia la situación de pobreza con el fenómeno de la vulnerabilidad.**
- **Y el progresivo aislamiento socio-territorial de las personas en situación de vulnerabilidad con respecto a otros grupos sociales (segregación residencial y aislamiento).**

Este último aspecto, refiere directamente a la dimensión territorial del fenómeno de la pobreza, el cual dada la importancia de las características de dinamicidad y riesgo que se han comentado en el capítulo anterior será abordado desde el enfoque de la vulnerabilidad. De este modo, analizar la vulnerabilidad desde una mirada territorial supone considerar aquellos factores territoriales que influyen en el bienestar de las personas, ya que representan riesgos frente a los cuales los sujetos pueden salir dañados o bien que aumentan su situación de vulnerabilidad.

Dentro de estos factores territoriales de vulnerabilidad se ha constatado:

a) Desigualdades en el acceso, calidad y relación con la estructura de oportunidades de acuerdo al hábitat territorial *“Aún cuando las desigualdades territoriales son una situación distinta a la pobreza (dado el carácter relativo de las primeras), la inequidad territorial tiene conexiones importantes con los mayores grados de pobreza que caracterizan a determinadas categorías de localidades urbanas en sus respectivos países.* (Arriagada, 2000: 23)

b) La segregación residencial por condición socioeconómica, es decir *“el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social”* (Sabatini & Sierralta, 2006); en este caso la concentración territorial de personas en situación de vulnerabilidad.

La segregación residencial es uno de los principales factores territoriales de vulnerabilidad debido a sus efectos de desintegración social de los sectores de escasos recursos económicos, así como también por el riesgo asociado a la concentración espacial de problemáticas sociales como la delincuencia, consumo abusivo de drogas y tráfico, entre otros elementos. (Sabatini, Wormald, Sierralta, & Peters, 2007: 14)

De este modo, la segregación residencial socioeconómica se constituye en factor de vulnerabilidad clave de analizar en esta investigación al menos por los siguientes aspectos:

- Contribuye a la reproducción de las desigualdades socioeconómicas *“aislando a los pobres quienes al tener como contexto cotidiano sólo pobreza y pares pobres limitan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente.”* (Arriagada y Rodríguez, 2003:11)

- Determina un acceso segmentado a las oportunidades de bienestar, ya que la geografía de oportunidades disponible en la periferia de la ciudad es bastante precaria.
- Se genera un deterioro de la vida comunitaria relacionado con fenómenos como la violencia y la desconfianza. (Arriagada y Rodríguez, 2003:12)

c) Aislamiento social: referido a la concentración territorial de los pobres en la periferia de la ciudad. Este elemento está ligado de manera relación estrecha con la segregación por cuanto de acuerdo a antecedentes empíricos ya señalados se ha transformado en una de las principales consecuencias de ella.

En relación con estos factores territoriales de vulnerabilidad se han realizado diversas investigaciones ^{CITATION SUR00 \l 3082} principalmente asociadas al ámbito de la medición de la segregación residencial donde sus características y magnitud se han estimado a partir de variables “objetivas” como el ingreso económico, el nivel educacional de los habitantes de un territorio, y la situación de empleo, entre otras. Asimismo la vulnerabilidad desde un punto de vista territorial también se ha investigado en términos de sus relaciones con problemas sociales como la delincuencia, inactividad juvenil y consumo de drogas, fundamentalmente. Estableciéndose correlaciones entre el grado de segregación y la presencia de este tipo de problemáticas. (Sabatini, et al. 2007). Sin embargo, un ámbito que va quedando ausente y que tiene gran relevancia para conocer las interacciones entre el territorio y la vulnerabilidad, especialmente respecto de la influencia de variables territoriales en esta condición, corresponde a: *los elementos subjetivos de la relación que establecen los sujetos, en situación de vulnerabilidad con el territorio que habitan. Más específicamente, la necesidad de analizar los diversos significados que los sujetos construyen en relación los factores territoriales de vulnerabilidad.*

La dimensión subjetiva es clave no sólo para explicar el origen de aquellos factores territoriales de vulnerabilidad como la segregación socioeconómica, sino que también para entender sus efectos en la situación de integración de las personas a través de la estructura de oportunidades, así como también, sus efectos de desintegración social, especialmente en ámbitos funcionales y simbólicos, que de acuerdo a diferentes estudios hoy se están agravando. (Sabatini; Cerda, 2001)

^{CITATION SUR00 \l 3082} Respecto de la segregación residencial y formas de medición más antecedentes de este fenómeno se abordarán en el marco teórico de esta investigación.

Es por ello que esta tesis *se pregunta acerca de aquellos referentes subjetivos a través de los cuales los sujetos significan y se relacionan con el territorio que habitan, de modo de posteriormente, poder identificar elementos territoriales que actúan como factores de vulnerabilidad, ya sea representando un riesgo para su bienestar o bien profundizando sus condiciones de vulnerabilidad.*

II. Antecedentes de la investigación

1. Pregunta de investigación.

A partir de lo anterior surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué elementos socio-territoriales se constituyen en factores de vulnerabilidad de acuerdo a los significados ^{CITATION SUR00 \l 3082} que construyen hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II, de la comuna de Puente Alto?

2. Relevancia y/o justificación.

A nivel teórico, se torna fundamental indagar en aquellos factores que caracterizan la vulnerabilidad desde un punto de vista territorial, en la medida en que las reducciones en los índices de pobreza no necesariamente implican la superación de ella, sino que han ido develando la complejización del fenómeno y el agravamiento, de mecanismos de exclusión que afectan a los pobres, como son sus desventajas de acceso a los equipamientos y servicios de consumo colectivo, la segregación, el debilitamiento de espacios públicos, el aumento de problemáticas como la delincuencia y el consumo abusivo de drogas que tienden a concentrarse territorialmente.

Al respecto, la dimensión territorial de la vulnerabilidad, en el sentido de la segregación residencial o los efectos del aislamiento social de los pobres, no constituyen un fenómeno nuevo, la relevancia de estudiarlo actualmente refiere en general a las consecuencias de este en la situación de vulnerabilidad de quienes viven en sectores urbanos de esta naturaleza.

^{CITATION SUR00 \l 3082} El concepto de significado se entiende en esta investigación desde la perspectiva de la Fenomenología Social de Alfred Schutz (1974) Siguiendo al autor, los significados corresponden a estructuras (inter)-subjetivas de sentido que orientan la interacción y acción social. De acuerdo a este concepto, esta tesis intenta interpretar el contexto subjetivo de significado que subyace a las observaciones, pensamientos y acciones de los actores relativas a su territorio, particularmente como influyen estos elementos en sus condiciones de vida. (Schutz, 1974)

De lo anterior, se desprende la *relevancia práctica* de este estudio, relacionada con la posibilidad de que a partir de sus hallazgos se pueda aportar en la generación de Políticas públicas que integren estas nuevas formas de pobreza en relación con la vulnerabilidad, que ya no refieren tanto a los ingresos económicos de las personas sino que apuntan a elementos de la calidad de vida y los territorios donde habitan. Se requiere de políticas públicas que tengan este abordaje más complejo de la realidad social y que además puedan recoger las apreciaciones, discursos y significaciones de las personas que viven en situación vulnerabilidad.

3. Unidad de análisis:

Hombres y mujeres en situación de vulnerabilidad pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto,

4. Espacio:

Esta investigación tiene como espacio de referencia la comuna de Puente Alto, específicamente el sector de Bajos de Mena. A continuación se describirán algunos antecedentes socioeconómicos de este espacio de modo de mostrar la relevancia que tiene su elección para responder la pregunta de investigación.

Puente Alto, se ubica en el extremo sur-oriente de la Región Metropolitana perteneciendo a la Provincia de Cordillera, esta comuna durante los últimos 10 años registra un explosivo crecimiento demográfico, relacionado sobre todo con la focalización en este espacio de los programas de viviendas sociales.

De hecho, en el periodo 1992 y 2002, se duplicó la cantidad de viviendas, pasando de 64.331 a poseer 136.668 viviendas (INE, 2002). Según datos del Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) Puente Alto se ha convertido en una de las comunas más pobladas a nivel metropolitano y nacional, registrando un total de 713.270 habitantes (fuente www.mpuentealto.cl)

Este crecimiento poblacional no es un tema menor, ya que esta enorme masa de población, provoca una presión evidente sobre los servicios comunales, tales como: educación, salud, vialidad urbana, equipamiento e infraestructura comunitaria, etc. Generando graves problemas de saturación en los principales servicios públicos. Esta saturación se torna más crítica si se considera la situación socioeconómica de los habitantes de la comuna, ya que

en general la población corresponde a estratos bajos y medio bajos, cuya principal fuente de oportunidades corresponde al sector público, altamente saturado *“La población comunal se ubica en un porcentaje superior al 90%, en los estratos socioeconómicos C3: medio bajo; D: bajo y E: muy bajo o indigente (ICOM, 2000), por lo que estos estratos -los que representan la mayor parte de los habitantes- se ven fuertemente condicionados a satisfacer las necesidades de educación o salud por ejemplo, en el sistema público.”* (Fundación de Beneficiencia Hogar de Cristo, 2006)

Respecto de las características socioeconómicas de la comuna, Puente Alto es un caso interesante de analizar en el escenario de las nuevas formas de pobreza dado que no registra índices críticos de pobreza-13,6% de sus habitantes bajo la línea de pobreza de acuerdo a CASEN 2009- no obstante, presenta una serie de problemáticas relativas a la disponibilidad y acceso adecuado a la estructura de oportunidades, la calidad de vida y bienestar.

Así, de acuerdo a lo mencionado en el PLADECO (Ilustre Municipalidad de Puente Alto, 2000-2010) se identifican las siguientes problemáticas comunales:

- *“La presencia de islotes o enclaves urbanos reproductores de pobreza: el deterioro inicial --especialmente aquel relacionado con superficies prediales ínfimas y pasajes de entre 3 y 4 metros--, con que se concibieron algunas poblaciones concentradoras de pobreza, constituye una debilidad que compromete las posibilidades de avanzar hacia un equilibrio socio - urbano de la comuna.*
- *“La Inexistencia de estándares viales mínimos en los núcleos de vivienda social y el autismo de los condominios de vialidad cerrada, introduce ineficiencias en el sistema y presenta fuertes resistencias al cambio. En otras palabras, el proceso de construcción de viviendas no ha considerado la vialidad correspondiente, para facilitar el desarrollo de las actividades urbanas de Puente Alto como Ciudad.*
- *La insuficiente conectividad comunal*
- *Falta de infraestructura y equipamiento comunal comprendiendo el mejoramiento urbano y del equipamiento comunitario, así como también la cobertura y calidad de servicios de educación y salud.*

- *Las deficientes condiciones de habitabilidad de la comuna: la basura, los perros y el ruido en lo medioambiental y la congestión vehicular.”* (Ilustre Municipalidad de Puente Alto, 2000-2010, págs. 2,3-20)

5. Objetivos

5.1 Objetivo general:

Analizar aquellos factores territoriales que influyen en la situación de vulnerabilidad, de acuerdo a los significados que construyen hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto.

5.2. Objetivos específicos:

- Identificar aquellos significados, experiencias y prácticas espaciales que hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto, construyen y despliegan respecto del territorio que habitan
- Caracterizar aquellos elementos socio-territoriales que se constituyen en factores de vulnerabilidad de acuerdo a los significados de hombres y mujeres pertenecientes a quintiles I y II de la comuna de Puente Alto.

III. Estrategia Metodológica

3.1 Enfoque metodológico

La perspectiva metodológica del presente estudio corresponde al enfoque cualitativo. Esta decisión se fundamenta en la medida en que se indagó en aquellos referentes subjetivos a partir de los cuales hombres y mujeres construyen el territorio que habitan y definen aquellos elementos que representan un riesgo para su bienestar. *“Una descripción cualitativa quiere captar la estructura interna del objeto, su propia red de determinaciones, su singularidad... es un saber que se constituye en la propia experiencia del investigador que se expone al objeto y a sus formas”.* (Canales, 1994)

Por ende, el acercamiento al fenómeno de estudio se realizó a partir de los significados de los propios sujetos, objetivo que es favorecido por la perspectiva cualitativa para la cual conocer un fenómeno social es descubrir lo que éste es para ellos, observar cómo estos le observan, y conocer cómo estos le conocen. (Canales, 1994)

Es importante señalar que, desde el punto de vista del enfoque cualitativo, toda observación y conocimiento se asume como exploratorio, pues se parte del supuesto de que el conocimiento de la realidad se construye en el proceso de investigación, a partir de las visiones, discursos y vivencias de los sujetos implicados, investigador e investigado. En este sentido, la presente investigación asumió la premisa de los estudios cualitativos en cuanto a su carácter dinámico, flexible, donde la referencia a lo exploratorio apunta a esta actitud de novedad y apertura con la que el investigador se relaciona con su sujeto de estudio. *“Algo característico del saber cualitativo: su saber resulta de una observación multilateral, atendiendo a la multiplicidad de aspectos con que se presenta el fenómeno y aspirando a descubrir, como aquel que lo hace por primera vez”* (Canales, 1994)

Ahora bien, el enfoque cualitativo correspondió al marco general de este estudio, sin embargo, se utilizó como enfoque específico: ***La Teoría Empíricamente Fundamentada***. Ésta fue generada por los investigadores Glaser y Satrauss en 1967 y asume como supuesto la posibilidad de crear propuestas teóricas utilizando la información empírica obtenida en el proceso investigativo. *“es un método inductivo, que permite crear una formulación teórica basada en la realidad tal y como se presenta, usando con fidelidad lo expresado por los informantes, buscando mantener la significación que estas palabras tenían para sus protagonistas.”* (Campo-Redondo & Labarca, 2009: 47)

Este enfoque tiene dos características principales que perfilaron la estrategia metodológica de esta investigación: *“el método comparativo constante, por el cual el investigador simultáneamente codifica y analiza los datos para desarrollar conceptos (...) y la segunda es el muestreo teórico.”* (Campo-Redondo & Labarca, 2009: 47)

La teoría fundamentada por tanto, permite describir y explicar la información que se produce en el proceso de investigación *“Por medio del análisis descriptivo, se reconstruyen inductivamente categorías generales a partir de elementos particulares, (...) Al finalizar esta etapa se obtiene una descripción exhaustiva de los contenidos de las variables centrales de estudio. En el análisis relacional se reconstruye la*

estructura interna de cada variable identificando las relaciones y jerarquías existentes entre sus diferentes contenidos.” (Campo-Redondo & Labarca, 2009: 47)

3.2 Técnicas de producción de información

Respecto de las técnicas de producción, se utilizó la entrevista, ya que ésta permite la generación de conocimiento sistemático sobre el mundo social en el plano de las subjetividades. Corresponde a una situación construida, con el fin específico de que un sujeto pueda expresar en una conversación ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras. (Vela Peon, 2004)

En este sentido, permite acceder a un determinado fenómeno de estudio a través de la reconstrucción del lenguaje en el cual los entrevistados expresan sus pensamientos, deseos y motivaciones.

Respecto del tipo de entrevista, se utilizó la *Entrevista semiestructurada* la cual integra la libertad y profundidad de las entrevistas no estructuradas, con el orden y características de las estructuradas. Consisten en una conversación enfocada sobre un tema en particular, donde el entrevistador proporciona al informante la libertad y espacio suficiente para definir el contenido de la discusión, en ellas existe un diseño elaborado previamente, acotado a los temas de interés del investigador, el cual se plasma en una guía de entrevista. (Vela Peón, 2004)

En este sentido la entrevista permitirá acceder a la subjetividad de los sujetos de estudio, mostrando también el papel del entorno cotidiano en sus representaciones sobre el territorio.

3.3 Muestra

Para la selección de la muestra se utilizó el *muestreo teórico*, el cual “*busca representar un problema teórico seleccionando situaciones sociales que ofrezcan observables sobre las categorías de análisis*”. (Campo-Redondo & Labarca, 2009: 47)

En este sentido, las unidades muestrales se seleccionaron en base a su representatividad de las variables centrales de estudio, tomando como referencia algunos criterios establecidos por esta investigación. “*La muestra debe componerse de modo de representar la estructura del colectivo estudiado, la muestra cualitativa es representativa si cubre la diversidad de*

posiciones de habla o perspectivas que componen dicho colectivo, así se produce un orden estructurado por sobre el azar” (Canales, 1994)

En el caso de la presente investigación los criterios utilizados para la selección de la muestra fueron:

- **Comuna:** se escogió la comuna de Puente Alto por reunir diversas características territoriales relevantes para los propósitos del estudio: gran proporción de población en situación de pobreza y/o vulnerabilidad, ubicación periférica, altos niveles de segregación residencial (es una de las comunas de Santiago con mayor nivel de segregación (Sabatini, 2007), densidad poblacional, (es una de las comunas más pobladas de la Región Metropolitana) y alta proporción de viviendas sociales en el total de viviendas de la comuna.
- **Situación de vulnerabilidad:** se escogió a sujetos pertenecientes a los quintiles de ingresos I y II, es decir, personas bajo y sobre la línea de pobreza de modo de mostrar situaciones donde existen necesidades básicas cubiertas no obstante se siguen presentando dificultades en términos de la calidad con que ellas se satisfacen.
- **Género:** el género es una variable de diferenciación en la situación de pobreza, por ende es clave considerar en la muestra tanto las apreciaciones de hombres y mujeres.

De acuerdo a estos criterios se realizaron once entrevistas: siete hombres y cuatro mujeres de las villas el Volcán II, Francisco Coloane, Marta Brunet y Los Evangelistas del sector de Bajos de Mena, comuna de Puente Alto, un esquema descriptivo de la muestra puede verse a continuación:

Tabla 1: Características generales de la muestra

Nº	Entrevista do	Sexo	Edad	Ocupación	Lugar de Residencia
1	Hernán	Hombre	47	Desempleado	Villa Francisco Coloane
2	Viviana	Mujer	28	Comerciante informal	Villa Francisco Coloane
3	Eduardo	Hombre	58	Contratista de la construcción	Villa El Volcán II
4	Sergio	Hombre	38	Albañil	Villa El volcán II

5	Miguel	Hombre	40	Bodeguero	Villa El Volcán II
6	José	Hombre	57	Obrero	Villa El Volcán II
7	Gloria	Mujer	37	Dueña de casa	Villa El Volcán II
8	Hugo	Hombre	42	Obrero	Villa El Volcán II
9	Loreto	Mujer	27	Comerciante en feria libre y asesora del hogar	Villa Marta Brunet
10	Francisca	Mujer	24	Dueña de casa	Villa Los Evangelistas
11	Samuel	hombre	25	Bodeguero	Villa Los Evangelistas

3.4 Características generales del proceso de producción y análisis de la información:

Dada la adscripción de esta investigación a los principios generales de la Teoría Empíricamente Fundamentada, el proceso de producción y análisis de información se encuentra estrechamente ligado y adquiere algunas características especiales que son relevantes de describir para un mejor entendimiento de los resultados de este estudio.

En este sentido, la definición y precisión de las variables centrales se realizó en dos momentos con objetivos diferenciados: en una primera etapa, debía orientar la producción de información en terreno, para en un segundo momento -considerando la información producida desde el discurso de los entrevistados- enmarcar y dar sustento al análisis de los resultados.

De acuerdo a lo anterior, se hará referencia a los dos procesos metodológicos llevados a cabo, los cuales- pese a tener objetivos diferenciados- se encuentran íntimamente relacionados, y son parte de un proceso integrado de producción de la información a partir de los antecedentes empíricos recogidos.

A. Operacionalización inicial de variables centrales del estudio.

La operacionalización inicial, como ya se mencionó, tenía como finalidad guiar el proceso de producción de información en terreno. Para ello, a partir de una revisión del estado del

arte relativo al problema de estudio se definieron dos variables centrales a indagar: ***Elementos socio-territoriales y Vulnerabilidad***. A partir de ellas, se construyó una matriz de operacionalización que incluye sus principales dimensiones y categorías, la que fue el insumo de la pauta de entrevista. (Ver Anexo N°1)

A continuación se presenta una síntesis general de este proceso de operacionalización:

Tabla N° 2: síntesis general de la operacionalización de variables

Variable	Definición operacional	Dimensiones
ELEMENTOS SOCIOTERRITORIALES	<p>Conjunto de dimensiones simbólicas y físicas a partir de las cuales se configura un determinado hábitat territorial. Estas dimensiones operan en diferentes escalas (país, región, comuna, villas, etc.) En el caso de esta investigación, la escala territorial que se consideró fue el entorno cotidiano de lo/as entrevistado/as, es decir: “el barrio”. Los límites de este espacio fueron definidos por los propios entrevistados, ya que la significación del barrio que realizan los sujetos considera los límites físicos pero incluye también las relaciones sociales, y elementos simbólicos que constituyen el habitar situado de los sujetos</p>	<p>1. Geografía de oportunidades: oferta territorial institucionalizada de integración social a través del Mercado (trabajo y acceso a servicios), el Estado (educación, salud, protección social, transporte). Este concepto incluye las siguientes categorías: significado que atribuyen los mismos habitantes a las posibilidades que el territorio les ofrece y las decisiones que realizan en torno a ello.</p> <p>2. Vínculos sociales: corresponde a las diferentes interacciones y relaciones sociales que establecen los sujetos en el territorio que habitan. Incluye las siguientes categorías: formas de integración y/o vínculos (funcionales, socio comunitarios, simbólicos) convivencia y dinámicas sociales.</p> <p>3. Espacios públicos barriales: espacios locales que permiten la interacción, recreación y manifestación de los habitantes de un territorio. Se caracterizan por su uso social colectivo. Las categorías que incluye esta dimensión serán: uso de espacios y percepción sobre ellos.</p>

		<p>4. Sentido de pertenencia: relación de identidad y/o vínculo que establecen los sujetos con el territorio y la comunidad de la cual forman parte. El sentido de pertenencia es espacial y social. En este caso, refiere al vínculo que establecen los entrevistados con el barrio.</p>
VULNERABILIDAD	<p>Inseguridad del bienestar de los individuos ante un medio ambiente cambiante que genera constantemente inestabilidad y riesgo. Es un concepto relacional, pues integra tres dimensiones: <i>los activos, los pasivos y la estructura de oportunidades</i>. De acuerdo a los intereses de esta investigación, la variable vulnerabilidad se consideró de manera acotada desde un punto de vista territorial a partir de elementos y fenómenos que desde el estado del arte en torno al problema de investigación aparecían como determinantes en la situación de vulnerabilidad de las personas desde esta dimensión territorial.</p>	<p>1. Segregación residencial: grado de proximidad o separación espacial entre familias que pertenezcan a un mismo grupo social de acuerdo a condiciones socioeconómicas. Se expresa en la concentración de las personas de similar condición socioeconómica en un área de la ciudad y en la homogeneidad social del contexto local. Este concepto se indagó a partir de una categoría: elementos subjetivos de segregación (significados y valoraciones de los sujetos en relación a este atributo.)</p> <p>2. Aislamiento social: distancia y debilidad de los vínculos de los sujetos con los circuitos dominantes de la sociedad. Las categorías consideradas correspondieron a las percepciones subjetivas de los sujetos entrevistados respecto del aislamiento</p> <p>3. Condiciones de seguridad: esta dimensión corresponde tanto a las condiciones de seguridad que caracterizan al entorno local (desde la percepción de los sujetos), así como también a la sensación de seguridad que ellos construyen respecto del mismo. Por ello las categorías indagadas fueron: condiciones de seguridad y sensación de seguridad.</p>

B. Estrategia de análisis de la información.

El proceso de análisis de la información se fue desarrollando de manera simultánea al de la producción de ésta en terreno, a partir del mencionado *método de comparación constante* que caracteriza a la Teoría Empíricamente Fundamentada.

Cabe señalar que todo el análisis de la información fue realizado a través del software de análisis de datos ATLAS-ti versión 5.0.

Este proceso incluyó dos fases:

b.1 Análisis descriptivo de la información producida en terreno:

El objetivo de esta primera fase del análisis de la información fue su ordenamiento y clasificación, de modo de generar una primera caracterización- a nivel descriptivo- de los diferentes discursos de los entrevistados.

De este modo, la información producida durante las entrevistas fue organizada mediante un proceso de codificación abierta, el cual consiste en la clasificación de las opiniones y declaraciones de los y las entrevistados en categorías conceptuales emergentes.

En esta fase de la codificación se optó por otorgar protagonismo al significado directo que el texto quiere entregar, más que a la atribución de categorías relacionadas con el referente teórico que orienta la investigación.

Posteriormente, estas categorías y códigos construidos en directa relación con el texto, se fueron integrando en unidades mayores, a partir de una clasificación jerárquica que da cuenta de todos los resultados relevantes para la investigación.

En síntesis, en esta fase se obtuvo un análisis descriptivo de la información producida a partir de la clasificación del mismo en categorías emergentes relacionadas con los objetivos de esta investigación; lo anterior, dio origen a una matriz de códigos que constituye el primer insumo de análisis de la información. (Ver anexo 2)

b.2 Reconstrucción de las variables centrales de estudio:

El objetivo de esta segunda fase fue levantar un proceso de análisis interpretativo de la información descriptiva ya producida, de modo de poder responder a los objetivos de esta investigación, es decir, identificar aquellos factores territoriales que influyen en la situación de vulnerabilidad de las personas entrevistadas pero desde los significados que ellos construyen.

Para lo anterior, se reconstruyeron las variables centrales de este estudio -elementos socio-territoriales y vulnerabilidad- a través de una relectura de la matriz de operacionalización

en base a un referente teórico que diera especial protagonismo a los referentes simbólicos que están detrás de la dimensión territorial: ***La Perspectiva de la Experiencia***.

Así, se construyeron dos nuevas variables con sus dimensiones y categorías respectivas: ***el Territorio y los Factores Territoriales de vulnerabilidad***, las cuales fueron conceptualizadas tal como se presenta a continuación:

Territorio: espacio socialmente construido a nivel subjetivo y relacional en el cual se interrelacionan dimensiones simbólicas, físicas y vínculos sociales.

Esta variable en términos operacionales fue definida como ***el barrio***, es decir, aquel espacio significado por los entrevistados como su lugar de residencia y (no) pertenencia^{CITATION SUR00 \l 3082}, territorio cotidiano donde habitan y despliegan la mayor parte de sus prácticas espaciales.^{CITATION SUR00 \l 3082}

Factores territoriales de vulnerabilidad: Componentes y/o atributos del territorio cotidiano de los sujetos que representan un riesgo que amenaza su bienestar o bien que profundizan su situación de vulnerabilidad.

Cabe señalar que la idea fuerza que guió esta distinción para organizar la información, fue que a partir de los significados del territorio que construyen los entrevistados es posible posteriormente identificar los factores territoriales de vulnerabilidad.

^{CITATION SUR00 \l 3082} Los paréntesis antes del concepto de pertenencia son incluidos intencionalmente, ya que la identificación o no identificación con el barrio es uno de los principales hallazgos de esta investigación tal como se apreciará en el análisis de la información.

^{CITATION SUR00 \l 3082} Las prácticas espaciales se definen como: aquellas formas en que los sujetos generan, utilizan, perciben y actúan sobre el entorno, es decir, a través de estas prácticas ellos construyen el lugar en el territorio habitado. (Tuan, 2007)

IV. Marco Teórico:

4.1. Revisando los enfoques de Vulnerabilidad y exclusión para entender las nuevas formas de pobreza.

Existen diversos enfoques para entender la pobreza, sin embargo, de acuerdo a lo planteado anteriormente, esta constituye un fenómeno multidimensional y dinámico asociado de manera estrecha a los procesos de vulnerabilidad social y exclusión.

Por ello, a continuación se describirán estos enfoques que, desde ángulos distintos pero complementarios, proponen herramientas para examinar las estructuras profundas que subyacen a las nuevas formas de pobreza. *“Todas estas nociones comparten la premisa que tanto el progreso teórico como la eficacia de las acciones para enfrentar la pobreza requieren abrir la caja negra que encierra los recursos de los hogares y las estrategias que estos utilizan”* (Filgueira & Kaztman, 1999)

Junto con estos enfoques, se hará referencia al concepto de Geografía de oportunidades en tanto permite la comprensión del acceso al bienestar desde un punto de vista territorial.

A. La dinamicidad de la pobreza: la mirada del enfoque de la Vulnerabilidad.

La vulnerabilidad es un enfoque que identifica la inseguridad constante del bienestar de los sujetos, en un contexto marcado por la inestabilidad. *“La vulnerabilidad se concibe como un fenómeno multidimensional que da cuenta de los sentimientos de riesgo, inseguridad e indefensión y de la base material que los sustenta”*. (CEPAL, 2001)

Como ya decíamos, es una mirada que pone el acento en la transitoriedad de la situación socioeconómica de las personas, sobretudo en aquellos sectores de escasos recursos económicos que entran y salen continuamente de la situación de pobreza. De este modo, el enfoque de vulnerabilidad permite una mejor *“aproximación a la diversidad de situaciones a las que se enfrentan los que de una u otra manera son partícipes de algún tipo de privación, incluidas las más críticas, para las que se reserva el término exclusión.”*(Vásquez, 2008: 20) En estos términos, independientemente de la proporción de población que es pobre en un momento determinado, un gran porcentaje de los chilenos vive al borde o en riesgo, es decir, una fracción importante de ellos es vulnerable. (Contreras, et, al. 2005)

Así, la vulnerabilidad se define como la inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante un medio ambiente cambiante; dichos cambios pueden ser ecológicos, económicos, sociales o políticos. (Arteaga & Perez, 2009) Se entiende como la consecuencia más patente de la implantación de un modelo de desarrollo excluyente que genera inestabilidad y riesgo para una gran parte de la sociedad, sobre todo para los sectores más precarizados quienes tienen gran dificultad para enfrentar estos cambios, neutralizarlos o mejorar sus condiciones de vida. (Vásquez, 2008).

En relación con lo anterior, vemos como un aspecto clave del análisis de la vulnerabilidad refiere al riesgo e inestabilidad. El riesgo se constituye en un punto central, pues el enfoque de vulnerabilidad centra su análisis en el impacto que episodios traumáticos (socioeconómicos) tienen en personas y familias, provocando inseguridad e indefensión, cuando los recursos que poseen no son suficientes por sí mismos para protegerse del riesgo. La vulnerabilidad por lo tanto, no es un fenómeno privativo de los sectores pobres, sino generalizable a otros estratos de la población incluyendo los sectores medios que también son vulnerables a múltiples riesgos que afectan su calidad de vida. No obstante, los pobres o aquellos que se encuentran cercanos a la situación de pobreza, habitualmente están más expuestos a estos impactos inesperados y, al mismo tiempo, tienen menos recursos para su manejo. (Arteaga & Perez, 2009)

Una de las principales características de la vulnerabilidad es ser un concepto relacional, pues enlaza aquellos elementos presentes en la estructura de oportunidades que representan un riesgo para las familias (crisis económicas, precariedad en el mercado del trabajo, mala calidad de los sistemas de bienestar, etc.) con el manejo que tienen éstas de esas crisis, de acuerdo a sus recursos materiales y simbólicos. *“En esta perspectiva la vulnerabilidad social se concibe como el resultado de la relación entre la disponibilidad y capacidad de movilización de activos, expresada como atributos individuales o de los hogares, y la estructura de oportunidades, expresada en términos estructurales.”* (Filgueira, 2001:8)

Así vemos que, este enfoque de vulnerabilidad al que estamos haciendo referencia involucra 3 grandes conceptos: Vulnerabilidad, Estructura de Oportunidades y los Activos/pasivos triada que se denomina como Enfoque AVEO. (Filgueira & Kaztman, 1999)

Respecto de las *Estructuras de Oportunidades*, estas se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. La estructura de oportunidades se compone de la relación entre las tres instituciones básicas del orden social: el mercado, el Estado y la sociedad, las cuales son fuentes de oportunidades de acceso al bienestar pues permiten o facilitan a los sujetos el uso de sus propios recursos o bien les proveen recursos nuevos. (Filgueira & Kaztman, 1999)

La vulnerabilidad además, está fuertemente asociada con la cantidad y calidad de los recursos o Activos que controlan los individuos y familias, así como con la posibilidad de utilizarlos en las diversas esferas de la vida social. Los *Activos* se definen como los recursos "*cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento, ya sea para elevar el nivel de bienestar o para mantenerlo ante situaciones que lo amenazan*". (Filgueira & Kaztman, 1999: 19)

Todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos. Sin embargo, los *activos* corresponden al subconjunto de esos recursos cuya movilización permite el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades. (Filgueira & Kaztman, 1999)

Los activos se pueden clasificar en: *Activos físicos* (medios de vida como la vivienda, recursos naturales, bienes durables para el hogar, medios de producción, etc.) *Activos financieros* (ahorro monetario, créditos y otros instrumentos financieros de uso habitual en el sistema financiero formal e informal.) *Activos humanos o capital humano* (trabajo, educación, salud, pero también conocimientos, destrezas, aptitudes y energía física, así como orientaciones valorativas vinculadas a la disciplina, a la asociación entre esfuerzo y logro, etc.) Y por último *los Activos sociales* (capital social, redes, lazos de confianza y reciprocidad) (Red Nacional de seguridad Social, 2003)

Por otra parte, en conjunto con los activos, se aprecian barreras, materiales y no materiales, para la utilización de ciertos recursos del hogar. Esas barreras pueden ser conceptualizadas como *pasivos*, en la medida que su existencia impide el aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos.

Los pasivos pueden corresponder tanto al plano actitudinal y comportamental de los sujetos, constituyendo hábitos de comportamiento y contenidos mentales que se transforman en obstáculos para la acumulación de activos, tales como: la escasa valoración

de la educación como vía de movilidad, la ausencia de una ética o disciplina de trabajo, la falta de respeto a normas mínimas de convivencia, la presencia de una concepción tradicional de la mujer vinculada a las tareas domésticas, el recurso a la violencia, entre otros elementos (Filgueira, 2001).

Pero también, pueden estar presentes en el territorio correspondiendo muchas veces a factores de vulnerabilidad tales como: adicciones, propensión al delito, bajas expectativas de logro, inseguridad, etc.

Por último, es importante señalar respecto del análisis de las situaciones de vulnerabilidad, la relatividad de los activos/pasivos y su interrelación con las estructuras sociales donde se insertan los sujetos. Así, la vulnerabilidad aparece como este desfase entre los recursos que poseen las personas y las oportunidades que ofrecen las diversas esferas para que estos se movilicen y constituyan activos. Por lo tanto, el portafolio y la movilización de activos de los hogares vulnerables, sólo puede examinarse a la luz de las lógicas generales de producción y reproducción de activos, que no pueden ser reducidas a la lógica de las familias y sus estrategias. Más bien, éstas adquieren sentido cuando son referidas a las estructuras de oportunidades. (Filgueira & Kaztman, 1999)

B. Exclusión social: integración fragmentada en la estructura de oportunidades

El enfoque de exclusión se sitúa en el contexto de los procesos de modernización y globalización de las sociedades occidentales, los cuales tienen como efecto la expansión y homogeneización del modelo económico Neoliberal. En esta perspectiva, *“surge para dar cuenta de los efectos que tuvieron estas transformaciones asociadas a la globalización, especialmente respecto de los sistemas de bienestar, los mercados del trabajo y la estructura social”*. (Bhalla y Lapeyre, 1995, en Saraví, 2007: 20)

De acuerdo a lo anterior, el enfoque plantea como supuesto una convergencia de los procesos de transformación económica y social, y las consecuencias en los sectores de escasos recursos.

En este sentido, los primeros análisis basados en este enfoque surgen a finales de la década de los setenta en Europa para dar cuenta de los crecientes fenómenos de pobreza y precariedad producto de las crisis económicas que vivieron estos países sumadas a las reformas Neoliberales y a una reducción del tamaño y rol de los Estados de Bienestar.

Todos estos cambios tuvieron como consecuencia un aumento del desempleo, la pobreza y problemas sociales asociados a ella. *“De allí que se consolida la noción de exclusión como una nueva división de la sociedad entre “dentro y fuera” que complejiza y complementa a la división “arriba-abajo”, propia de la sociedad de clases”* (Wormald, et al. 2002. 145).

De este modo, la exclusión se constituye tanto en un concepto como un enfoque. (Saraví, 2007) Como concepto, hace referencia a un problema social específico y a los sectores de la población afectados por él, es decir: a las dificultades de integración social y precariedad de las personas de escasos recursos económicos.

Mientras que como enfoque, corresponde a una renovada forma de mirar y conceptualizar situaciones vinculadas a la pobreza, especialmente las nuevas formas que adquiere ésta para cuyo entendimiento se requiere ampliar la visión centrada en la carencia de recursos materiales, para relevar la dificultad de las personas para acceder a una calidad de vida aceptable en términos de la integración a las diversas esferas del orden social.

Así, la exclusión como perspectiva invita a centrar el análisis no solo en situaciones puras de pobreza (desde la perspectiva del ingreso) sino en *“situaciones de vulnerabilidad”*, caracterizadas por procesos de acumulación de desventajas. Por ello, su foco de atención no está puesto ni exclusiva, ni primariamente sobre la vulnerabilidad o la distribución de ingresos, sino que incorpora también a la discusión procesos de polarización, diferenciación y desigualdad. (Saraví, 2009)

En este sentido, otra diferencia del enfoque de “exclusión social” de otros conceptos relativos a la pobreza, radica en que este consiste en una estrategia de análisis multidimensional y procesual. Es decir, que concibe el problema de la exclusión en tanto un proceso y no un estado final de desafiliación de las diversas esferas de integración que va minando las relaciones entre los sujetos y la sociedad. (Saraví, 2009)

Una tercera característica de este enfoque que es clave para los objetivos de esta investigación alude a su carácter relacional, ubicando a la vulnerabilidad no como una condición individual de los sujetos, sino que una problemática cimentada en la relación que establecen los sujetos con las esferas de integración, en este caso a partir de la fragilidad y rompimiento de los lazos que unen a los sujetos con la sociedad.

De esta manera el enfoque de la exclusión plantea que los procesos asociados a la globalización (incluyendo las mencionadas reestructuración económica y reformas estructurales en el rol del Estado) sitúan a la sociedad, especialmente a los sectores más desfavorecidos, en un nuevo contexto de oportunidades y constreñimientos, lo que tiene un fuerte impacto de la condición de pertenencia e integración de las personas en la estructura de oportunidades y por ende representa un riesgo constante de caer en situación de vulnerabilidad. *“Sin embargo las particularidades regionales y nacionales también cuentan y los procesos antes mencionados lejos de seguir un patrón homogéneo se desarrollan y plasman de manera diversa en interacción con aquellas especificidades(.) La exclusión se concentra sobre la emergencia y confluencia de diversos procesos que conducirían al debilitamiento de los lazos que mantienen y definen en una sociedad la condición de pertenencia, las diferencias surgen cuando se trata de definir cuáles son los factores determinantes de esta ruptura.”*(Saravi, 2007:21)

De esta manera, en el contexto latinoamericano y en especial chileno el fenómeno de la exclusión social adquiere especiales características ya que son diversas las fuentes y dinámicas de integración social, así como los procesos de ruptura.

En primer lugar, la integración social en estas sociedades corresponde a un proceso multifactorial (Kaztman, 2003) donde no existe un lazo social principal para la inclusión social (como en otros espacios donde es clave la relación salarial, los derechos sociales o la participación en el mercado). De este modo es posible apreciar que en nuestro continente el sentido de pertenencia ha sido brindado por diversos lazos sociales más débiles como la familia, la comunidad y la informalidad por ejemplo. (Saraví, 2007)

En segundo lugar en América Latina, si bien se identifican dificultades en gran parte de la población para acceder a determinados bienes y servicios, este proceso se desarrolla en un trasfondo de profunda pobreza y desigualdad, de precariedad laboral y de limitada ciudadanía. *“En la mayor parte de los países latinoamericanos, los hogares con importantes deficiencias en sus condiciones de vida material solieron representar el grueso de la población. La gran parte de la población ha tenido tradicionalmente un vínculo débil con el mercado de trabajo formal. Los empleados estables y protegidos han sido en general la excepción más que la regla. La ciudadanía ha sido un proceso lento y fragmentado.*

Los derechos sociales en particular han sido con frecuencia un privilegio y nunca alcanzaron una extensión similar a la europea” (Saraví, 2007: 35)

En el caso de Chile la exclusión social se produce a causa de la reproducción de una estructura social fragmentada cuyas características están determinadas por una inclusión relativa de los sujetos en las esferas del bienestar. En este contexto, Wormald señala que “*el carácter fragmentado del trabajo y de la estructura social no implica una falta de integración de determinados segmentos sociales, sino una integración dentro de formas de producción de naturaleza heterogénea, las cuales pueden generar oportunidades diferenciales de acceso al ingreso, a la protección y al bienestar social”* (Wormald & et al. 2002: 43)

Para Wormald y Ruiz Tagle (2002) el concepto de exclusión social alude a “*un debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al individuo con la sociedad y que le hacen pertenecer al sistema social y mantener una identidad con éste”*. Estos vínculos operan en tres niveles: Un primer nivel es el **funcional**, referido a los lazos que los individuos deben establecer con el sistema económico en general, especialmente con el mercado del trabajo. Un segundo nivel es el **social**, que dice relación con los lazos con los que el individuo establece con las instituciones y grupos sociales. Finalmente un tercer nivel es el **cultural**, que refiere a la integración al sistema educacional y la socialización de normas y valores que le otorgan al individuo habilidades para desenvolverse en la sociedad. (Wormald & et al. 2002)

Es importante destacar que la exclusión no significa completa desintegración y ruptura de vínculos entre un individuo o un grupo y la sociedad. El potencial del concepto para nutrir el proceso de vulnerabilidad que quiere observar esta investigación proviene del carácter multidimensional, dinámico y relacional con que la exclusión concibe a la pobreza:

Es un concepto multidimensional en tanto refiere a una dimensión material (carencia de ingresos), así como también, a situaciones de carencia o precaria inserción institucional y cultural. Un enfoque de exclusión social permite identificar sectores no pobres en condición de integración institucional o cultural precaria, poniendo el acento en la necesidad de un diseño de Políticas Públicas más integral, al tiempo que diversificado.

Es dinámico pues concibe a la vulnerabilidad no como una condición estática que no varía, sino como asume la existencia de riesgos que amenazan constantemente el bienestar

de las personas: “*si la exclusión social permanece en el horizonte como una potencial amenaza, lo que los hogares y sus miembros experimentan son condiciones de vulnerabilidad más o menos profundas*” (Saraví, 2007:30). En esta línea, el enfoque es un aporte para entender el fenómeno de la vulnerabilidad ya que incorpora en el análisis de los factores que influyen en la vulnerabilidad aquellos elementos que pueden desencadenar procesos de acumulación de desventajas, es decir : situaciones de riesgo antes que resultados. (Saraví, 2007)

Es relacional en tanto su existencia está determinada por la relación entre factores económicos, institucionales y culturales, a la vez que sitúa a los sujetos como actores que están en constante relación con las estructuras, es decir, no son solo víctimas del destino, sino que son actores que tienen capacidad de participar y de generar soluciones para los problemas que los afectan (Wormald & et al. 2002)

La exclusión social por tanto, no solo refiere a una condición de vulnerabilidad en lo material, sino que también incluye a una vasta población que vive en riesgo de caer en vulnerabilidad, es decir aquellos grupos que se “*caracterizan por sus dificultades en la integración al mercado del trabajo, por acceder a empleos mal remunerados, o por no participar del mundo laboral y depender de otros para asegurar su subsistencia*” (Wormald & et al. 2002: 28) En otras palabras, las personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad viven procesos de exclusión ya que se encuentran integrados de manera fragmentada en la estructura de oportunidades, lo cual influye fuertemente en su bienestar.

C. Geografía de oportunidades

Respecto del concepto de estructura de oportunidades pilar del enfoque de vulnerabilidad al cual adscribe este estudio; surge una mirada del mismo que enfatiza la importancia del territorio respecto del acceso al bienestar por parte de los sujetos a partir de la categoría Geografía de oportunidades.

Como ya se ha planteado en este trabajo, a partir de las transformaciones urbanas y fundamentalmente debido a la segregación residencial de las personas en situación de vulnerabilidad se ha constatado la existencia de desigualdades de oportunidades de acceso al bienestar de acuerdo a la localización de las personas. Es decir, el territorio habitado afecta el acceso a la estructura de oportunidades por parte de los sujetos y la calidad de la misma.

De acuerdo a lo anterior, la *geografía de oportunidades* se concibe como la dimensión geográfica de la estructura de oportunidades (Galster y Killen: 1995), es decir, la distribución de los bienes, servicios y activos al interior de un territorio.

Desde este concepto, se afirma que el lugar de residencia de los sujetos afecta el tipo de oportunidades de bienestar a las cuales pueden acceder ya que existe una desigual localización y calidad de mercados e instituciones dentro de la ciudad, relacionada con la reproducción a escala territorial de una estructura de oportunidades fragmentada y segmentada de acuerdo a los ingresos económicos de las personas. (Galster y Killen: 1995).

4.2. Territorio, lugar y Factores territoriales de vulnerabilidad:

A. Precisando el concepto de territorio desde la perspectiva del lugar.

La apuesta de esta investigación es que el territorio corresponde a una variable clave en la comprensión del fenómeno de la vulnerabilidad, dadas las múltiples transformaciones urbanas y socioeconómicas que ya se han reseñado las cuales van determinando una gran influencia del hábitat territorial en la calidad de vida de las personas.

Desde esta perspectiva, el territorio o espacio geográfico es una noción polisémica, la cual es abordada desde diferentes enfoques teóricos y/o metodológicos. Sin embargo, de acuerdo a los intereses de este estudio de rescatar aquellos referentes simbólicos y subjetivos desde los cuales los sujetos conciben y construyen el territorio que habitan, se ha recurrido al enfoque territorial denominado “**Perspectiva de la experiencia**” el cual se define como “*un conjunto de percepciones que cubre todos los modos a través de los cuales las personas conocen y construyen la realidad. Estos modos involucran las sensaciones más directas y pasivas, luego la percepción visual, para llegar a la concepción o simbolización*” (Tuan, 1977, en García, 2009: 58)

Al rescatar la noción del territorio desde la experiencia que los sujetos tienen de él, este enfoque plantea que los significados y símbolos que van construyendo los sujetos, se constituyen en modos *cognoscitivos que transforman el espacio geográfico en espacio vivido, en la medida que el ser humano lo aprehende en un proceso de atribución de significados* (García, 2009: 58)

En este sentido, este estudio entiende al territorio como un espacio socialmente construido (a nivel subjetivo y relacional) en el cual se interrelacionan dimensiones **simbólicas** (significados) **físicas** (objetos y configuración territorial) y **relaciones sociales** que en conjunto definen un hábitat territorial. En palabras de Santos (2000) *el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente (...) Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes, así el espacio encuentra su dinámica y se transforma.* (Santos, 2000:55)

Esta noción del espacio geográfico visto desde los significados y relaciones sociales lleva a la construcción de otro concepto clave para esta investigación: **el lugar**, el cual dice relación con la apropiación que los sujetos y comunidades realizan del espacio que habitan. Este concepto denota fundamentalmente el sentido de pertenencia e identificación con un territorio determinado. El lugar, desde perspectiva, se define como un espacio de identidad, de raíz histórica y relacional. *“Representa la forma del humano en el espacio, en el se simboliza, se construye y destruye”.* (García, 2009: 59)

Como distinción en el territorio, es construido social y culturalmente a partir de prácticas espaciales que lo transforman en un espacio vivido que permite la reproducción social: *“en el cual el cuerpo (reproducción biológica), la vivienda (reproducción de la fuerza de trabajo) y los espacios públicos de la ciudad (reproducción relaciones sociales) comparecen como distintas escalas espaciales que tienen efecto sobre la integración social y la mantención, consolidación o ruptura de los sistemas sociales”* (Hayden, 1997 en: Millán, 2010: 10).

Así, la escala del lugar no depende estrictamente de límites geográficos, sino que la extensión del espacio que cada sujeto percibirá como propio dependerá de estos procesos simbólicos y experienciales constituyentes de las prácticas espaciales a través de las cuales hombres y mujeres identifican su lugar, ya sea su barrio, comuna, ciudad, etc. Las prácticas espaciales desde esta perspectiva corresponden a: *“un sistema de vínculos y estructuras de significados que le dan sentido a un lugar, son formas en que los sujetos generan, utilizan y perciben el entorno, es decir, a través de las prácticas ellos construyen el lugar en el*

territorio. Se desarrollan por tanto en un espacio conocido, cuya escala está en directa relación con la vida cotidiana que experimentan las comunidades.” (García, 2009: 61)

El lugar por lo tanto, concebido como el territorio significado y apropiado por los sujetos que lo habitan y por quienes se vinculan a ellos, tiene: una localización específica, un sentido atribuido y una forma física particular. (Agnew y Duncan, 1989 en: Millán, 2010).

Estas tres características antes mencionadas respecto del lugar, nos permiten aproximarnos al objeto de interés de esta investigación la cual se pregunta por el espacio habitado cotidianamente por los sujetos, donde ellos se desenvuelven y despliegan gran parte de sus prácticas espaciales: ***el barrio***.

Como ya se mencionó, la escala del lugar, en este caso del barrio, no se define estrictamente por límites geográficos-pese a tener una localización física específica- su delimitación es producida por los sujetos a partir de la experiencia subjetiva de habitar el entorno cotidiano. Por ende esta investigación asume que los límites físicos y sociales del barrio serán difusos y tendrán sentido de acuerdo a la identificación que realizan los propios sujetos.

Junto con lo anterior, se sabe que en la definición del barrio que realizan los sujetos -que por ende es clave para orientar el análisis que posteriormente se realizará en este estudio- otro elemento fundamental lo constituyen las relaciones sociales que establecen en su entorno cercano, es decir “*centrar el análisis en las relaciones sociales que tienen por sustento una común referencia geográfica. Tales relaciones (...) constituyen el ‘tejido social de las comunidades humanas, sean éstas barrios, comunidades locales, o áreas metropolitanas’.*” (Saraví, 2004: 35)

El barrio, entendido desde las relaciones sociales que se construyen en él, está por tanto constantemente en proceso de formación, en tanto es resultado de las interacciones entre sus habitantes y los objetos que lo componen (físicos y simbólicos) “*precisamente porque el espacio es producto de las relaciones, relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado*” (Massey, 2005, en Millán, 2010: 105).

En este sentido, y siguiendo a Saraví (2004) *el contenido, fluidez y alcance* de las relaciones sociales que los sujetos construyen en el barrio son muy diversos y dinámicos por lo que deben ser develados en el proceso de investigación, a partir de las opiniones y

discursos de los sujetos. *“El barrio constituye entonces una unidad de análisis flexible, cuya delimitación inicial puede (o no) modificarse en el transcurso de la investigación.”* (Saraví, 2004:35)

El barrio entendido en esta Perspectiva de la Experiencia, que además lo releva como un espacio de relación e interacción social nos lleva a otra distinción importante para este estudio: ***el espacio público***.

El espacio público, en términos generales, se define como el territorio de encuentro e interacción entre los habitantes de un sector, cuyo uso y naturaleza por tanto es principalmente colectiva. En este sentido, se constituye en el *“soporte físico de las actividades cuyo fin es satisfacer las necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales”*. (Jordán & Segovia, 2003) Corresponde al principal *escenario de lo cotidiano*, al ser el territorio donde los sujetos despliegan sus principales prácticas espaciales. *“El espacio público supone, pues, dominio público, uso social colectivo y diversidad de actividades.”* (Jordán & Segovia, 2003)

Desde la Perspectiva de la Experiencia que se ha considerado en este trabajo, el espacio público supone la interacción de dimensiones físicas, sociales, culturales y políticas. Por ende, se comporta como un objeto y/o recurso, a la vez que como un producto y práctica desplegada activamente por los sujetos a partir de: *“La apropiación y utilización particular del espacio, tanto a nivel material como simbólico, así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas.”* (Remedi, 2005: 5)

Es por ello un lugar de encuentro, de relación, de identificación y manifestación. Por lo que, de acuerdo a Jordán y Segovia (2003) la calidad de este tipo de espacio estará estrechamente vinculada a su capacidad de permitir y favorecer las relaciones sociales, así como también, a su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural (Segovia y Dascal, 2000 en Jordán y Segovia, 2003).

Entendido de esta manera, el espacio público a escala del barrio corresponde al espacio público más inmediato para los sujetos *“el primer encuentro público al abrirse la puerta de lo privado. El espacio público representa el locus donde tienen lugar los encuentros, interacciones y relaciones sociales locales”*. (Saraví, 2004: 35)

El espacio público barrial en esta conceptualización, corresponde a un componente del espacio público más amplio de la ciudad pero su diferencia responde a esta apropiación que

hacen los sujetos a partir de su uso práctico cotidiano. Es mediante este despliegue continuo de prácticas espaciales en el entorno local que el espacio público barrial tiene gran importancia en las condiciones de vida de sus habitantes *“se le puede atribuir un efecto directo sobre la comunidad local en la medida en que da lugar a diversas prácticas de sociabilidad (...) es un ingrediente fundamental para la existencia misma de la comunidad. Sus efectos sobre la comunidad en su conjunto y los vecinos en particular, sin embargo, pueden ser positivos o negativos”*. (Saraví, 2004: 36)

Al respecto, es importante recalcar que los atributos que asumen estas prácticas espaciales relativas a la interacción social en el barrio están influidos por las características de la vida pública local. *“Por un lado, la esquina, la placita, el parque, el quiosco o la tiendita, la puerta de la escuela o el club, son espacios públicos donde el barrio se manifiesta. Por otro lado, el clima —de seguridad o inseguridad, violencia o amistad, reconocimiento mutuo o indiferencia— que predomine moldeará las características de las interacciones y relaciones que se construyen en los espacios públicos locales.”* (Saraví, 2004: 35)

En esta línea, independientemente del tipo de relaciones que los sujetos establezcan en el barrio, él *“constituye un espacio de prácticas sociales y culturales conocidas y familiares para los sujetos involucrados. Es decir, no se trata de un espacio público cualquiera, sino de un espacio de tránsito que separa (o une) el mundo de lo público y lo privado.”* (Saraví, 2004: 35)

Dentro de estos efectos del espacio público barrial en las condiciones de vida de los sujetos, aparece una relación importante con el fenómeno de la vulnerabilidad, dado que por una parte, puede contribuir la obtención de recursos y movilización de activos importantes para la superación de la pobreza *“El espacio público y las prácticas sociales que allí se generan pueden constituir la base para desarrollar acciones colectivas, para el intercambio de bienes, información y otros recursos, para efectuar contactos, para generar, difundir y mantener determinados valores y normas sociales. El barrio puede ser entonces una fuente importante de capital cívico, social y cultural.”* (Saraví, 2004: 35)

Pero a la vez, el espacio público barrial puede constituir riesgos que aumentan la vulnerabilidad de sus participantes ya que en el pueden presenciar o vivir situaciones de violencia, inseguridad, valores y normas relativos a la ilegalidad; o bien porque sus deficientes condiciones de equipamiento y aseo afectan su calidad de vida. *“La*

fragmentación interna, el aislamiento con respecto a la sociedad global y el empobrecimiento de la cartera de activos de los hogares, son algunos de los efectos derivados de las características que asuma el espacio público local y que pueden hacer del barrio un pasivo, (...) una fuente importante de desventajas para sus propios habitantes y para la comunidad en su conjunto.” (Saraví, 2004: 36)

Como se aprecia el barrio, en tanto entorno socio-espacial local donde los sujetos desarrollan su vida cotidiana es un aspecto clave para la comprensión de la vulnerabilidad dada su influencia directa en las condiciones de vida de las personas. Es por lo anterior, que a continuación se hará referencia a aquellos componentes del barrio, denominados en este trabajo: factores territoriales de vulnerabilidad, que impactan en la calidad de vida de los sujetos.

B. Factores territoriales de vulnerabilidad:

Un primer elemento a señalar, que es clave para una comprensión adecuada de este tópico del marco teórico, es que el Concepto de Factores territoriales de vulnerabilidad ha sido construido mediante el proceso investigativo de esta tesis, es decir, no aparece de este modo en el estado del arte vinculado al problema de investigación sino que ha sido generado por la investigadora que suscribe a partir de la reflexión, análisis y vinculación tanto de referentes teóricos, como de la información producida en el trabajo de campo.

Señalando esto, asumimos que las nuevas configuraciones territoriales y urbanas a las cuales se hizo referencia en los antecedentes de este trabajo tienen un impacto general en el bienestar de las personas, ya sea a en términos de su calidad de vida, sus vínculos con otros sujetos - relaciones entre los diversos segmentos de la estructura social y al interior de los diferentes grupos- como también en términos de las formas de vida colectiva en la ciudad y en la cotidianeidad del espacio público (e indirectamente en el espacio privado) (Bayón & Saraví, 2007)

Junto a lo anterior, se ha identificado una fuerte imbricación entre las transformaciones ocurridas tanto en la estructura social como en los fenómenos de privación con aquellas de lo urbano, generándose no solo una confluencia entre ambos fenómenos sino también un reforzamiento mutuo. Particularmente el surgimiento y acumulación de nuevas desventajas para las personas en situación de vulnerabilidad asociadas con la configuración socio-territorial emergente. (Bayón & Saraví, 2007)

De este modo, para entender las características actuales de la vulnerabilidad uno de los rasgos fundamentales refiere a su dimensión territorial, es decir, aquellos factores territoriales que representan un riesgo para los sujetos de caer en situación de vulnerabilidad o bien la profundizan al representar pasivos que los dañan y fragilizan aún más.

En el caso de este estudio, a nivel teórico ^{CITATION SUR00 \l 3082} se identifican al menos dos factores territoriales de vulnerabilidad- ligados estrechamente entre sí- que son claves de considerar: **la segregación residencial socioeconómica y el aislamiento social de los sujetos en situación de vulnerabilidad.** *“La posición de los pobres en las estructuras sociales urbanas de los países de la región no solamente está afectada por la agudización de los diferenciales de ingreso y de condiciones de trabajo, sino también por una reducción de los espacios de interacción y, por ende, de oportunidades para encontrarse cara a cara con personas de otras categorías sociales.”* (Katzman, 2003:18)

La segregación residencial socioeconómica y el aislamiento social influyen de manera determinante en la situación de vulnerabilidad de los sujetos, ya sea a nivel funcional por el acceso segmentado a la estructura de oportunidades de los sectores segregados, dado que poseen una geografía de oportunidades precaria en cobertura y calidad. Así como también en términos simbólicos y sociales por la disminución de las posibilidades de las personas en situación de vulnerabilidad que viven en territorios segregados de establecer redes con sujetos de otro nivel socioeconómico, privándose de este modo de los beneficios derivados de la movilización de recursos diferentes a los que circulan regularmente en su entorno, así como la exposición a modelos de rol que representen ejemplos de movilidad social ascendente por las vías convencionales (asociación virtuosa entre esfuerzos y logros) *“Esta falta de exposición implica menos oportunidades para incorporar hábitos y expectativas (...) lo que amplía el espacio para la exploración de vías alternativas, muchas veces no legales, de mejoramiento de las condiciones de vida.”* (Katzman, 2003: 18)

^{CITATION SUR00 \l 3082} Es importante considerar que el marco teórico de esta investigación actúa como un referente temático que orientó el proceso investigativo, particularmente el diseño de la investigación; sin embargo, dadas las características de este estudio y su adscripción a algunos principios fundamentales de la Teoría Empíricamente Fundamentada, el posterior análisis de la información incluyó una relectura y complementación de los antecedentes bibliográficos, dados los hallazgos investigativos que proveyó el trabajo de campo. Es decir, el ordenamiento de la información y las variables teóricas se reagruparon en la etapa de análisis en función de lo descubierto en terreno.

A continuación se hará referencia a estos dos fenómenos:

b.1 Segregación residencial:

El fenómeno de la segregación apunta a la existencia de diferencias y/o desigualdades dentro de un grupo establecidas a partir de atributos y/o características personales. Estas diferenciaciones, operan en los distintos ámbitos en los que se desenvuelve un sujeto por lo que puede existir segregación laboral, segregación educacional, segregación territorial, entre otras.

Respecto de esta última, cabe señalar que la segregación residencial es un fenómeno característico de la vida urbana, que supone la segmentación en el uso y habitabilidad del espacio por parte de las personas, esta corresponde por tanto *“modalidad específica de segregación, en la que las categorías que separan a los individuos se refieren a su localización geográfica (...) el “apellido” “residencial” circunscribe el ámbito de referencia del concepto, pues atañe a condiciones de localización cotidiana de las personas o sus familias.”* (Rodríguez, 2001: 11)

Existen diferentes tipos de segregación residencial de acuerdo a las características de los sujetos, por lo que es posible distinguir la situación de segregación asociada a la estratificación socioeconómica de una sociedad en particular, y otra referida a la segmentación por atributos biosocioculturales. *“entre los primeros sobresalen: i) el ingreso; ii) la educación; iii) las condiciones materiales de vida(...) Entre los segundos están; i) el color de la piel; ii) el idioma; iii) la nacionalidad; iv) la etnia; v) la religión; vi) la casta.* (Rodríguez, 2001: 14)”

De acuerdo a lo anterior, y dado que el interés de este estudio refiere a la relación y/o influencia de factores territoriales en la situación de vulnerabilidad de los sujetos, se hará referencia a la segregación residencial de acuerdo a atributos de estratificación social, específicamente, a **la segregación residencial socioeconómica.**

En el caso de esta última, corresponde a un fenómeno que favorece la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, por cuanto se genera un patrón segmentado de localización de acuerdo a condición socioeconómica. Este patrón de localización y distribución, ubica a los grupos de altos ingresos en zonas integradas y bien conectadas con la ciudad, mientras que los de menores ingresos tienden a distribuirse a través de la

periferia metropolitana, espacios con serios problemas de conexión, equipamientos, entre otros elementos. (Arriagada & Rodríguez, 2003)

En esta línea, de acuerdo a Kaztman (2003) la segregación residencial, en términos concretos corresponde a un fenómeno que tiene como resultado la polarización en la distribución territorial de los hogares de personas que pertenecen a categorías socioeconómicas distintas. *“Esa polarización implica que la composición social de cada vecindario tiende a ser cada vez más homogénea -y más heterogénea entre vecindarios- produciéndose una reducción de las oportunidades de interacción informal entre las clases.”* (Kaztman, 2003: 18)

Estas características de homogeneidad de un área y heterogeneidad respecto de otras son referentes del concepto de segregación residencial socioeconómica que se considerará en esta investigación, el cual corresponde a Sabatini (1999) quien en diversos estudios, también junto a autores como Sierralta (2006) Wormald (2007), Cáceres (2005) Peters (2007), entre otros; han desarrollado un trabajo sistemático de indagación empírica y producción teórica sobre este fenómeno en Chile y las principales ciudades latinoamericanas.

De acuerdo a lo anterior, la segregación residencial socioeconómica (en adelante SRS) es definida por estos autores en base a tres dimensiones: la concentración, homogeneidad y la percepción subjetiva que construyen los sujetos de esta condición.

En cuanto a la ***Concentración territorial***, esta corresponde a la tendencia de ciertos grupos sociales a concentrarse en determinadas áreas de la ciudad de acuerdo a su condición socioeconómica. Un ejemplo de esto corresponde a la concentración espacial de las elites en el cono alto de la ciudad de Santiago, así como la aglomeración de los grupos de bajos ingresos en la periferia urbana. (Sabatini, et al. 2007)

La ***Homogeneidad*** por su parte, alude a la conformación de áreas en la ciudad con un alto grado de homogeneidad social de sus habitantes. Esta dimensión en el caso de Santiago de Chile, se corresponde con la conformación de bastas zonas de población en situación de pobreza, particularmente, aquellas villas de viviendas sociales construidas a partir de las políticas habitacionales desde finales de los 70 a la actualidad, lo cual tiene como consecuencia que el estrato D (que representa alrededor del 35% de los hogares de

Santiago) sea el que está espacialmente más aislado y que coincidentemente incluye a los beneficiarios de los programas de vivienda social (Sabatini, et al 2007)

Por último, la tercera dimensión de la segregación alude a la **Percepción subjetiva**, la cual consiste en la significación y/o interpretación que construyen los sujetos respecto de la situación de segregación "objetiva", ya sea quienes habitan en esta condición segregada como quienes son externos a ella.

La importancia de considerar estas tres dimensiones en la conceptualización de la segregación residencial, de acuerdo los objetivos de este estudio tiene relación con que, en el caso de las dos primeras, una de ellas permite analizar la localización espacial concentrada de un grupo social, en este caso aquellos sectores vulnerables. Mientras que la segunda se centra en la composición social de las áreas de la ciudad. *“Parecen dos formas de mirar lo mismo. Sin embargo, cada una capta un atributo distinto de la segregación social del espacio; atributos que, por lo demás, tienen efectos de muy distinto signo.”* (Sabatini & Sierralta, 2006: 4)

En segundo lugar, la tercera dimensión es clave para los objetivos de este trabajo, dado que la relación que se intenta indagar entre factores territoriales y el fenómeno de vulnerabilidad es a partir de los referentes subjetivos de los sujetos, es decir los significados que ellos configuran de sus condiciones de vida en el entorno territorial cercano, por lo que se ajusta a esta dimensión subjetiva de la segregación que define Sabatini, la cual además, desde la perspectiva de los autores tiene importancia gravitante en la generación de problemáticas como la desintegración social de personas en situación de pobreza, y los procesos de *guetización de barrios populares* (Sabatini, et al. 2007) en tanto refiere *“en primer lugar, a la percepción que la gente tiene del hecho de formar parte de un grupo social que tiene una peculiar forma de ocupar el espacio. En el caso de las familias pobres, el sentimiento de ser marginales, de constituir una suerte de “residuo social”, es un factor clave para que la segregación produzca efectos profundos de desintegración social (...) En segundo lugar, el aspecto subjetivo de la segregación se relaciona con la identidad y prestigio asignados a barrios o zonas completas de la ciudad. Están, por un lado, los estigmas territoriales que se encargan de señalar los barrios “malos”. Todo el que vive allí pasa a ser sospechoso. Por otro lado están los barrios prestigiosos”* (Sabatini & Sierralta, 2006: 5)

Un último elemento que cabe señalar respecto de la definición de la segregación residencial socioeconómica a la cual ha adscrito este trabajo corresponde a la relación entre segregación residencial y la desigualdad socioeconómica, o de manera más precisa, entre la segregación y los fenómenos de privación como la vulnerabilidad.

La segregación actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas aislando a los pobres, limitando sus posibilidades y acceso a mejores oportunidades. Asimismo, de manera opuesta refuerza la desigualdad ya que se produce una *“clausura de los ricos”*: quienes junto con activar lógicas de exclusividad residencial tienden a concentrar sus servicios y sus opciones laborales en su entorno, lo que atenúa los requerimientos de circular por la ciudad y las posibilidades de conectarse con otras realidades y relacionarse con personas de nivel socioeconómico inferior. (Arriagada & Rodríguez, 2003: 11)

En esta línea, se considera a la segregación como un fenómeno de carácter "relacional" donde la disposición espacial aglomerada de los sujetos, de acuerdo a su condición socioeconómica, tiende a atenuar u reforzar determinados problemas sociales. En el caso de las personas en situación de vulnerabilidad, generalmente representa un riesgo que expone y/o agrava ciertos problemas urbanos. *“Estos problemas representan componentes de la pobreza que son específicamente urbanos, como la congestión y accesibilidad que empobrecen a los habitantes de las ciudades, generalmente de todos los grupos sociales, o como los problemas de desintegración social, que afectan a los miembros de grupos pobres o discriminados.”* (Sabatini & Sierralta, 2006: 18)

No obstante esta estrecha relación entre vulnerabilidad y segregación residencial, ambos procesos no se consideran sinónimos, ya que *“La segregación residencial consiste, en una relación espacial: la de separación o proximidad territorial entre personas o familias pertenecientes a un mismo grupo social, el concepto de segregación residencial apunta a un fenómeno espacial que es independiente de la distribución del ingreso y de las diferencias sociales, por mucho que la segregación residencial esté relacionada con una y otras o que pueda incidir en ellas, por ejemplo contribuyendo a aumentar las desigualdades.”* (Sabatini & Sierralta, 2006: 4)

Esta influencia de la segregación en la vulnerabilidad es de gran interés para esta investigación, dadas sus consecuencias en las condiciones de integración de las personas en

las esferas del bienestar, específicamente, su influencia negativa en la geografía de oportunidades que disponen los sujetos a nivel territorial, así como su asociación con problemáticas sociales.

Estas consecuencias, se han identificado a nivel empírico a partir de estudios como el de Kaztman (2001) en Montevideo, Sabatini, Cáceres y Cerda (2000) para Santiago, Concepción y Valparaíso. Y Sabatini, Wormald, Sierralta y Peters (2007) en Santiago. Sus hallazgos plantean “*la malignidad*” que ha adquirido la segregación debido a su correlación con fenómenos como el desempleo, desafiliación institucional de los jóvenes, rezago escolar y el embarazo adolescente. “*La segregación residencial en Santiago muestra efectos importantes de desintegración social sobre los grupos populares. Esta mayor malignidad de la segregación es también atribuible a la construcción espacialmente segregada de conjuntos de vivienda social, preferentemente en alta densidad, por los gobiernos democráticos (...) Las razones de fondo de por qué la segregación se habría ido tornando más maligna para los grupos populares de Santiago corresponden a una mayor vulnerabilidad en lo funcional que agregaría gravedad a la exclusión en lo espacial.*” (Sabatini, et al. 2007: 26)

En relación con esta malignidad es importante señalar que la concentración de los pobres en áreas de la ciudad no es un fenómeno nuevo, ya que la segregación se ha ido generando desde la construcción de las principales ciudades como Santiago. Lo interesante de considerar, de acuerdo a los objetivos de esta investigación, es que lo nuevo de la segregación es el fenómeno de aislamiento social que genera para los sectores en situación de vulnerabilidad, resultado de la confluencia de segmentaciones en distintas esferas, especialmente, en lo laboral, educacional y la protección social. (Kaztman, 2003)

b.2 Aislamiento social de sectores vulnerables y guetización de la periferia urbana

Como ya se viene planteando, un fenómeno estrechamente asociado a la segregación residencial, en tanto principal consecuencia de ella en los sectores vulnerables, corresponde al aislamiento social, proceso que de acuerdo a diversos autores se ha constituido en una de las principales manifestaciones de la vulnerabilidad en términos territoriales: “*En un momento, lo emblemático de la territorialidad de la pobreza urbana fueron los barrios obreros, y en otro, los que formaban los migrantes del interior del país, hoy día, bajo las*

nuevas modalidades de crecimiento y los cambios en los órdenes institucionales básicos (familia, comunidad, mercado y Estado), lo emblemático de la territorialidad de la pobreza son los guetos urbanos.” (Kaztman, 2003: 8)

Asimismo, el carácter emblemático de “*guetización*” de la vulnerabilidad a partir de la concentración geográfica y social de la población de escasos recursos económicos, no está dada porque representen la única manifestación de la vulnerabilidad urbana, sino que su importancia para entender las nuevas formas que adquiere este fenómeno radica en que es un claro reflejo de las consecuencias de las nuevas modalidades de crecimiento económico sobre los sectores de escasos recursos, especialmente respecto de las integraciones parciales en las esferas de bienestar (desempleo, inactividad juvenil, por ejemplo) y el riesgo permanente de profundizar su vulnerabilidad al estar expuestos a múltiples pasivos de anclaje territorial, especialmente aquellos relativos a problemáticas sociales de inseguridad, violencia, consumo y tráfico de drogas, principalmente. (Kaztman, 2001)

Respecto de las causas de este factor territorial de vulnerabilidad, las más relevantes de considerar son cuatro: (Kaztman, 2003)

a) La alta homogeneidad de los perfiles de los hogares residentes por la segregación residencial.

b) Las Transformaciones en la estructura productiva y en el mercado laboral que han implicado un aumento de la precariedad y de la inestabilidad laboral, especialmente de aquellos sectores con menor capital humano, para quienes además se amplía la brecha de ingresos por calificación.

c) La segmentación educativa que define un acceso diferenciado y desigual al sistema educativo de acuerdo a los recursos económicos de las personas.

d) Las transformaciones en los medios de comunicación, especialmente en la difusión de patrones de consumo que favorecen expectativas de integración simbólica de estos sectores que no se condicen con su situación de integración en lo funcional y económico. (Kaztman, 2003)

Todas estas transformaciones han tendido a debilitar los vínculos de las personas en situación de vulnerabilidad con el mercado del trabajo, estrechando de este modo los ámbitos y espacios de sociabilidad informal con personas de otras clases sociales. (Kaztman, 2003)

De este modo, el aislamiento social se define como un debilitamiento progresivo de los vínculos- tanto a nivel espacial, funcional y simbólico- de las personas en situación de vulnerabilidad respecto de sujetos, instituciones y espacios que representan las actitudes, valores y normas que se requieren para funcionar adecuadamente en los circuitos dominantes de la sociedad en un determinado momento histórico. Estas corrientes principales se conocen como el “**mainstream**” (Kaztman, 2001)

El aislamiento social por tanto, es clave en la situación de vulnerabilidad ya que representa un obstáculo para acumular aquellos recursos que permiten movilizar activos para superar la pobreza, especialmente en relación con el capital humano (a través del ámbito educacional y laboral fundamentalmente) como también respecto del capital simbólico y social en relación con el desarrollo de hábitos y comportamientos favorables a la movilidad social.

De acuerdo a lo anterior, entre las consecuencias más específicas del aislamiento social para las personas en situación de vulnerabilidad, se puede mencionar:

- ❖ Privación de modelos de rol que reflejan movilidad social a través de canales institucionalizados, especialmente que asocian mérito y logro. Con esto también se priva a estos sectores de contactos, redes e informaciones útiles para la obtención de empleos y el acceso a servicios.
- ❖ Limitación del contacto con familiares y amigos que viven en otros sectores, ya que las personas evitan entrar a estos barrios aislados.
- ❖ Estigmatización de estos barrios, en tanto espacios que congregan “a las clases peligrosas”, lo cual genera a su vez discriminación, especialmente para el acceso a redes y el mercado laboral.
- ❖ Emergencia y perpetuación de subculturas marginales, debido a la lejanía de algunos grupos que habitan estos sectores con el mencionado *mainstream* de la sociedad.

Respecto de estas últimas Kaztman (2001) menciona que la constitución de subculturas en espacios segregados y aislados se debe a la sedimentación de patrones conductuales y normativos asociados a la experiencia cotidiana de la exclusión. Así “*la falta de empleos formales y estables, por ejemplo hace que el mundo del trabajo pierda su papel como*

referente de organización de la vida cotidiana, para la provisión de disciplina y regularidad y la articulación de expectativas y escalonamiento de metas.” (Kaztman, 2001: 183)

Este proceso aumenta la permeabilidad de las personas en situación de vulnerabilidad que viven en condiciones de aislamiento y segregación a propuestas normativas que surgen en el entorno inmediato, asociadas a la ilegalidad y la delincuencia, ya que se hacen cada vez más difusas las señales que indican que la movilidad social es posible para aquellas personas con un escaso portafolio de activos. (Kaztman, 2001)

Es importante destacar junto con Kaztman (2001) que las subculturas marginales constituyen un proceso distinto que la denominada “*cultura de la pobreza*”^{CITATION SUR00 \l 3082} ya que este fenómeno emerge como una suerte de reacción de los sujetos (consciente o no) frente a condiciones estructurales que provienen del funcionamiento segmentado y desigual del mercado del trabajo y la estructura de oportunidades. “*La densidad de precariedades puede generar un clima favorable a la emergencia de las condiciones más destructivas asociadas a la pobreza (...) la mayoría de la población de los actuales guetos urbanos ha sido expulsada de la ciudad o ha fracasado en sus esfuerzos por adquirir o mantener una ciudadanía urbana. Por ende, es más probable que evalúen su situación presente más como un descenso en la escala social, que como un ascenso.*” (Kaztman, 2003: 11)

Un último elemento a señalar respecto del aislamiento social, que es clave para los objetivos de este estudio, tiene que ver con la necesidad de no naturalizar este fenómeno, es decir, no asumir de manera determinista las consecuencias descritas de la situación de aislamiento en las personas en situación de vulnerabilidad, dado que como ya se ha mencionado, desde un punto de vista individual los sujetos poseen historias, recursos y activos diferenciados para afrontar la situación de pobreza y en un plano más general, existe una estructura de oportunidades que propicia la aparición de estos fenómenos, por lo que reformas estructurales pueden generar un cambio sustancial en las condiciones de vida de estos sectores.

^{CITATION SUR00 \l 3082} Definida por el autor como: valores y normas que contribuyen a la reproducción de la pobreza”. (Kaztman, 2001)

V. Resultados de la investigación

5.1 Del Territorio al lugar un camino en la definición de factores territoriales de vulnerabilidad.

En este capítulo se realiza un acercamiento a los significados -en tanto interpretaciones, experiencias y prácticas espaciales- que los sujetos entrevistados construyen respecto del territorio que habitan. Estos significados en un segundo momento, permitieron identificar y caracterizar aquellos elementos territoriales que se constituyen en factores de vulnerabilidad.

De acuerdo a lo anterior, la organización de este capítulo es la siguiente: en primer lugar, se presenta una breve descripción del Sector de Bajos de Mena, territorio que alberga las diferentes villas donde habitan los entrevistados, junto con esta caracterización general se hace referencia a los elementos principales que distinguen sus trayectorias habitacionales, para por último reconstruir, desde sus discursos, las principales características y elementos con que significan el territorio habitado.

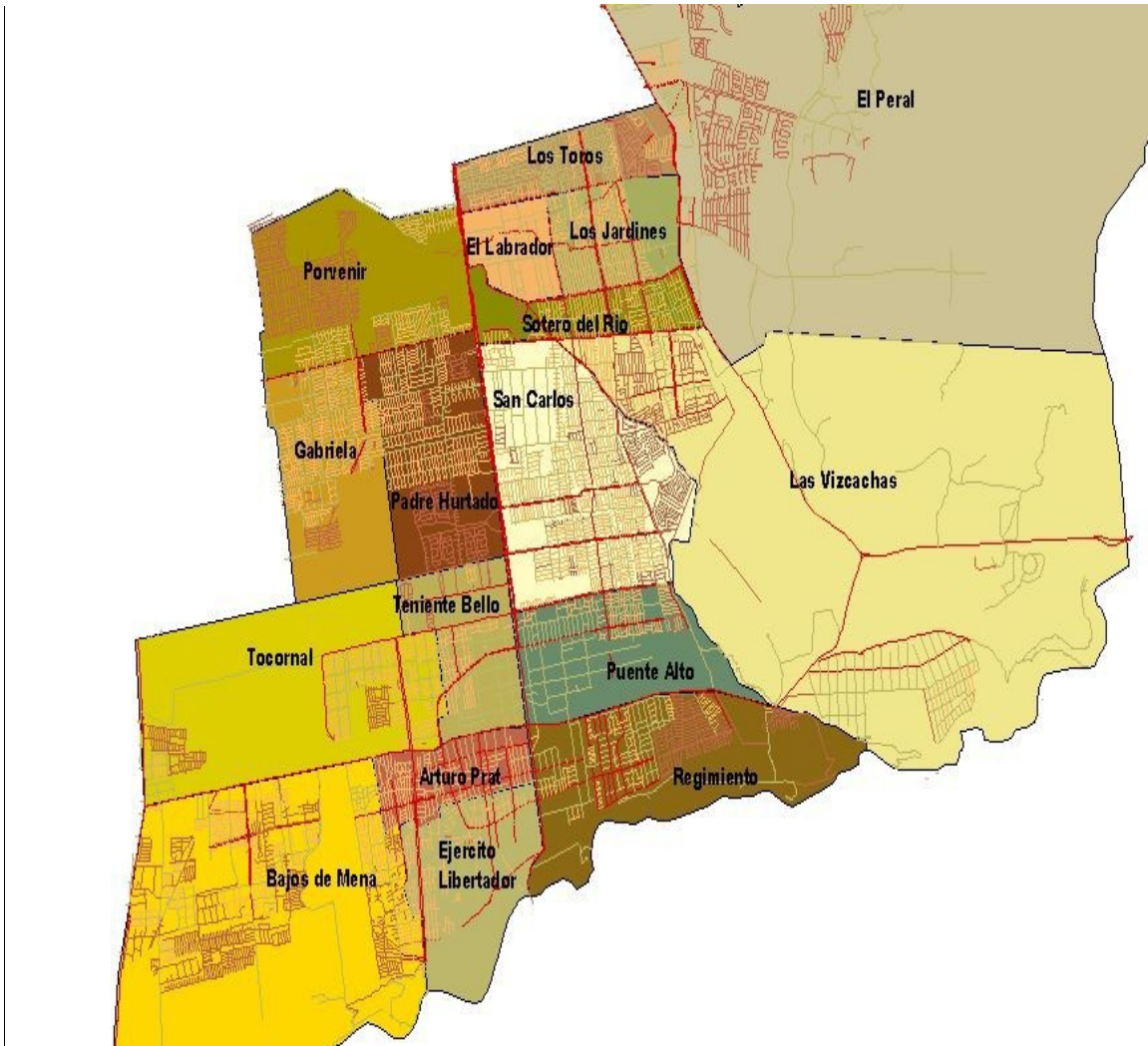
A. Breve Caracterización de Bajos de Mena.

Como ya se mencionaba previamente, el sector de Bajos de Mena es el territorio más amplio donde se ubican los “barrios” que habitan los entrevistados, correspondientes a las villas: El Volcán II, Los Evangelistas, Marta Brunet y Francisco Coloane.

Este sector, se ubica en el extremo Sur poniente de la comuna de Puente Alto, siendo un área de gran extensión y uno de los sectores más alejados de la comuna ya que bordea el límite urbano. Junto con ello, Bajos de Mena es el distrito más densamente poblado, destacando la gran cantidad de habitantes que alcanza las 99.133 ^{CITATION SUR00 \l 3082} personas, correspondientes al 20.1% de total de la población de toda la comuna. (Dirección de Obras. I. Municipalidad Puente Alto, 2005). La ubicación de Bajos de Mena puede apreciarse en el siguiente mapa, en el cual aparecen los distintos distritos de la comuna de Puente Alto.

Cuadro N° 3: Mapa de Distritos comuna de Puente Alto.

^{CITATION SUR00 \l 3082} Como punto de comparación a nivel de la Región Metropolitana, se verá que el distrito de Bajos de Mena posee una población mayor a comunas tales como: Cerrillos, La Cisterna, San Miguel, Independencia, entre otras, las cuales por cierto, presentan territorios mucho más amplios y con menores niveles de densidad.



Asimismo, Bajos de Mena, también destaca por la gran densidad de viviendas que contiene, las cuales mayoritariamente fueron construidas a partir de Programas Gubernamentales de vivienda social “*Con un total de 29.444 viviendas convirtiéndose en el sector con mayor densidad de viviendas de la comuna, con una subdivisión de 14.864 casas, 13.889 departamentos, 561 mediaguas y, 130 de otro tipo.*” (Fundación de Beneficiencia Hogar de Cristo, 2006: 3).

En términos socioeconómicos, Bajos de Mena es un sector donde habita mayoritariamente población de escasos recursos, quienes deben enfrentarse a un entorno con diversas problemáticas urbanas y sociales relativas a la existencia de focos de delincuencia, altos índices de violencia intrafamiliar, consumo de drogas y microtráfico, entre otras dificultades. Todas situaciones que han generado una fuerte estigmatización de los habitantes de estas villas, tanto a nivel comunal, e incluso a nivel país, fruto de

informaciones mostradas en los medios de comunicación alusivas al sector. ^{CITATION SUR00 \l 3082}

Lo anterior, tiene como una de sus principales variables asociadas la situación de aislamiento y segregación residencial en que se encuentran sus habitantes, quienes viven a distancias considerables tanto del centro de la ciudad como incluso del centro comunal. ^{CITATION Sch74 \l 3082}

B. Trayectoria Habitacional de los entrevistados.

Un primer tema a reflexionar que tiene gran importancia en la construcción simbólica que hacen del territorio habitado los entrevistados corresponde a su trayectoria habitacional, la cual comprende el proceso por medio del cual han llegado habitar el lugar actual de residencia, las motivaciones que los trajeron a vivir a este sector, los mecanismos a partir de los cuales consiguieron la vivienda, el tiempo de residencia, antecedentes históricos del territorio, entre otros aspectos.

Al respecto, la trayectoria habitacional de gran parte de los entrevistados está marcada por las Políticas Habitacionales de vivienda social descritas en los antecedentes de esta investigación, pues de hecho Bajos de Mena comenzó a habitarse mayoritariamente desde fines de los ochenta a partir de programas como: **Erradicación de campamentos** (implementado por el gobierno militar), y el de **Viviendas básicas del SERVIU**, destinado a familias en marginalidad habitacional (allegados, usufructuarios).

De esta manera, vemos que la conformación de estos barrios fue un proceso mayoritariamente liderado por agentes externos a sus propios habitantes. Específicamente, el sector de Bajos de Mena surge mediante la acción de los Gobiernos centrales y locales, quienes a través de políticas habitacionales destinadas a racionalizar el ordenamiento urbano y reducir el déficit habitacional de aquellas familias en situación de pobreza construyeron estas villas. En esta acción, no hubo la posibilidad de que los habitantes pudieran participar mayormente e involucrarse en la decisión de su futuro habitacional, ya sea planteando sus

^{CITATION SUR00 \l 3082} Por ejemplo: “*Vivir y morir en Puente Alto*”, reportaje realizado por el programa Informe Especial de Televisión Nacional de Chile en el año 2008 y el reportaje del mismo año denominado “*Puente Asalto*” del programa de Chilevisión En la mira ; el caso de Hans Pozo, joven asesinado y descuartizado cuyos restos fueron encontrados en las inmediaciones de la villa Marta Brunet; y las diversas informaciones policiales relativas a la Villa El Volcán I y II tales como: <http://www.puentealtoaldia.cl/policial/con-disparo-en-la-sien-muere-joven-de-22-anos-en-la-villa-el-volcan>

^{CITATION Sch74 \l 3082} Para más información sobre el sector de Bajos de Mena ver: PLADECO Puente Alto. (Ilustre Municipalidad de Puente Alto, 2000-2010)

opiniones sobre el diseño de sus viviendas y barrios, así como tampoco respecto de los equipamientos iniciales y espacios públicos. El rol jugado por aquellos entrevistados que llegaron a las villas producto de estos programas habitacionales fue más bien de usuarios receptores de un beneficio.

“...Mire, nosotros llegamos cuando postulamos para esa cuestión de la Vivienda. Nos había salido en otro lado, pero lo rechazamos porque era muy lejos y era para el lado de Pudahuel. Y como después nos demoramos mucho yo le dije a la vieja “Dónde nos salga, nos vamos” y nos salió acá hace 16 años...” (José Molinés, Villa El Volcán)

Así, de acuerdo al relato de los entrevistados, se aprecia que la mayoría de ellos habita este espacio hace un largo periodo, entre diez años y más, por lo que son testimonio directo de los beneficios y perjuicios de las Políticas Habitacionales de Vivienda Social. Lo anterior, nos hace preguntarnos por las motivaciones y expectativas con que llegaron a vivir al sector estos sujetos, las cuales, como veremos están en directa relación con la necesidad de mejorar sus condiciones habitacionales previas:

“...Y bueno yo no tenía casa, yo vivía con mis papás y salió esto de ehhhh, eso que uno va reuniones, Un comité! Y nos salió a varias partes y fuimos a visitar, pero no me gustó ninguna porque nos tocaba en Maipú que era demasiado lejos. Y acá era súper lejos, pero era más, como decirte, teníamos más locomoción, más directo.” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...llegué porque con mi mamá vivíamos en un campamento, y ella postuló a vivienda, y nos demoramos como 9 o 10 años en que nos dieran vivienda y en que ella pudiera juntar la plata, y lo único que le dieron, bueno que a estar viviendo en un campamento a estar en un departamento era mil veces preferible vivir acá en el departamento...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Un tío de mi señora nos pasó el departamento cuando entregaron los departamentos, porque él era soltero y no se iba a venir... y como nosotros éramos recién casados, no teníamos donde vivir y nos pasó el departamento...” (Hugo, Villa el Volcán II)

Como se desprende de estos relatos, las motivaciones de los entrevistados para llegar a vivir al sector están vinculadas a la necesidad de mejorar sus condiciones de habitabilidad, en algunos casos ya que vivían en campamentos y asentamientos irregulares; en otros porque producto de relaciones afectivas requerían independencia, o bien porque al no

contar con vivienda propia vivían en condiciones de allegamiento donde familiares y amistades. Estas experiencias dan cuenta de fuertes expectativas de movilidad social en los entrevistados, especialmente el deseo de tener mejores condiciones de vida a partir del acceso a una vivienda propia y un entorno más adecuado.

Sin embargo, las dificultades que debieron enfrentar a su llegada a las villas, asociadas a la imposibilidad de decidir sobre su residencia, a la mala calidad de las viviendas en términos de materialidad y espacios, junto a las deficiencias de los equipamientos comunitarios y espacios públicos, la inseguridad del contexto, como también al desconocimiento de sus vecinos, generan un desajuste entre estas expectativas y las reales condiciones de vida, identificándose actualmente diversos sentimientos de frustración en el discurso de los entrevistados:

“..Y nos vinimos aquí con el comité, pero con el transcurso del tiempo nos fuimos dando cuenta de que en el comité todos se conocían, menos nosotros y después tuvimos problemas con los vecinos, y se fue poniendo media peluda la cosa. Entonces somos pocos los que aquí conversamos...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...Pero nosotros no pensábamos que los departamentos eran tan chiquititos, porque imagínate vivíamos mis 3 hermanos, mi papá, mi mamá y el departamento con dos piezas no era muy grande, así que teníamos que dormir en camarote, no nos quedó otra opción que venirnos para acá, por eso llegué a vivir acá a esta villa...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Es casi lo mismo que yo vivía allá, solo que antes vivía en una casa y ahora vivo en un departamento, es la única diferencia, igual vei volao, drogadictos, angustiaos por todos lados...” (Gloria, Villa el Volcán II)

No obstante lo anterior, es importante destacar, que existe otro grupo de entrevistados-correspondiente a un segmento muy minoritario de la muestra-, donde la motivación inicial para llegar a vivir al sector no responde a esta necesidad de mejorar las condiciones materiales de habitabilidad, sino que se traduce en deseos de estar más cerca de su familia y/o amigos, existiendo una decisión explícita y la opción de vivir aquí.

De este modo, en la trayectoria habitacional de estos sujetos, pese a que incluso identifican diferencias de calidad entre la residencia previa y la actual, la posibilidad de elegir su

vivienda les permite tener un mayor nivel de satisfacción con el lugar de residencia, no generándose estos sentimientos de frustración o desajustes de expectativas:

“... Llegué por una hija, una hija llegó primero, casada, le dieron departamento acá, antes vivíamos en el 35 de Gran Avenida, y por ese intermedio vine a verla, conocí gente y después me vine a vivir para acá (...) acá es distinto en el sistema de vida por ejemplo, allá antes eran todas casas particulares y llegar de una casa particular a vivir a colectivos viste tú, estos departamentos que son 24 familias por cada nave, es un cambio total, un cambio grande. Entonces qué es lo que pasa, que tú te acostumbras a un sistema de vida, de repente cuando llegamos nosotros era tranquilo, pero posteriormente mucha gente de aquí del campamento Carlos Oviedo se vino a vivir para acá, empezaron a llegar los traficantes y eso echó a perder toda la población. (...) estoy conforme porque tengo a todos cerca, vive una hija mía al frente mío, mira hay dos departamentos rojos si tu ves, en uno vivo yo en el segundo y en el otro al frente vive mi hija, en la villa tengo otra hija, en San José de la Construcción, vive otra hija, todos dentro de Puente Alto...” (Eduardo, Villa el Volcán II)

Esta referencia a la trayectoria habitacional de los entrevistados es clave para el análisis de los significados que ellos construyen respecto del territorio que habitan, dado que las motivaciones iniciales, expectativas y necesidades por las cuales se llega a habitar un territorio y luego el grado en que este espacio logra satisfacerlas, influyen fuertemente en la satisfacción residencial de sus habitantes y su identificación con el barrio.

C. Significados, experiencias y prácticas espaciales: re-construyendo el lugar.

Para conocer los significados que construyen los sujetos entrevistados respecto de su barrio (el lugar), esta investigación indagó en los sentimientos, emociones y relaciones sociales que ellos mantienen allí.

De esta manera, el análisis de los hallazgos de este estudio asume que la pregunta por el territorio habitado puede ser respondida a partir de la experiencia que los sujetos tienen de él; considerando que el lugar es siempre una distinción en el territorio, un espacio vivido.

En esta perspectiva, en los discursos de los entrevistados fue posible identificar al menos tres tipos territoriales a partir de los cuales los sujetos significan el lugar que habitan:

Lugares de pertenencia y apego; Lugares del miedo o No- lugares y Lugares paradójales.

c.1 El barrio: lugar de pertenencia.

Una dimensión en la significación del territorio que habitamos tiene que ver con la posibilidad de que el entorno cotidiano se constituya como un espacio de identidad y pertenencia, es decir, un lugar en el cual los sujetos a través de diversas prácticas espaciales se sienten reconocidos y satisfechos emocionalmente.

Al respecto, y pese a ser una significación minoritaria respecto del corpus analizado, existe un grupo de entrevistados que levantan respecto del territorio una significación emocional filiativa, ya sea desde sentimientos de cariño y apego con el espacio, basados fuertemente en las relaciones sociales allí establecidas ^{CITATION SUR00 \l 3082}, así como también, desde aquellas características del barrio que contribuyen a su bienestar. Esto se traduce en que una parte de los hombres y mujeres entrevistados al referirse a “su lugar” aluden a sus vínculos afectivos con el entorno, los cuales, no obstante difieren en intensidad, causas y modo de expresión material (Tuan, 2007, pág. 130)

De esta manera, en algunos relatos los sentimientos de filiación con el territorio o en palabras de Tuan (2007) la **Topofilia** en tanto amor y cariño por el lugar, se genera a partir de las relaciones sociales y vínculos que las personas poseen allí:

“...Esto es recreación, esto es lo lindo de mi población, verlos todos los domingos con gente conocida, compartiendo, viste tú, un fondo puesto. Esto es lo lindo...” (Eduardo, Villa el Volcán II)

“No porque igual aquí hay gente que se junta con otros que tienen y no tienen, igual aquí entre todos, igual sea como sea cuando el vecino está mal, pucha no tiene pa comer entre todos se ayudan, a pesar de todo igual somos unidos en ese aspecto. Acá se muere un vecino, piden cooperación todos los vecinos, se consiguen buses a la muni y le compran las cosas ayudan a las señoras, les dan mercadería, les dan un poco de las moneas que se hacen, y todos los vecinos toda la villa copera...” (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

^{CITATION SUR00 \l 3082} La dimensión de relaciones sociales se analiza en este capítulo, pero se profundiza posteriormente en la identificación de factores territoriales de vulnerabilidad, dada su importancia en el bienestar de los sujetos.

Así, vemos que la identificación positiva con el barrio en estos casos proviene de la convivencia cotidiana con vecinos, que permite sentirse parte de un colectivo que hace cosas juntos y construye proyectos en comunidad. Aquí, el sentido de pertenencia con el territorio y las personas que forman parte de él actúa como clave de sentido pues les permite *“visualizar sus proyectos de vida en un espacio definido (...) el lugar se constituye como un objeto que cuando es habitado por las comunidades, éstas lo aprehenden y se traspasa una suerte de identidad recíproca.* (García, 2009: 66)

Asimismo, imágenes positivas respecto del territorio también provienen de la existencia de fuertes redes sociales, cuyo significado y uso puede estar relacionado por una parte, con elementos afectivos que otorgan identidad:

“...Pero por supuesto, por supuesto, tengo mi familia, tengo mis amistades, hemos creado con esfuerzo, con hartó sacrificio todo esto que tú ves acá, un lindo club deportivo Sao Paulo, acabamos de salir campeones el año pasado y este año pretendemos lo mismo, hay harta juventud, los niños todos bien uniformados, es algo lindo, es compartir...” (Eduardo, Villa el Volcán II)

Pero también las redes contribuyen al imaginario respecto del barrio desde sus finalidades prácticas, en tanto se van constituyendo en recursos que permiten a los sujetos elevar sus niveles de bienestar, ya sea porque representan elementos de seguridad, apoyo, compañía o por ejemplo, en la experiencia de mujeres entrevistadas que trabajan, las redes que provee el barrio son un apoyo para el cuidado de los hijos transformándose en un componente importante de la geografía de oportunidades disponible en el entorno, aunque sean estructuras informales:

“...Estamos bien cerca de la familia, tenemos el apoyo de ellos así como bien cerquita en caso de cualquier cosa; los vecinos también, por ejemplo, tenemos un sistema de alarma entre los mismos vecinos que eso también, en caso de cualquier cosa que eso también tú lo haces funcionar, todos los vecinos se reúnen a ayudarle a la persona, es como... no sé, bueno...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

“...No porque igual, me gusta porque ya llevo años, no sé si será la costumbre, porque llevo hartos años viviendo aquí y me he ido a otros lados. Pero es más que nada porque como yo soy mamá sola, soltera mi mamá vive cerca y cuando yo quiero trabajar y trabajo mi mamá me las cuida. Si este departamento yo lo arriendo, no es mío, yo tengo mi casa

propia en la Florida. Acá tengo todo, yo quiero trabajar tengo oportunidad, es más por eso. Porque por ejemplo mi hermano se va a ir, mi mamá a lo mejor también se va, si ellos se van yo me voy, pa que me voy a quedarme aquí, si me vine por algo...” (Viviana, Villa Francisco Coloane,)

En este último relato, se aprecia como incluso existiendo la posibilidad de optar por otro lugar de residencia, la entrevistada privilegia el espacio actual dado el apoyo que supone la existencia de redes que permiten mayor bienestar.

c.2 Lugares del miedo y/o (No)-lugares

En otros casos, representando el discurso mayoritario de los entrevistados, el lugar se concibe como un espacio que genera rechazo y miedo, pues la experiencia de habitar el espacio cotidiano está asociada a diversos elementos negativos que influyen en el bienestar de los sujetos.

Estos sentimientos, también difieren en intensidad, y contenido identificándose al menos tres tipos de imágenes que denotan estos sentimientos negativos respecto del territorio: por una parte, significados del lugar donde priman sensaciones de incomodidad. Por otra parte, significados donde la negatividad frente al territorio es mayor y aparece el sentimiento de rechazo, como el principal referente a la hora de referirse al lugar de residencia. Y por último, encontramos aquellos significados que se construyen desde la total negación del territorio, pasando a ser éste un **no-lugar**. Estos sentimientos, desde la Perspectiva de la experiencia a la cual se viene haciendo referencia, son calificados como **Topofobia** (Tuan, 2007).

Tomando en cuenta lo anterior, en primer lugar encontramos aquellos relatos donde habitar el lugar presenta diversas dificultades y elementos negativos para los sujetos, es decir, las características del barrio tanto en términos físicos: calidad del equipamiento comunitario, disponibilidad y calidad de espacios públicos barriales, aseo y ornato del espacio; así como el tipo y características de las relaciones sociales allí establecidas: desconocimiento de los vecinos, escasa y/o mala convivencia, lejanía con familiares y amigos, etc. Generan en los entrevistados diversos grados de incomodidad:

“...Es complicado, ponte tú, lavar ropa y vivir en departamento tienes que ver si la vecina lavó primero y tú después jodiste y te ganaron los cordeles. Los niños no tienen un espacio para jugar y si les molesta la bulla te los basurean, te los tratan mal, empiezas

complicaciones por eso. El mismo vehículo de mi marido, tiene que estar hablando con el vecino si puede guardarlo abajo, entonces eso es lo complicado...” (Gloria, Villa el Volcán II)

“...La iluminación es mala, o bien cortan la luz o quiebran las ampolletas los cabros. Estas mismas, aquí, vienen a arreglar casi todas las semanas aquí afuera, los cabros no sé qué les hacen (...) Las calles están harto malas, hay veredas malas aquí, y el aseo más o menos, vienen una vez a la semana a limpiar todas las cuestiones...” (Sergio, Villa El Volcán II)

En segundo lugar, se aprecian aquellas imágenes del barrio donde los sentimientos asociados a su habitar corresponden al rechazo profundo y miedo, debido a la existencia en el territorio de objetos y prácticas espaciales que vulneran fuertemente a los sujetos y/o representan riesgos constantes respecto de su bienestar. Entre estos elementos los entrevistados mencionan: hechos delictuales, consumo abusivo y tráfico de drogas en la vía pública y experiencias de violencia.

“...Una población mala, un sector malo: Mucha delincuencia, mucha drogadicción, mucho grupo, es un sector malo...” (Miguel, Villa el Volcán II Puente Alto)

“... ¡Negativas son muchas! Como te decía yo la drogadicción, los robos, los asaltos, los balazos, las peleas, las riñas, la inseguridad que tenemos todos los pobladores que vivimos aquí mismo...” (Loreto, Villa Marta Brunet, Puente Alto)

Esta **“Topofobia”** sentida por el espacio cotidiano puede volverse aún más intensa cuando los sujetos, como es el caso de algunos entrevistados, han vivido el lugar desde la agresión y la violencia, o bien han tenido experiencias conflictivas concretas que los han dañado profundamente. Lo anterior, puede implicar que el sujeto se desprenda de los sentimientos que le generan apego a su barrio llegando a sentirlo como un **(No) lugar**; (García, 2009) es decir, un espacio donde no se identifica ni se siente reconocido, sintiendo un total rechazo por él a partir de expresiones como “yo no soy de aquí, no quiero vivir acá”.

“...Nada o sea, nada a mi no me beneficia nada estar aquí, yo estoy hasta vendiendo mi casa porque quiero irme de aquí lo único que me beneficia es que mi familia esté cerca y me ayuda a cuidarme a mis niñas cuando quiero trabajar, pero si mi familia se va no va a haber nada positivo aquí (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Poca cultura, uno no puede entender, uno tiene que vivir al ritmo de los demás por obligación, porque si tú te notas mejor te puede pasar algo peor. Yo siempre he estado

asustado, porque aquí la gente sabe que uno es diferente, yo siempre he estado asustado de que algo le pase a mis hijos, de hecho a uno le pasó una vez, venía en la micro y si no es por el chofer se violan a mi hija, entonces uno tiene miedo de que la gente piense que uno tiene más que ellos por ser diferente, y no tengo más que ellos, porque nosotros no somos diferentes, normal no más, porque aquí lo normal es lo anormal...” (Hernán, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

c.3 Imágenes paradójales: desde la pertenencia excluyente a la normalización de prácticas espaciales de riesgo, un refugio en la construcción del lugar.

Por último, existen algunos relatos que denotan significaciones contradictorias respecto del lugar, identificándose lo que Segovia y Jordán (2005) denominan “**Pertenencia excluyente**” haciendo referencia a la relación paradójal que construyen hombres y mujeres de sectores vulnerables con su territorio, en el sentido de habitar un lugar y no identificarse en un territorio común con los otros sujetos que habitan espacios cercanos. O bien hacerlo, por contraposición, es decir ubicar los elementos negativos del espacio en los entornos cercanos y no en el espacio directo. (Segovia y Jordán, 2005, pág. 19)

“...El pasaje donde vivo yo es un buen pasaje, pero hacia abajo o hacia arriba es malo...” (Gloria, Villa El Volcán II, Puente Alto)

“...Bueno, por el lado donde yo vivo es tranquilo, pero igual aquí (la entrevistada señala el pasaje contiguo) por lo menos a mí no me gusta hay harta delincuencia para este lado, el lugar donde yo vivo es distinto...” (Loreto, Villa Marta Brunet, Puente Alto)

Dentro de estas identificaciones paradójales, también existe un grupo de significados, donde desde el discurso explícito se plantea una satisfacción y conformidad con el barrio, pero desde lo implícito, se infiere que el sustento de estas opiniones corresponde a una normalización de prácticas espaciales y condiciones del entorno que representan riesgos que pueden afectar su bienestar, especialmente asociadas a prácticas amparadas en la ilegalidad:

“...Lo encuentro normal, lo que sí es medio temeroso por el asunto de la delincuencia, drogadictos, volados que andan; las mismas pandillas, todas esas cosas, te hacen que sea un barrio inseguro(...) Por los asaltos que hay de repente en la mañana cuando la gente sale a tomar micro, los asaltos (...)los robos en las casas, pero son cosas normales. Yo los veo

como cosas normales porque llevo catorce años viviendo acá...” (Miguel, Villa El Volcán, Puente Alto)

5.2. Factores territoriales de Vulnerabilidad:

Las significaciones respecto del territorio que construyen los entrevistados, a partir de sus interpretaciones y experiencias, constituyen el principal insumo para identificar aquellos componentes del espacio que se constituyen en factores territoriales de vulnerabilidad. (En adelante FTV)

Estos factores- concepto construido a partir del proceso empírico llevado a cabo en esta investigación- son concebidos como: riesgos y pasivos presentes en el territorio que influyen en las condiciones de vida de los sujetos afectando su bienestar al hacerlos caer en situación de vulnerabilidad o bien profundizando sus condiciones previas.

Junto con lo anterior, se debe señalar que los FTV son de distinta índole dado que la aproximación al territorio que se ha utilizado en este trabajo, denominada perspectiva de la experiencia, incluye tanto elementos físicos, simbólicos y relaciones sociales. Así, los FTV identificados corresponden tanto a la disposición y calidad de objetos físicos como: el equipamiento comunitario y espacios públicos por ejemplo; como también a prácticas espaciales en tanto componentes actitudinales de los propios sujetos, acciones y relaciones sociales.

No obstante, el carácter de FTV de un objeto u práctica espacial se considera como una condición relativa, ya que representa un riesgo que los sujetos pueden afrontar de mejor manera o bien salir dañados, a partir de su portafolio de recursos, así como también dada una determinada estructura de oportunidades disponible en el territorio que habitan que permite que éstos sean movilizados como activos. En este sentido, algunos elementos socio-territoriales actúan como FTV para algunos entrevistados, mientras que para otros, corresponden a factores de bienestar.

Al respecto, de acuerdo a los discursos de los entrevistados fue posible identificar los siguientes factores territoriales de vulnerabilidad: **A) calidad de la geografía de oportunidades disponible; B) Condiciones de inseguridad del barrio; C) Características de los vínculos sociales; y d) Segregación Residencial Socioeconómica y Aislamiento social**

A. Calidad de la geografía de oportunidades disponible:

La geografía de oportunidades corresponde a la oferta territorial institucionalizada de integración social a través del Mercado (en especial del trabajo), el Estado (educación, salud y protección social) y la Sociedad (redes y organizaciones sociales) (Sabatini, Wormald, et al, 2007). Para este análisis, además se incorpora el bienestar que provee el espacio a partir de la disposición de espacios públicos y equipamiento comunitario.

La potencialidad de este concepto, respecto de los intereses de esta investigación, es que recoge fuertemente el sentido que atribuyen los mismos habitantes de un territorio a las posibilidades que éste les ofrece y a las decisiones que realizan en torno a ello. Al respecto, se hará referencia a los hallazgos de esta investigación en términos de cómo la calidad deficiente de la geografía de oportunidades del barrio actúa como factor de vulnerabilidad para los sujetos. Esta geografía de oportunidades se analiza en cinco ámbitos: a.1) Oportunidades en lo laboral, a.2) oportunidades salud; a.3) Oportunidades en educación, a.4) Oportunidades respecto de acceso, transporte y conectividad y a.5) Espacios públicos y equipamiento comunitario

a.1) Oportunidades en lo laboral:

El sector de Bajos de Mena, el cual alberga las villas que habitan los entrevistados, es un territorio eminentemente residencial, alejado del centro de la ciudad de Santiago y de la comuna de Puente Alto a la cual pertenece. Su oferta laboral es bastante escasa y poco diversa, lo cual tiene como consecuencia que la mayoría de los habitantes del sector que se encuentran empleados en el territorio cercano se desempeñan en ocupaciones correspondientes las categorías de trabajadores no calificados y oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas. (PLADECOS Puente Alto, 2009)

“...No aquí trabajo, prácticamente fuentes de trabajo no hay, no hay, a menos que sea en la municipalidad haciendo aseo, en las empresas de aseo y ornamentación, pero nada más, no hay una industria grande, una fábrica grande donde la gente de la comuna pueda trabajar...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

“En Puente Alto, hay pero pocas. Yo creo que son contadas con los dedos... hay pocas fábricas grandes de trabajo, el resto son como más trabajos particulares que hace la gente, como la feria. La gran mayoría de la gente sale a trabajar a Santiago, porque aquí la única fuente de trabajo que hay es la papelera y la Volcán, pero eso comúnmente viene gente de

afuera.” (Sergio, Villa El Volcán II)

Esta escasa y poco diversa oferta de empleo es producto en gran medida de la segregación residencial de este territorio, ya que el sector de Bajos de Mena se encuentra sumamente alejado de las principales fuentes de empleo en la ciudad y su origen como distrito está directamente relacionado a la construcción de viviendas sociales en la periferia urbana a partir de la liberalización del uso del suelo y el límite urbano de la ciudad, todo lo cual lo convierte en un territorio “dormitorio”, con escasa presencia de servicios, industrias y o empresas, lo cual evidentemente influye negativamente en las oportunidades laborales de sus habitantes. (PLADECO, Puente Alto, 2009)

Lo anterior, es percibido por los entrevistados, quienes sienten que no existen buenas fuentes de trabajo en el entorno, tanto para quienes tienen un buen nivel educacional dado que la oferta es limitada, como especialmente para aquellas personas con bajo capital humano quienes deben emplearse en ocupaciones que no requieran calificación las cuales son bastante mal pagadas y carecen de protección social.

“...Es como en algunos casos, como que ponte tú nosotros tenemos amigos que tienen muy poco conocimiento de lo que son los estudios; tienen harta calle y como que siempre ellos las oportunidades de trabajo que se les dan son, por ejemplo, mal pagas y todas esas cosas. Pero uno, por ejemplo, una misma que tiene a veces más estudios, da lo mismo a veces de donde vengas y te pueden dar igual una posibilidad, pero igual como que cuesta...”
(Francisca, Villa Los Evangelistas)

“... ¿Existen fuentes de trabajo cercanas a su barrio?”

Cercana acá, mala.

¿Por qué?

Porque no le dan oportunidades a la gente y si le dan oportunidades a la gente es como una burla que le dan, en sentido que les pagan muy poco: No tienen un contrato, no tienen salud, nada de eso...” (Gloria, Villa El Volcán II)

Lo anterior, determina que para suplir la falta de fuentes de trabajo en el sector, o la precariedad de la geografía de oportunidades laborales disponible, un segmento de los entrevistados debe migrar a otras comunas en busca de empleo, opción que justifican

debido a la necesidad de mejores expectativas laborales en términos de estabilidad, diversidad de espacios ocupacionales, renta, entre otros elementos, pero que tiene como consecuencia largos tiempos de traslado a sus espacios laborales.

“...La gente que vive en otros barrios tiene otras posibilidades de trabajo y aquí nosotros no tenemos esas posibilidades por el barrio donde vivimos, porque discriminan a la gente por donde vive...” (Viviana, Villa Francisco Coloane, Puente Alto)

“...La mayoría tiene que salir de aquí, hay unas empresas que hay allá, son las viñas que va a trabajar la gente, cuando está la labor de recolectar verduras, cosas así. Yo llevo quince años trabajando en la empresa ya: Yo antes trabajaba en camino a Lonquén con Lo Espejo, me quedaba a menos de una hora y me iba en bicicleta, volvía al tiro en bicicleta. Hace poco se cambió para allá la empresa, llevamos como seis años allá en Lampa...” (Miguel, Villa El Volcán II)

Sin embargo, quienes han desplegado estas estrategias de salir de la comuna para encontrar empleo, en muchos casos han vivido experiencias de discriminación laboral debido al lugar de residencia, siendo rechazados en empleos cuando mencionan el territorio de donde provienen, o bien han preferido ocultarlo ante señales de este tipo de situaciones.

“...Ehhh si, es cierto eso, que los compadres dueños de empresas tiene una política, te preguntan el lugar donde vives, de hecho yo mismo tuve un trabajo donde tuve que mentir, tuve que dar la dirección de mi mamá, ¡por qué!...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...Nos cuesta encontrar trabajo y aparte nos discriminan por el sector donde vivimos, tu donde vas a encontrar trabajo y hay niñas que quieren encontrar trabajo en oficinas porque tienen sus estudios no les dan y algunos que han encontrado han dado otras direcciones...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Otra estrategia para emplearse utilizada por gran parte de los entrevistados corresponde al desempeño de actividades informales en el ámbito de servicios y comercio, lo cual puede representar un riesgo o un recurso en lo laboral de acuerdo a la situación particular de cada entrevistado y al tipo de actividad que desempeña.

Por ejemplo, para quienes se desempeñan ofreciendo servicios como gasfitería, albañilería, y otros similares, la geografía de oportunidades disponible en el territorio es bastante precaria pues es un sector con un perfil socioeconómico homogéneo, con limitada capacidad de consumo, que además debe priorizar otro tipo de necesidades básicas.

“...Qué pasa con mi profesión, yo mi profesión por ejemplo me busca un vecino para que le pegue 5 metros de cerámica, que le voy a cobrar a mi vecino cuando es toda gente humilde, gente de trabajo, pero si me busca gente del barrio alto yo voy a colocar 5 metros de cerámica porque voy a cobrar 5 o 6 mil pesos el metro, aquí voy a cobrar mil pesos, entonces no es para vivir con trabajo aquí, hay que salir para afuera, pero aquí dentro de la comuna de Puente Alto uno tiene que rebuscárselas, pero no hay un establecimiento, no hay una industria donde trabajen mil, dos mil pobladores...” (Eduardo, Villa El Volcán II, Puente Alto)

Sin embargo, en otros casos, especialmente en las experiencias de las mujeres entrevistadas, la geografía de oportunidades laborales disponible les permite integrarse al empleo. Pese a que esta integración se desarrolla en condiciones precarias, inestables y en el marco de la informalidad (venta de alimentos en carros fuera de sus viviendas, comercio en ferias libres, etc.), es importante destacar la posibilidad y accesibilidad para el desempeño de actividades informales que ofrece el barrio, la cual representa una oportunidad laboral y de obtención de ingresos para estas mujeres, que en espacios con más regulaciones, o bien en territorios donde no tienen vínculos sociales con sus vecinos y no poseen redes de confianza no serían posibles de desplegar.

“... ¿Aquí? No, igual, cuando vivía en la Florida que estuve viviendo como un año influye harto, porque no tenía como poder trabajar en cambio aquí yo trabajo, me gano mis moneas entonces tengo como poder sustentarme...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Relacionado con este punto, es posible señalar la existencia de diferencias de género en las oportunidades de trabajo disponibles en el territorio, las cuales en parte perjudican a las mujeres ya que los empleos a los cuales ellas pueden acceder corresponden mayoritariamente al sector informal correspondiente a actividades temporales y precarias, mientras que la oferta de trabajos estables en el territorio, que además incluyen mayores condiciones de protección, corresponde a actividades que requieren fuerza física o bien tienen un sesgo de género al estar asociadas culturalmente a empleos de hombres: construcción, bodegaje, traslado de materiales, etc. Lo anterior se puede apreciar en el siguiente relato:

“No no hay fuentes de trabajo cercanas, Puente es lo más cercano, si es que encontray aquí atrás hay unas empresas pero reciben a puros hombres, pero no un trabajo cercano, porque

yo todos los trabajos que he encontrado me he tenido que levantar a las 6 de la mañana pa poder llegar a las 7 y media al trabajo.” (Viviana Cárcamo, Villa Francisco Coloane)

a.2 Oportunidades en salud:

La geografía de oportunidades disponible en términos de los centros de salud existentes en el territorio presenta dificultades tanto en cobertura como en la calidad de los servicios.

Respecto de la cobertura, si bien todos los entrevistados mencionan niveles de cobertura aceptables, en el sentido de que existen centros de salud cercanos a su vivienda -de hecho la mayoría de ellos está inscrito en los consultorios- a la vez indican problemas respecto de la capacidad de atención de estos centros debido a la gran cantidad de población que vive en el sector de Bajos de Mena, la cual además, es mayoritariamente de escasos recursos económicos y por ende debe recurrir a los servicios públicos para satisfacer sus necesidades en salud.

“...Por ahí los consultorios están superados (...) todos los días gente, lleno, pero yo vez que he ido al Consultorio me han atendido, porque yo le digo altiro al doctor que en vez de decirme “¿Qué le pasó?” - “Bueno, si yo vengo al doctor es porque sabe la enfermedad que tengo...”. (José, Villa El Volcán II)

“...Es mala y en todos los consultorios es igual, si uno no tiene plata no se puede atender mejor...” (Loreto, Villa Marta Brunet)

Lo anterior, genera situaciones de saturación en los servicios de salud, con los consiguientes problemas en la calidad respecto de oportunidad de la atención debido a las largas esperas.

“...Yo creo que (...) no creo que sea una realidad común en Chile: Por ejemplo, cuando yo vivía en San Gregorio allá en La Granja, era un consultorio bien grande para la población que había y tú siempre encontrabas todo bien como a tu alcance. Acá no, acá como que cuesta más, yo creo que más que todo por la población: Es muy grande la población que vive acá...” (Francisca, Villa los Evangelistas)

Junto con ello, otra de las problemáticas que los entrevistados mencionan corresponde a la ausencia de especialidades médicas en estos centros de salud sumada a la mala calidad de los insumos y medicamentos que reciben.

“...Es así como acá, yo tengo una vecina que se atiende en San Bernardo porque acá no hay nunca nada...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

“...Si tú vas muy grave te hacen esperar una hora para darte una aspirina, que es comúnmente lo que te dan.

¿Se atiende mucha gente?

Comúnmente en la Posta sí. En la Posta sí... cuesta sobre todo para cosas delicadas como el dentista, el oculista, te cuesta conseguir esa hora...” (José, Villa El Volcán II)

a.3 Oportunidades en educación:

La geografía de oportunidades en el plano educacional constituye uno de los atributo más valorados por los entrevistados, quienes en su mayoría evalúan positivamente la oferta disponible de establecimientos educacionales, sobre -todo en términos de cobertura y de servicios complementarios con que cuentan las escuelas tales como: transporte y alimentación.

“...La mayoría estudia por acá cerca, por ejemplo acá hay cuatro colegios acá cerca que son de muy buena calidad. Son colegios pagados sí, hay uno municipal que no es muy bueno, pero es ese no más...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

“...Mira en cuanto a eso yo me saco el sombrero, yo creo que una de las comunas que tiene mejores colegios es Puente Alto. Yo a mi niña la tengo en el colegio francés me la pasan a buscar todos los días y me la vienen a dejar, furgones buenos, con las tías, con los tíos en el colegio las relaciones son muy buenas, de partida soy presidente de los apoderados del curso de mi niña, no me saco el sombrero son muy buenos colegios...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

Sin embargo, a la hora de evaluar la calidad de la oferta educativa las opiniones difieren, pues si bien existen diversos entrevistados que evalúan positivamente la calidad de la educación que sus hijos reciben, también existe un grupo de ellos que es crítico al respecto y que declara optar por los colegios del barrio por no tener posibilidades económicas de tomar otra opción.

“...Malos, y mi hijo, yo sé que cometo un error al meterlo en este colegio, porque donde estudian es el futuro de ellos, la empezada de cómo ellos pueden estudiar estudios

universitarios, preuniversitarios, pero lamentablemente por tener -yo que tengo tres hijos- me complica sacarlos de acá y tener el horario; aparte que tampoco hay el recurso para decir “yo le voy a pagar un bus a mis hijos para que me los vayan a buscar y me los vayan a dejar”. Y un colegio bueno acá, cerca, sale como 18 mil pesos pagar mensual y son tres, es mucho...” (Gloria, Villa El Volcán II)

Otro elemento señalado respecto de la calidad de la geografía de oportunidades en lo educacional, refiere al caso específico de la enseñanza media, ya que en el sector existen pocos establecimientos educacionales que imparten este nivel de enseñanza, los cuales además son percibidos como deficitarios por parte de los entrevistados.

“...O sea, en el fondo hay colegios cerca, pero no dijéramos con capacidad laboral o producción inmediata. Hay uno que otro y ese uno que otro es escaso, además que te cobran caro. O sea, liceos técnico-profesionales no hay, hay muy poco...” (Hugo, Villa El Volcán II)

“...La mayoría de los niños chicos van acá cerca, pero los más grandes en la media algunos van a otros sectores para tener otras oportunidades porque aquí lo único que encontray es secretariado enfermería hay como 3 o 4 carreras para que puedan estudiar y en otros sectores tienen más oportunidades...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

En otros casos además, los entrevistados se sienten preocupados por las relaciones sociales que sus hijos establecen en el colegio. Es decir, para ellos también la calidad de la escuela se relaciona con los los vínculos, redes y contactos que sus hijos pueden establecer y de los cuales pueden aprender. De esta manera muchos de ellos sienten que en las escuelas del sector las relaciones y amistades que pueden forjar sus hijos son más bien perjudiciales, e incluso algunos han optado por enviar a sus hijos a colegios de otras comunas de modo de que puedan establecer amistades con niños, niñas y jóvenes de otros sectores y características.

“...Yo creo que la poca gente de acá que se preocupa de sus hijos prefiere que salgan, la media acá es amenazante, es la ley de la selva, de hecho a mi hijo porque es chico lo tengo cerca, pero después va a ir al mismo colegio de mi hija, porque es bueno...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“... Porque bueno, por ejemplo, mis hijos antes no decían garabatos: Ahora dicen; poco, pero dicen... ¿Por qué? Porque el colegio se juntan todos y hay niños que no respetan a nadie...” (Hugo, Villa El Volcán II)

a.4 Accesos, conectividad y transporte:

En un territorio caracterizado por alta segregación residencial, distante de las zonas centrales tanto a nivel de la ciudad de Santiago, como incluso de la comuna de Puente Alto, las formas de acceso, transporte y conectividad se constituyen en recursos importantes para elevar el bienestar de los sujetos, o por el contrario, pueden constituir pasivos y barreras para la movilización de recursos debido a la oportunidad del traslado y tiempos.

Al respecto, en los entrevistados existe una percepción diferenciada respecto de la calidad de las formas de acceso, conectividad y transporte en el territorio. En general, nuevamente se menciona la existencia de niveles aceptables de cobertura, dado que existen diversos recorridos y conexiones que pasan por el barrio (transporte público y colectivos), pero se mencionan dificultades asociadas a la calidad de estos servicios relativas a: mala frecuencia de los servicios de transporte, extensos tiempos de traslado hacia los lugares de trabajo y estudio de quienes no cumplen estas labores en el entorno cercano, paraderos de locomoción colectiva en malas condiciones, y calles de acceso con problemas de pavimentación, basura, entre otros elementos.

Esto elementos pueden apreciarse en los siguientes testimonios:

“...Los compadres estaban llegando solo hasta allá, en la garita porque queda por allá en el 40, el terminal hasta ahí no más llegaban, sabes tú el problema grande que tenía la gente, gente que no tenía culpa caminando hasta allá, hasta el 40 casi pa tomar su micro, a las 4 de la mañana iba gente caminando porque no había locomoción, se empezó a tomar una costumbre, y la señora Vivi, hizo una protesta masiva y consiguió que llegaran acá la locomoción...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...El temor es con mi hija, la vamos a dejar todos los días a la micro, ella se levanta, ella está viviendo la parte laboral que todavía no le corresponde, que es levantarse temprano, o sea obvio que hay que levantarse temprano pero nunca tan temprano. Yo por ejemplo a las 5 y media me iba a mi trabajo y ella se levantaba conmigo, ¿tú crees que es justo?, yo sufría con esa cuestión, que ella a su corta edad aprenda lo que es sacarse la cresta estudiando, porque levantarse a las 5 y media es sacarse la cresta para estudiar, no duerme

bien, ella tiene que tener su mente despejada, descansar bien, comer bien...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“¿Cuéntame, cuan cerca o lejos estás de tu lugar de trabajo, centros de salud, servicios, lugares de esparcimiento, etc.?”

Lejos, Bien lejos. Hay consultorios cerca, pero para mí es lejos donde yo me atiendo

¿Hospitales?

No, hospitales igual lejos: el Sótero del Río es el que está más cerca, el Padre Hurtado; los dos están como a media hora de acá. Más de media hora diría...

¿Institutos de formación técnica? ¿Universidades?

No... institutos en Puente Alto no más. El DUOC, como a media hora.

¿Y servicios o comercio?

Hay un supermercado cerca, pero eso es lo único que hay; el resto, para pagar luz, agua, hay que ir al centro de Puente Alto, para eso tomar micro o colectivo

¿Y lugares para el esparcimiento?

Lejos... todo como a media hora en micro, en el centro de Puente Alto.

¿Y eso a ti te gusta? ¿Te gustaría que estuviera más cerca? O no es tan importante...

Yo creo que igual podría estar más cerca, que uno pudiera llegar caminando o de manera más cómoda, aunque igual está el problema de la plata para esas cosas, porque generalmente uno sale cuando hay plata: Quincena, fin de mes es cuando uno sale...”

(Samuel, Villa Los Evangelistas)

a.5 Espacios públicos y equipamiento comunitario:

El espacio público barrial, es concebido en este trabajo como aquel territorio de encuentro e interacción entre los habitantes de un sector, lo cual implica que su uso y naturaleza sea principalmente colectiva. Del mismo modo, desde la Perspectiva de la Experiencia, que se ha considerado en este trabajo, el espacio público barrial supone la interacción de dimensiones tanto físicas como socio-culturales. Por ende, en el análisis de la información sobre este tópico se incluyen percepciones de los sujetos acerca de las características del equipamiento comunitario, el tipo de espacios públicos que predomina en el barrio, así

como también los usos, dinámicas sociales y prácticas espaciales desplegadas en el espacio público barrial.

a.5.1) Equipamiento comunitario:

Un primer punto al que se hará referencia corresponde a las características del equipamiento comunitario del barrio, especialmente a las percepciones respecto de la calidad de éste. Así, la opinión mayoritaria de los entrevistados denota las graves deficiencias en la calidad del equipamiento comunitario, especialmente respecto de: calles y veredas, luminarias, aseo y ornato, mobiliario público, entre otras.

Respecto de calles y veredas, se mencionan deficiencias no solo respecto del desgaste del suelo y el pavimento, sino que también se relatan problemas de calidad en relación al diseño de estos espacios, tal como se aprecia en los siguientes testimonios:

“...Por ejemplo acá mismo -no sé si te fijaste- hay un solo lado de la calle hecha. Faltan igual algunas condiciones, hay que mejorarlas. Las veredas para algunos lados son muy chicas, no caben dos personas y con suerte te cabe un coche, cuando va pasando un coche la otra persona tiene que pasar a la calle...” (Francisca, Villa Los evangelistas)

“...Las veredas pésimas, las calles de acá las arreglaron y quedaron bien buenas, pero las veredas, lo que me encantaría, pucha ojalá,(...) Aquí en el parque la Cañamera es un espacio que va desde la lechería hasta Sargento Menadier, se hacen 2 veces a la semana feria, sábado y domingo hay un mercado persa donde va toda la gente, sobre todo las mamás con los coches, y como no hay vereda por aquí por el costado del parque la cañamera las mamás van empujando que parece que van arrastrando un carro, con sus guaguas porque las ruedecitas de los carritos de las guaguas se les entierran en la tierra, les sale la piedra, es una lata, nunca han podido mandar a hacer veredas en ese lado, que hacen falta...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

Del mismo modo, se señalan problemas de calidad respecto de las luminarias, señalándose tanto la falta de iluminación en algunos terrenos, especialmente sitios eriazos que colindan

con las villas donde habitan los entrevistados, como también algunas deficiencias dado el poco cuidado que tienen algunos vecinos con este tipo de infraestructura:

“...La iluminación es mala, o bien cortan la luz o quiebran las ampollitas los cabros. Estas mismas, aquí, vienen a arreglar casi todas las semanas aquí afuera, los cabros no sé qué les hacen...” (José, Villa El Volcán II)

“...Pero lo que si me gustaría, para más seguridad, es que la parte detrás de Santa Rosa tuviera más iluminación, ahí es un sector de muchas violaciones, esa es la parte insegura pa nosotros. La villa nueva que lleva poquito tiempo acá, por ellos me da miedo, ellos tienen todo el peladero pa atrás, yo digo habilitar eso, ya que nos destruyeron nuestras canchas, aunque no era legal ese terreno, era prestado para que hiciéramos canchas por mientras, pero quedó todo el peladero para allá, eso es inseguro, falta iluminación, la carretera no sé cuando la irán a inaugurar, para iluminar, pero esa es la parte más complicada...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...Y por este lado iluminación, porque en la noche, yo mismo, yo a veces me vengo de Sargento Menadier a pie, de Eyzaguirre y todo oscuro, aparte que tú vienes por la tierra en el verano y por el barro en el invierno, eso es lo que tendrían que hacer...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

Como se aprecia, la mala calidad de luminarias es un elemento crítico en este territorio, y evidentemente se transforma en un FTV, ya que acrecienta las condiciones de inseguridad del barrio y la sensación de temor de los vecinos, aspecto que como veremos más adelante también constituye una preocupación prioritaria de los entrevistados.

Por otra parte, la percepción negativa respecto de la calidad del equipamiento comunitario también se aprecia respecto de aquellos espacios destinados a la práctica de deportes y/o recreación, espacios que también son altamente valorados y utilizados por los habitantes del barrio:

“...Están en mal estado, en muy mal estado. Se ocupan, por ejemplo, acá cada semana se están usando las canchas, los niños de los colegios van a las casas, nosotros como club tenemos que ocupar las canchas también y están en demasiado mal estado, ponte tú, un desierto con unos arcos y eso es una cancha...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

Otro de los elementos críticos respecto de las características y calidad del equipamiento comunitario del barrio, refiere al aseo y ornato de los espacios públicos barriales, cualidad que desde el relato de los entrevistados es mencionada como una de las principales problemáticas del entorno, ya que las malas condiciones de aseo no sólo afectan la calidad de vida de las personas por la incomodidad y/o riesgos de salud que esto representa, sino que especialmente también afectan la imagen y apariencia estética del espacio, ámbito que influye en la satisfacción residencial de los entrevistados, especialmente en su identidad con el territorio e identificación positiva.

“...Aquí donde nosotros vivimos hay una plaza bonita, pero justo al frente hay un grifo, y ese es un basural, esa esquina deja la escoba pa toda la villa, justo ahí paran las micros se baja toda la gente y camina pa abajo y arriba zapatos colgando amarrado, no sé que significará eso. La basura pasa el día viernes en la mañana y en la noche, en la tarde está lleno de basura, eso no me gusta de aquí porque se ve ordinario...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...El aseo más o menos, vienen sólo una vez a la semana a limpiar todas las cuestiones.

¿Y la gente en general maneja limpias las calles?

Noooo, hay partes muy cochinas...” (Loreto, Villa Marta Brunet)

Cabe señalar que respecto del cuidado de los espacios públicos barriales, aparece como un recurso importante en algunos discursos las relaciones sociales y cercanía entre vecinos, quienes se organizan y generan iniciativas comunitarias para el aseo y mantención del entorno:

“...Si bien, mira en cuanto al aseo los mismos pobladores tuvimos que ponernos de

acuerdo en eso y ser más limpios, si el basurero pasa el día lunes, el mismo día en la mañana sacar la basura, no tres días antes...” (Samuel, Villa Los Evangelistas)

“...De ahí para allá como le digo, horrible, pero igual aquí hay gente que limpia, por ejemplo esta parte acá es la más limpia, porque como todos nos preocupamos de hacernos nuestro basurero, todos echan la basura el día que pasa la basura en el canastito. Antes no po, tu veníay el día que pasaba la basura y todos los postes estaban llenos de basura, los perros las hacían tira, se veía horrible, ahora no...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

a.5.2 Espacios públicos barriales: tipo, usos y prácticas espaciales desplegadas en el entorno cotidiano.

Respecto de los espacios públicos barriales, un primer tema que se indagó con los entrevistados refería a aquellos espacios que ellos consideraban relevantes y cuáles eran los principales tipos de espacios públicos presentes en su entorno cercano. |

De esta manera, sobresalen en los diferentes discursos, dos tipos de espacios públicos barriales: las plazas y parques y las canchas deportivas.

Respecto de plazas y parques, los entrevistados valoran y relevan bastante este tipo de espacios, especialmente considerando el tipo y tamaño reducido de sus viviendas (mayoritariamente departamentos distribuidos en blocks) por ende las plazas les permiten pasear, distraerse y recrearse.

“...Por ejemplo, acá las plazas son importantes... ahí normalmente se reúne la mayoría de la gente y siempre las plazas hay una cancha de baby, una de fútbol, donde igual llega más gente a reunirse...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

“...O sea, la plaza se ocupa para recrearse, para pasar el rato el fin de semana, las canchas para ir a jugar a la pelota, el parque para ir a dar una vuelta, para jugar fútbol en el parque, para hacer ejercicio porque hay máquinas de ejercicio en el parque...” (Samuel, Villa Los

Evangelistas)

No obstante esta importancia de las plazas como espacio público barrial, un grupo de entrevistados prefiere no utilizarlas, ya sea porque congregan a aquellos vecinos vinculados al consumo de drogas y/o tráfico, o también porque muchas veces son objeto de prácticas espaciales violentas, hechos delictuales, entre otros riesgos:

“... ¿Y a usted le gusta ir a la plaza?”

No, No. No lo recomiendo, En esta plaza aquí han pasado tantas cosas, tantas cosas que... problemas, anoche mismo estaban pegándole a un hombre: Gritaba el pobre hombre, igual lo pateaban” (José, Villa El Volcán II)

“...Noooo aquí los que se juntan en la plaza, se juntan a puro volarse o a tomarse un copete el fin de semana y el día domingo tu voy a ver puros tontos acostados en las bancas, más hediondos a copete que, pa eso las ocupan así que prefiero no ir...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Ahora bien, el otro espacio altamente valorado por los entrevistados, especialmente hombres, corresponde a las canchas, donde se practican diferentes deportes, desatancándose el fútbol:

“...La cancha yo creo es lo principal, para el deporte....” (Sergio, Villa El Volcán II)

“...Lo que más ocupamos son las canchas, donde jugamos, donde todos pasamos los fines de semana compartiendo...” (Miguel, Villa El Volcán II)

Sin embargo, así como se mencionan determinados espacios públicos barriales, una preocupación común de los entrevistados refiere a la falta de espacios de esparcimiento que sean diferentes a canchas y plazas.

Al respecto, los entrevistados plantean que en el barrio no existen este tipo de lugares, lo cual implica que deban trasladarse al centro de la comuna para estas actividades, lo cual

evidentemente se transforma en una traba para el acceso considerando las pocas posibilidades económicas de los entrevistados para realizar actividades como ir al cine, a un concierto, a un bar, etc. Ya que deben recorrer amplias distancias y utilizar la locomoción colectiva:

“...No hay muchos negocios donde tomarse un traguito o algo, para todo hay que salir para Puente Alto, y cuando uno vuelve tarde la locomoción se complica...” (Miguel, Villa El Volcán II)

“...Aquí espacios para la juventud lamentablemente no hay muchos, porque está todo construido. Tenemos más terreno aquí, lo que no tenemos son áreas verdes... espacios públicos donde la gente se pueda distraer, una cosa cultural, que tú le hagas el fin de semana, no sé, un teatro a los niños que puedan entretenerse y divertirse, porque aquí los cabros no tienen ninguna entretención...” (Sergio, Villa El Volcán II)

Asimismo, también se mencionan espacios públicos barriales que los entrevistados rehúyen, o prefieren no circular dado que se asocian a diferentes riesgos, por ejemplo ellos mencionan:

“...Los pasajes, de allá atrás, no me meto para allá, de hecho hay mucha gente que me ubica por el deporte pero yo no sé ni donde viven...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...Donde no me gusta pasearme es ésta para arriba. Cuando voy al Consultorio me doy vuelta por la otra calle...”

¿Por qué?

Porque es mala, ahí hay patos malos...” (José, Villa el Volcán II)

“...Lugares donde yo no vaya: Por ejemplo, yo a esta población de aquí no entro, a la población El Volcán no entro, a la Pedro Lira no entro, porque ahí en ese sector son partes que no transito...” . (Sergio, Villa El Volcán II)

Ahora bien, en relación con las ***principales actividades y usos de los espacios públicos*** se identifican prácticas espaciales que contribuyen al bienestar de los sujetos al permitirles el encuentro, distracción, socialización, el intercambio de bienes, información y otros recursos, etc. Junto a aquellas prácticas espaciales de riesgo como el consumo de drogas, delincuencia, violencia, entre otras; las cuales constituyen pasivos territoriales que representan riesgos y/o profundizan la situación de vulnerabilidad en que se encuentran los sujetos.

Así, en relación a aquellas prácticas espaciales en los espacios públicos barriales que son posibles de calificar como “activos”, dado que permiten movilizar diversos recursos de los sujetos importantes para la superación de la vulnerabilidad (individuales y comunitarios) las más mencionadas corresponden a:

❖ La práctica de deportes, especialmente el fútbol :

“...Aquí ocupamos mucho la cancha, es bonito con el club deportivo nos juntamos todos los fines de semana y compartimos, nos distraíamos, nos sirve para olvidar tanta cosa...”
(Eduardo, Villa El Volcán)

“...Las máquinas que hay en el parque, porque la sede social cuando está con talleres ahí ellas van, pero de vez en cuando se hace un taller; Por ejemplo, el año pasado se estuvo haciendo la mayoría del año un taller de aerobox y ahí es donde concurría más gente...”(Samuel, Villa Los Evangelistas)

“...La cicletada que hubo acá participó harta niña, y eso es re enchado porque después ellas nos pedían a nosotros, y ahora vamos a tener otro evento que es “Fútbol calle” que es puras mujeres, nada de hombres, y de los hombres van a ser, puros niñitos de 4 a 5 años, que son los como marginados que no pueden estar en, pero vamos a hacer un fútbol calle para puras mujeres...”(Hernán, Villa El Volcán)

❖ La conversación y organización de actividades comunes:

“...En la plaza nos juntamos y hacemos las reuniones, porque generalmente la plaza está al ladito de la cancha, uno puede reunirse (...) las mujeres están en la plaza siempre, conversando...” (Samuel, Villa Los Evangelistas)

“...Salimos al parque un rato, en el día a caminar, conversar, distraerse un poco, con cuidado eso si...” (Gloria, Villa El Volcán II)

“...Acá abajo organizamos las fiestas, les compramos regalos a los niños, a veces hacemos un show, distintas cosas, es entretenido...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Ahora bien, respecto de aquellas prácticas espaciales de riesgo que afectan el bienestar de los entrevistados se identifican especialmente el consumo de drogas y alcohol, el ruido y hechos delictuales:

“...Mucha droga, mucho volao en las plazas y cuando andan angustiaos se ponen peligrosos y cogotean, así que mejor ni pasearse por ahí...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Por ejemplo acá abajo siempre se ponen a tomar, gritan, ponen música fuerte, no solo fines de semana, y uno en la semana tiene que trabajar y dormirse temprano entonces es fome po, aparte los niños se asustan y ven cuestiones que no tendrían por qué ver tan chicos...” (José, Villa El Volcán II)

Respecto del uso de espacios públicos, es importante señalar que un hallazgo importante fue la identificación de diferencias de género en la utilización de los mismos, las cuales se relacionan principalmente con la poca diversidad de los espacios públicos barriales, que mayoritariamente corresponden a canchas de fútbol o plazas utilizadas por hombres.

“...Sii, faltan cosas como para las mujeres, porque todas las mujeres no juegan a la pelota y el único espacio que hay aquí es la cancha y pa que po, pa jugar a la pelota...” (Loreto, Villa Marta Brunet)

“...Yo creo que la diferencia es más en las canchas... las plazas las ocupan todos generalmente. Las canchas es la diferencia que la ocupan los hombres, las mujeres nunca.

¿No hay mujeres en las canchas?

No.

¿Y qué hacen las mujeres cuando están los hombres en la cancha?

Se quedan en la casa po o a veces nos acompañan y traen a los niños...” (Sergio, Villa El Volcán II)

Estas diferencias de género en el uso de espacios como vemos, implican una situación menos ventajosa para las mujeres, quienes perciben que no existen espacios pensados para ellas, que consideren sus gustos y/o intereses, y por ellos muchas veces optan por quedarse en la casa.

“...Él Puro jardín y el colegio no más uso, porque yo no juego a la pelota, y no voy a la plaza...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Estoy más en la casa que afuera, no hay muchas actividades para mujeres acá es que no hay mucho donde ir, así que prefiero estar aquí...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

Del mismo modo, apreciamos que las diferencias de género en el uso de espacios públicos tienden a reproducir estereotipos de género, dado que las mujeres pasan gran parte de su tiempo en el mundo privado: *la casa*, y acuden a lo público mayoritariamente para realizar actividades relacionadas con quehaceres domésticos, especialmente aquellas destinadas al cuidado de hijos.

B. Condiciones de seguridad disponibles en el territorio:

La seguridad es una de las dimensiones del lugar que más influyen en la situación de vulnerabilidad de los entrevistados, siendo una de las principales preocupaciones y condiciones que caracterizan el espacio que habitan. Lo anterior, tiene directa influencia en la apreciación e identificación que generan los sujetos con el territorio, la que como ya se mostró, es bastante escasa y muestra altos niveles de rechazo y miedo.

Desde esta perspectiva, el barrio es mayoritariamente identificado como un espacio peligroso, donde problemáticas como la delincuencia, violencia, consumo y tráfico de

drogas, pasan a ser prácticas habituales que los sujetos experimentan y que por ende influyen fuertemente en su forma de habitar cotidianamente estos espacios:

“...No, porque uno no puede salir (...) yo por ejemplo si mi hijo se enferma a las tres, cuatro de la mañana, está con fiebre, yo voy sin nada. Voy sin anillo de matrimonio, me saco mis aros, no voy con celular, no voy con nada, porque te asaltan. Entonces, lo poco y nada que puedes obtener y venga una persona y te lo quite otra persona no es fácil(...) no es un barrio seguro acá, porque yo sé que mi pasaje es muy tranquilo, pero tú vas a la vuelta de mi pasaje hay cabros fumando marihuana, cabros tomando en la esquina, hablando garabatos, hablando de la cintura para abajo; no es un barrio para que se críen tus hijos... (Gloria, Villa El Volcán II)

“...Mis hijas no pueden salir pa afuera a la avenida, yo no las dejo que salgan afuera, no pueden ir a la plaza, me da miedo que salgan solas...”(Loreto, Villa Marta Brunet)

Este factor de inseguridad del territorio es asumido y experimentado de maneras diferenciadas por los entrevistados, quienes despliegan diversas estrategias para sentirse seguros, tanto en el plano discursivo y actitudinal como en sus conductas, registrándose al menos tres posturas en sus discursos: Por una parte, existen entrevistados cuya principal estrategia para sentirse seguros corresponde al encierro en el mundo privado, representado por la casa. Una segunda posición-más minoritaria que la anterior- corresponde a quienes resguardan su seguridad a partir del desarrollo de estrategias y acciones colectivas basadas en la confianza y trabajo con los vecinos; y por último, aparecen nuevamente prácticas asociadas a la normalización de conductas delictuales.

Así, muchos de los entrevistados desarrollan el miedo como el sentimiento más intenso respecto de la vida cotidiana y tránsito por su entorno, el barrio representa un territorio amenazante del cual hay que protegerse; tranquilidad que desde sus relatos, se obtiene a partir del refugio y muchas veces encierro en sus casas y el evitamiento de la interacción con vecinos:

“...Para vivir tranquilos nos encerramos...” (Gloria, Villa El Volcán II)

“...Por ser, yo salgo en la mañana a trabajar a las seis y estoy todo el día afuera: Vuelvo a las nueve y media, a las diez a la casa a comer y acostarme(...) todos los días dentro de la casa, no salgo a ni un lado...” (Miguel, Villa El Volcán II)

“...Es que la familia mía, yo opino que la familia no tiene que meterse con nadie (...) yo no meto con nadie, soy bien independiente, no me meto con nadie, solamente de mi trabajo a mi casa y a la inversa...” (José, Villa El Volcán II)

Al respecto, apreciamos un creciente fenómeno de privatización de la vida cotidiana a través de la huída de lo público, el vaciamiento de los espacios públicos barriales, la supresión del contacto y relaciones sociales con los vecinos *“la casa bien enrejada, el barrio cerrado y vigilado (...) Esta percepción de inseguridad funciona como un proceso circular y acumulativo, si se pierden los espacios de interacción social, los lugares en donde se construye la identidad colectiva aumenta la inseguridad”* (Segovia y Jordán, 2005:10).

Desde otras perspectivas, aparecen aquellos relatos donde se destaca la confianza y el conocimiento del entorno como un elemento que otorga seguridad, si bien estos entrevistados reconocen prácticas y condiciones inseguras presentes en el territorio, estas son asumidas como un riesgo que es posible afrontar desde lo colectivo.

“...Mira me da seguridad el comportamiento mío, mi manera de vivir, buenos días vecina, buenas noches vecina. No me importa el problema que tenga mi vecino de al lado, porque si él está peleando con su pareja, o está peleando con sus hijos yo no tengo porque meterme, pero sí le puedo dar un consejo (...) Si puedo aconsejar a la gente que tengan un buen vivir, un buen comportamiento. Y eso me da seguridad, se que me saluda todo el mundo, hola vecino...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

“...Aparte que acá cuando pasa algo entre todos nos defendimos, por ejemplo una vez se metió un cabro a fumarse un pito y entre todos lo echamos, aparte que tengo a toda mi familia cerca, no estoy sola (...) Es que ya la conozco, llevo doce años viviendo acá. Hace hartos años que vivo acá con amigos, vecinos, nos cuidamos entre sí...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Vemos que en estos casos, nuevamente emerge el sentido de pertenencia con el territorio como un factor clave para hacer frente a la vulnerabilidad, el reconocer el barrio en tanto lugar, es decir, un espacio de identidad, actúa como uno de los factores determinantes respecto de la sensación de seguridad de los sujetos.

Sin embargo, también existen apreciaciones donde la sensación de seguridad es más imprecisa y/o contradictoria. Lo anterior, se refleja en relatos donde se hace mención a elementos de inseguridad e incomodidad respecto del entorno, pero a la vez, no existe

claridad a la hora de plantear la sensación de seguridad. Como también, aquellas experiencias donde la normalización de prácticas espaciales asociadas al riesgo actúa como un mecanismo de defensa y/o adaptación frente a un entorno que aparece como amenazante.

“...Seguridad, de repente, lo que me da seguridad es lamentablemente, bajarme al nivel de la población. No me considero una persona muy educada, pero tampoco, o sea sé ubicarme en sectores (...) si estoy acá en la población, y una vecina me está palabreando a mis hijos, la cosa cambia (...) lamentablemente, me tengo que cambiar al nivel de acá...” (Gloria, Villa El Volcán II)

“...Me da inseguridad que mis hijas salgan a jugar, que vayan a comprar, no sé mi mamá vive aquí a la vuelta y a mi me da miedo que vaya sola, prefiero tenerla encerrada, yo le digo espérame aunque me demore 3, 4 horas prefiero que me espere, porque le puede pasar algo que se la lleven, le hagan algo se pueden agarrar a balazos, acá se ha muerto harta gente cuando se agarran a balazos pero yo los conozco, me siento segura, me da miedo por mis hijas...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

C. Características de los Vínculos sociales:

Como ya se ha planteado en el referente teórico de este trabajo, el territorio se concibe como un espacio construido socialmente, tanto a nivel subjetivo como intersubjetivo, lo cual ubica a las relaciones sociales en un lugar central, dado que representan el tejido social de una comunidad específica, geográficamente localizada.

Esta dimensión de análisis por tanto corresponde a las diferentes interacciones y relaciones sociales que establecen los sujetos en el territorio que habitan, las cuales pueden corresponder a un recurso que permita a los sujetos mejores niveles de bienestar en tanto redes sociales, lazos de confianza, amistad, etc. O bien, constituyen un pasivo del entorno que acrecienta la situación de vulnerabilidad.

Al respecto, se hará referencia a las principales características de los vínculos sociales que establecen los entrevistados en el barrio, específicamente en términos del tipo e intensidad de los vínculos con vecinos y la calidad de la convivencia.

c.1. Tipo e intensidad de los vínculos sociales establecidos entre vecinos:

De acuerdo a lo declarado por los entrevistados: el contenido, fluidez y alcance de las relaciones sociales que establecen en el barrio, es bastante diverso y dinámico. Por lo que existen algunos entrevistados que mantienen lazos estrechos y de cooperación constante con los vecinos, otros donde los vínculos son más bien débiles y la interacción esporádica, hasta quienes no mantienen relaciones sociales prefiriendo no vincularse.

Así, un grupo de entrevistados manifiesta tener vínculos fuertes con sus vecinos, ya sea a partir de la generación de amistades y fuertes lazos de confianza en el barrio, como también a través del desarrollo de proyectos comunes que impactan directamente en sus condiciones de vida.

“...Sábado y domingo si po, viste yo comparto, juego fútbol todavía, de partida jugamos ayer, juego el día sábado yo, me gusta compartir con mis amigos acá en el barrio...”
(Eduardo, Villa El Volcán II)

“...Sipo, por ejemplo acá tengo una amiga de acá abajo y otra del frente, con la de abajo tengo mi negocio, una mini-empresa que todos los fines de semana trabajamos, viernes, sábados trabajamos, esas son las que más me junto y con mis vecinas de acá pero es como un hola un chao, no conversamos por la vida, ellas no son mis amigas amigas, mi amiga es la de acá abajo que se llama Jacqueline Sánchez.... (Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Para la fiesta de navidad, para la semana santa. Cuando llegan proyectos como mi mamá es la presidenta de la junta de vecinos siempre me informo, cuando llegan proyectos buenos, Y yo igual tengo así como espíritu, entonces llamo a mis vecinos, hago reuniones les digo hay que juntar esta plata, esto otro. Para la navidad yo me encargo le hago a los niños una fiesta, juntamos torta, regalos, viejito pascuero, para todas esas fechas nosotros nos organizamos y hacemos algo, nos cuidamos, nos ayudamos, es bien bonito eso...”
(Viviana, Villa Francisco Coloane)

“...Por ejemplo, para cosas comunales del pasaje, como cuando hay que arreglar la reja o hay que arreglar la escala, o queremos pintar algo, para Navidad y Año Nuevo adornar el pasaje, nos ayudamos entre todos con esas cosas...” (Sergio, Villa El Volcán II)

En estos últimos relatos se aprecia la existencia de vínculos comunitarios fuertes y tradicionales orientados a la satisfacción de necesidades comunes, asumiéndose que desde lo colectivo puede ser más fácil de resolver estos temas, de hecho en este plano encontramos relatos donde situaciones de crisis como el pasado terremoto, permitieron que los vecinos estrecharan lazos en pos del bienestar común:

“...Los vecinos somos unidos, después del terremoto se pusieron más unidos, antes no. Antes del terremoto a uno lo rechazaban y todo, ahora no. Para el terremoto nos unimos más, pero ahora estamos bien...” (Hugo, Villa El Volcán II)

Ahora bien en un plano intermedio, existen algunos entrevistados donde si bien no han establecido vínculos estrechos con sus vecinos, mantienen relaciones cordiales con ellos, a partir de interacciones casuales, o bien reuniéndose esporádicamente para celebraciones, como se aprecia en el siguiente relato:

“...Mire, para los puros Años Nuevos que llegan a darme el abrazo a mí, para lo único. Así como usted me ve, el saludo, el abrazo, nada más...” (José, Villa El Volcán II)

“...A veces conversamos cosas personales, cosas de la villa, si alguien necesita apoyo también te vinculas por eso...” (Francisca, Villa Los Evangelistas)

“...Para conversar, pero de trabajo, o para tirar la talla de repente. No tengo amigos, conocidos no más...” (Hugo, Villa El Volcán II)

Dentro de este grupo, también se identifican experiencias donde las relaciones sociales con los vecinos tienen una finalidad instrumental que es explícita y compartida, especialmente

en temas de seguridad dado que es un ámbito que les preocupa a todos los entrevistados, por lo que para protegerse incluso prefieren vincularse con aquellos vecinos relacionados con actividades delictuales.

“...No, para juntarme con ellos no, más por eso uno de repente sale, deja encargada sus cosas nada más. No falta que Ay, salió, se le pueden meter a la casa, entonces para eso nos organizamos

¿No se relacionan mucho?

No...” (Loreto, Villa Marta Brunet)

“...Ehhh no po, si uno se involucra uno sabe que se va a meter en un problema, pero he sabido buscar las amistades y me han respetado por lo que soy, como soy, la vida que tengo la vida que le doy a mis cabros, me han respetado en ese sentido. Porque siempre yo he dicho juntos pero no revueltos yo puedo estar contigo pero no por eso voy a ser lo mismo. Si te mezclas es seguro, si quieres vivir en forma normal te sientes inseguro...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

Por último, en un extremo, existe otro un grupo de entrevistados que prefiere no vincularse con sus vecinos. Ya sea porque dadas sus actividades cotidianas y quehaceres no dispone de tiempo para interactuar, o bien porque existe una decisión explícita de no relacionarse, por temor a caer en situaciones riesgosas o bien para evitar conflictos.

“...Es que la familia mía... Yo opino que la familia no tiene que meterse con nadie, a menos que sea, a mí todos me saludan, todos todos, porque a mí lo que me piden de favor lo hago; pero yo no meto con nadie, soy bien independiente, no me meto con nadie, solamente de mi trabajo a mi casa y a la inversa...” (José, Villa El Volcán II)

¿Para que situaciones se vincula con sus vecinos?

Yo creo que en nada.

¿No tiene mucha relación con sus vecinos?

No. El saludo no más” (Miguel, Villa El Volcán II)

“Yo poco me relaciono con los vecinos. Mi señora más...

¿Y por qué no te juntas con tus vecinos tú?

Es que yo llego tarde, y el fin de semana me voy para donde mis amigos: Voy a ver a mi mamá, a mi suegra y me quedo con mis amigos; por acá no tengo muchos amigos. Mi señora que más conversa, el saludo y conversa algunas cosas: Yo el saludo no más. Y cuando me relacioné con ellos fue para el terremoto, que estábamos todos preocupados no más...” (Samuel, Villa Los Evangelistas)

“...Yo quiero sacar a mi hija de acá porque por lo que está estudiando la calidad de vida que hay acá no es muy buena, de hecho ella está entrando en una etapa ya del pololeo y ni eso hace, porque yo como papá también le restrinjo de que acá no hay gente como para ella, o sea todos los hijos de cada uno son diferentes pero yo también le estoy coartando la forma de vida a ella, quiero que también conozca gente, todos empezamos así a pololear, no es que yo quiera inculcarle que no encaje aquí, sino que ella sola se dio cuenta que no encajamos, como otros vecinos también lo han hecho. Hay niñas acá que también son rescatadas, y están criadas para el bien de ellas, o sea para que no se mezclen con este tipo de gente...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

c.2 Calidad de la convivencia

En relación con la convivencia entre vecinos, la percepción de este ámbito es bastante diversa en los entrevistados, lo cual evidentemente se relaciona con las diferencias en el tipo de vínculos y cercanía entre vecinos antes mencionada. No obstante, incluso aquellos entrevistados que evalúan positivamente la convivencia mencionan la existencia frecuente de conflictos.

Así, algunos entrevistados evalúan positivamente la convivencia, calificándola de cordial, cercana y de ayuda mutua:

“...Buena, muy buena, pero si tú no te metes con gente extraña, si tú tienes un buen vivir, tienes buenos amigos, vives tranquilo...” (Eduardo, Villa El Volcán II)

“...Nos llevamos bien la mayoría, nos apoyamos, compartimos, hay problemas pero entre los vecinos más cercanos es buena la convivencia...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Mientras para otros, la convivencia es relativamente distante, remitiéndose al saludo esporádico o conversaciones casuales.

“...Yo creo que es una convivencia normal, porque yo no me meto mucho con ellos ni ellos mucho conmigo, o sea lo justo y necesario, “Hola”-“hola” y “chao”-“chao”, nada más...” (Sergio, Villa El Volcán II)

Por último, existen otros entrevistados para quienes la convivencia con los vecinos es un aspecto crítico que influye negativamente en su bienestar y representa un riesgo constante, especialmente debido a los diferentes conflictos que han vivido o bien presencian cotidianamente:

“...Sí, es complicado, porque hay un personaje donde vivo yo que se cree dueño del block, entonces echa garabatos a los niños, pelea con todos, es un mal vividor...” (Hugo, Villa El Volcán II)

“...Había un enredo más o menos pesado, o sea estos compadres se cambiaban parejas, y ¿tú crees qué es calidad de vida para la familia eso? No respetan el silencio, no respetan la privacidad, ponen la música a todo chanco. Mira te ha tocado un día que no hay nadie metiendo bulla no sé por qué, la mayor parte de los días aquí es música a todo chanco, ponen la tele y eso no es privacidad, y aquí se les ha explicado que aquí no vivimos en ningún, y te dicen pero qué si yo hago lo que quiero en mi casa, es tú casa, tú departamento, la privacidad debe ser pareja...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

“...Mucha pelea entre los vecinos.

¿Por qué?

Por los niños, por los jóvenes, por la juventud...

¿Por qué?

Por eso le digo yo por la juventud, porque no saben cómo enseñarle, llegan y los lanzan no más. Los cabros de 16 años hacen lo que quieren, no respetan al papá, a la mamá ni a los vecinos, es terrible....” (José, Villa El Volcán II)

Respecto de los conflictos, en los discursos de los entrevistados se pueden identificar algunas causas centrales o bien que son más gravitantes en las diferencias y problemas de convivencia.

Una de estas causas corresponde a la mala calidad de las viviendas en términos materiales: su tamaño reducido, la mala aislación, y los equipamientos comunitarios deficitarios.

“...Por la ropa que te decía yo, por el colgado de ropa, porque el vecino allá abajo está jugando afuera y le molesta porque le meten bulla (...) por esos motivos más que nada hay peleas siempre. Por la música fuerte...” (Gloria, Villa El Volcán II)

“..Por lo mismo, por los mismos cahuines; de repente uno dice una cosa y el otro dice otra cosa, la dan vuelta y (...) Comúnmente los conflictos son porque a lo mejor tú le caes mal a la vecina, le contestaste mal a la vecina, y como aquí es tan estrecho se sabe todo, se escucha todo, entonces empiezan a pelear las mujeres; después terminan los hombres, los hijos. O sea, es una mezcla, como que se revoluciona todo...” (Loreto, Villa Marta Brunet)

Asimismo, otro de los elementos desencadenantes de conflictos entre vecinos corresponde al despliegue constante de prácticas riesgosas y/o enmarcadas en la ilegalidad en el barrio, tales como: el tráfico de drogas, robos y la presencia de pandillas violentas.

“...Los conflictos vienen cuando entra el traficante, entra la droga, eso...” (Eduardo, Villa El Volcán)

“...Por fiestas, fiestas caseras que hay acá, y como te dije las mujeres son las problemáticas, que este me miró, aquí lo que les encanta a las mujeres es que sean choros, que potente, ¡eso les gusta las mujeres!, y de hecho la convivencia aquí es fuerte, pegan,

dicen te quiero ver pelear, la mujer es la que lleva la mano acá...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

D. Segregación residencial y aislamiento social:

La segregación residencial es uno de los factores territoriales de vulnerabilidad más característico de la situación de pobreza en Chile. Al respecto, aquellos elementos subjetivos, en tanto significados que los sujetos construyen respecto de la vivencia de la segregación y cuál es el impacto en sus condiciones de vulnerabilidad es uno de los focos que aún no se ha trabajado en profundidad, relacionándose directamente con los intereses de esta investigación.

Al respecto, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, hemos podido apreciar que la vivencia de la segregación residencial en tanto factor territorial de vulnerabilidad se constituye en una dimensión transversal de vulnerabilidad que va influyendo en las características y calidad de otros factores como es el caso que se describió de la geografía de oportunidades, la cual en espacios segregados presenta diversas dificultades y precariedades que introducen barreras a la movilización de activos por parte de los habitantes de un territorio concreto.

Junto con lo anterior, aparece en el relato de los entrevistados, una variable estrechamente ligada a la segregación, la cual muchas veces corresponde a la consecuencia más negativa de este fenómeno en términos de su influencia en la situación de vulnerabilidad: la condición de aislamiento social.

“...Lo que te contaba recién, estamos muy a trasmano de todo lo que es comercio, de todo lo que es acceso a trabajo, de lo mismo que te decía(...) la delincuencia, la drogadicción, los asaltos, hace que la población de aquí de nosotros sea muy nombrada, o sea, de mal aspecto para la sociedad en común. Aquí al alcalde le interesa hasta la calle Sargento Menadier y de ahí para acá, para el alcalde de Puente Alto no existe: Te digo acá cuándo llegan los alcaldes, los diputados, los senadores, cuando hay elecciones. Aquí Carabineros, después que ocurre un homicidio llegan: O sea ¿De qué estamos hablando? Estamos a trasmanos de todo lo que es comúnmente, las cosas más comunes...” (Sergio, Villa El Volcán II)

En este sentido, la vivencia de la segregación actúa como un fuerte vector de desintegración social para estas personas, que se encuentran segregadas no solo en términos físicos a partir

de su distancia y dificultades de acceso a determinados servicios y fuentes de bienestar, sino especialmente en lo simbólico ya que se sienten desplazados, olvidados e incluso muchas veces estigmatizados por el lugar que habitan, fenómeno que se ha definido como **“Segregación subjetiva”** (Sabatini, Wormald, et al, 2007) pues muchos de los residentes de estos sectores segregados terminan por resignarse ante la estigmatización social y territorial con que la ciudad los agrede, internalizando esta etiqueta y asumiéndola en algunos casos como parte de su identidad.

“...Yo he visto niñas que tienen mi edad y es que no pueden trabajar porque tienen un niño, no pueden trabajar porque no tienen con quien dejarlo (...) aquí hay hartas mamás que no, como que, yo cacho que la pobreza y como viven, les quitó todas las alas, la gente la esperanza ya la perdieron, sabís que más, mejor vivamos como se pueda, si hay pa comer comimos y si no hay, no ha no más. Porque hay gente aquí que si tienen tienen y si no un pan y una leche al niño y listo...” (Viviana, Villa Francisco Coloane)

Se aprecia que esta concentración espacial de personas en situación de pobreza muchas veces refuerza las condiciones de vulnerabilidad de la comunidad, pues la interacción con los vecinos está limitada a personas cuyas habilidades, hábitos y estilos de vida son similares, influyendo por tanto a nivel de contactos y redes para obtener mayores niveles de bienestar (como el trabajo por ejemplo, o las relaciones sociales que se entablan en el barrio y la escuela)

“...Ellos no van a poder salir de este tipo de vida, así lo veo, estos compadres no van a conocer a una persona, a una universitaria, los notan altiro, los de afuera se dan cuenta altiro la forma en que son estos. Por eso a veces yo creo que hay temor a involucrarse afuera, al pedir trabajo en este caso tuve que mentir, porque de la noche a la mañana esta parte se hizo muy conocido, si tu has visto en la tele dicen Puente Alto, ya algo pasó. Qué voy a buscar pega siendo de Puente E Alto, cuesta...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

Junto con lo anterior, nuevamente es posible identificar en los relatos de los entrevistados ciertos niveles de normalización de prácticas relativas a la ilegalidad, fenómeno que según Katzman (2001) implica el riesgo de formación de subculturas marginales, ya que esta normalización actúa muchas veces como una práctica adaptativa de las personas ante un entorno amenazante, la cual va sedimentando y se transforma en hábitos y actitudes favorables a lo ilegal, implicando mayores barreras para salir de la vulnerabilidad.

“...De hecho uno se malacostumbra a cosas, por ejemplo, a ver cómo te explico nosotros llegamos cuando acá no teníamos idea de lo que era un balazo y nos acostumbramos a los años a decir ahhh un balazo...” (Sergio, Villa El Volcán II)

“...A ti te ven en la calle el otro dice, ahh total no se va a notar que estoy sin pega, y así se van juntando los grupitos y pfff pero pa tomar tienen(..). el decir, ahh no importa si yo también estoy sin pega, eso es como que traspasar lo mal que estoy yo a otro, que no se va a notar y eso la gente dice a aquí pa qué, ahhh voy a pedir, y salen a pedir aquí po, salen y vuelven llenos y se acostumbran (...) se vuelve un círculo vicioso...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

Como se aprecia en estos relatos, la exposición cotidiana a este tipo de conductas puede ir generando cierta predisposición a explorar y/o tolerar acciones similares, ya que aún cuando los sujetos en lo abstracto rechacen esos comportamientos, en los hechos, la experiencia compartida de las penurias que impone la supervivencia cotidiana en esas condiciones da origen, por efecto de una mayor comprensión de sus causas, a una mayor tolerancia hacia esas desviaciones. (Kaztman, 2001:181)

“...He tenido que compartir con gente, ladrones, violadores, droga metidas entremedio, pero no por eso me tengo involucrar, sino que he compartido con ellos para darme a conocer quien soy, qué puedo hacer por ellos...” (Hernán, Villa Francisco Coloane)

V. Conclusiones

Para concluir el presente estudio, corresponde vincular los hallazgos expuestos en el análisis de los resultados con los objetivos que se habían propuesto; los cuales se puede afirmar que a partir del análisis y reflexión realizada fueron efectivamente cumplidos, tal como se presenta a continuación.

De esta manera, para conocer y caracterizar los factores territoriales de vulnerabilidad, se apostó en primer lugar por indagar en los significados que los sujetos construían de su barrio, en tanto imágenes y nociones respecto del espacio cotidiano que se articulan en los discursos de los entrevistados. Asumiendo que los territorios no sólo constituyen espacios físicos, sino que son correlato de los referentes simbólicos de los sujetos, sus acciones y relaciones sociales, a través de las cuales convierten el territorio en espacio vivido, es decir en *“lugar”*.

Así, se pudo constatar la existencia de una diversidad de significados en la construcción del lugar que hacen los entrevistados, donde la clave de sentido que las define corresponde a la ***pertenencia territorial***, en tanto factor que cuando está presente en el discurso de los sujetos, da cuenta de fuertes sentimientos de identidad con el territorio, sus espacios y los vecinos que lo habitan. Mientras que cuando está ausente, generalmente define una identificación negativa con el barrio teniendo un consiguiente impacto en aquellos factores territoriales que los sujetos consideran influyen en sus condiciones de vida.

Al respecto, el rol del sentido de pertenencia en la identidad de los sujetos con el territorio puede representar un activo frente a la vulnerabilidad, ya que en estos sectores permite afianzar la sensación de seguridad, contribuye a la estima del lugar de residencia y se constituye en un recurso que permite a la vez movilizar otros activos presentes en los territorios tales como las organizaciones y redes vecinales.

No obstante, el sentido de pertenencia está bastante disminuido en los sujetos entrevistados, quienes mayoritariamente muestran una sensación de extrañeza con el barrio, manifestándose ajenos e incluso fuertemente amenazados por un espacio cotidiano que les es agresivo.

De este modo, respecto de los discursos que se analizaron, vimos que aquellos sujetos que tienen un alto sentido de pertenencia por el lugar construyen significados positivos de éste, caracterizados por una relación filiativa con el barrio: *el cariño y amor por el lugar*.

Estos sentimientos, expresados en los discursos de algunos entrevistados varían en intensidad y se amparan fuertemente en las relaciones sociales establecidas en el barrio, y definen al menos dos nociones topofílicas (Tuan, 2007) de éste: *el barrio como espacio de cariño y proyectos colectivos y el barrio como una red de protección.*

En el primer caso, el barrio es vivido desde experiencias de cariño, apoyo y complicidad con los vecinos, elementos que les permiten sentirse parte de proyectos comunes, por ejemplo a través de la participación en club de fútbol de los vecinos del Volcán, o la organización de actividades solidarias en la villa Francisco Coloane.

Mientras que el otro significado del barrio relativo a la protección, ubica a las relaciones sociales como un componente importante de la geografía de oportunidades que provee el territorio, especialmente en el caso de las mujeres entrevistadas quienes al contar con familiares en el entorno cercano y/o vínculos estrechos con vecinos utilizan estas redes para el cuidado de sus hijos durante el tiempo en que trabajan, o para el resguardo de la seguridad. Lo anterior permite reafirmar la importancia de las redes y vínculos sociales en el habitar de los sujetos, como un referente en el sentido de pertenencia territorial, que influye de manera positiva en el bienestar.

No obstante lo anterior, y como ya se planteó, este sentido de pertenencia con el territorio es un recurso escasamente desarrollado por los entrevistados, ya que la posición mayoritaria de sus discursos apunta a quienes no se sienten reconocidos y identificados con el barrio, por cuanto el habitar cotidiano en este espacio les genera desde incomodidad hasta miedo y rechazo, destacando en este imaginario el rol de la inseguridad como un pasivo territorial que va minando el sentido de pertenencia de los sujetos, que los llena de temor y desconfianza hacia sus vecinos y el territorio, implicando el retraimiento de los sujetos hacia la vida privada con el consecuente abandono de los espacios públicos barriales.

Una última imagen respecto del barrio que se pudo identificar corresponde a aquellas construcciones paradójales del lugar caracterizadas por una ambigüedad en la construcción subjetiva del territorio a partir de discursos que en lo explícito declaran sentimientos positivos y/o “acostumbramiento” frente a las condiciones del entorno. Este tipo de imágenes, sin embargo en lo implícito denotan incomodidad, malestar y temor que no son

aceptados explícitamente por los sujetos dado el rol del lugar en la identidad y autoestima de las personas pues *¿si no tengo lugar, qué tengo?*

A partir de estas imágenes sobre el territorio, amparadas en los sentimientos, significados, relaciones sociales y prácticas espaciales que los sujetos allí despliegan fue posible cumplir con el segundo objetivo de esta investigación, es decir, identificar y caracterizar aquellos factores territoriales de vulnerabilidad.

De acuerdo a lo anterior, en primer lugar se llegó a una definición de este concepto a partir de los discursos y experiencias de los sujetos, desde la cual los factores territoriales de vulnerabilidad corresponden a: componentes y/o atributos del territorio, que desde las significaciones y experiencias de los sujetos representan un riesgo de caer en situación de vulnerabilidad o bien la profundizan.

Cabe señalar que estos factores son contruidos, significados y tienen impactos diferenciados en las situaciones de vulnerabilidad/bienestar dados los diversos protafolios de recursos y activos de los cuales dispone cada sujeto, en base a su historia, redes, y contextos en que interactúa.

Dentro de los factores territoriales de vulnerabilidad, en este estudio se distinguieron cuatro: mala calidad de la geografía de oportunidades disponible en el territorio; la inseguridad, la calidad de los vínculos sociales en el barrio y la segregación residencial junto al aislamiento social.

Respecto de la *geografía de oportunidades*, esta se constituye en factor territorial de vulnerabilidad por cuanto:

- ❖ ***En el plano del empleo:*** el territorio tiene una oferta laboral limitada y poco diversa, que gatilla la migración hacia otras comunas en busca de espacios laborales, o bien el empleo en actividades informales de carácter esporádico y desprotegido. Junto con ello, se aprecian diferencias de género en el acceso a las oportunidades territoriales de empleo que perjudican a las mujeres ya que se ofrecen trabajos asociados tradicionalmente a hombres o que requieren esfuerzo físico y habilidades complejas de desplegar para las mujeres.
- ❖ ***En la dimensión de la salud:*** el territorio presenta altos niveles de saturación en los centros de salud que dependen del servicio público, sector al cual mayoritariamente acceden los habitantes de Bajos de Mena dada la homogeneidad en el perfil

socioeconómico del sector. Asimismo, se identifican problemas de calidad en términos de oportunidad de oportunidad de atención, tiempos de espera, y complejidad de los tratamientos.

- ❖ ***En el plano educacional:*** si bien existen algunos recursos valorados por los habitantes del territorio (cobertura en educación básica y servicios complementarios) hay escasa oferta y mala calidad de los programas en enseñanza media y superior. Junto con ello la homogeneidad social del sector es valorada negativamente en esta esfera, la escuela no permite establecer redes y contactos, y se constituye en una fuente de transmisión de pasivos actitudinales como: pautas de conducta y hábitos relativos a la violencia, mal uso del lenguaje, entre otros.
- ❖ ***Los servicios de transporte y conectividad*** presentan problemas de frecuencia, los tiempos de traslado son extensos, los sujetos perciben una mala calidad de calles y suciedad de los accesos.
- ❖ ***Equipamiento comunitario y espacios públicos:*** constituyen un aspecto crítico de la geografía de oportunidades del barrio de los entrevistados, toda vez que plantean de manera mayoritaria la mala calidad de los espacios públicos barriales y equipamientos, la escasa diversidad de los mismos (solo existen canchas de fútbol y plazas) sumado al continuo despliegue de prácticas espaciales riesgosas en ellos. Estas características negativas de los espacios públicos barriales los constituyen en factores territoriales de vulnerabilidad relevantes, de acuerdo a los significados de los entrevistados, puesto que determinan en gran medida su “huída de lo público” y la disminución de la interacción social en estos territorios.

Un segundo factor territorial de vulnerabilidad identificado corresponde a las ***Condiciones de Inseguridad del territorio***, donde vimos que el barrio es reconocido como un espacio inseguro, cualidad que influye en conductas y prácticas que forman parte del habitar cotidiano en estos espacios a través de: la privatización de la vida cotidiana y abandono de los espacios públicos barriales, el encierro, levantamiento de rejas y supresión del contacto y relaciones sociales con vecinos, generándose un círculo vicioso entre desconfianza-desconocimiento-abandono del espacio público.

Asimismo, la inseguridad del entorno también se constituye en factor territorial de vulnerabilidad pues induce a la normalización y aceptación de prácticas ligadas a la ilegalidad, lo cual como se plantea en diversos estudios es un paso inicial en la generación de subculturas marginales que evidentemente profundizan las condiciones de vulnerabilidad de un territorio.

No obstante lo anterior, también se apreció que un activo importante movilizado por algunos entrevistados para protegerse de los riesgos asociados a la inseguridad corresponde a las relaciones sociales y contactos con vecinos, a través del despliegue de estrategias colectivas de resguardo, como por ejemplo las alarmas comunitarias.

El tercer factor territorial de vulnerabilidad que se identificó corresponde a la ***calidad de los vínculos sociales presentes en el territorio***, en tanto el tejido social de una comunidad específica, geográficamente localizada. Este factor como se apreció, en algunos casos se constituye en un recurso que permite a los sujetos mejores niveles de bienestar, especialmente por las redes sociales y amistades que mantienen en su barrio, relaciones claves para enfrentar las problemáticas de inseguridad del entorno y proyectos comunes para mejoras de los equipamientos comunitarios.

Sin embargo, en otros casos se transforman en un pasivo del entorno que acrecienta la situación de vulnerabilidad, principalmente por los múltiples conflictos que señalan los entrevistados afectan cotidianamente la convivencia. Estos conflictos, los mantienen constantemente en situación de alerta y temor, dados diversos hechos de violencia que han presenciado y/o protagonizado.

Por último, el cuarto factor territorial de vulnerabilidad que se identificó en esta investigación corresponde a la ***Segregación residencial y aislamiento social***, donde el énfasis estuvo en captar aquellas significaciones y prácticas espaciales que los sujetos despliegan a partir del habitar en espacios socialmente segregados y su relación con la situación de vulnerabilidad.

Al respecto, se constató que los sujetos perciben a la homogeneidad social del territorio y al aislamiento como un vector de desintegración social en distintos niveles: funcional y simbólico:

- ❖ **Funcional/económico:** por la dificultad para acceder a servicios y fuentes de bienestar dada la mala la calidad de la geografía de oportunidades disponible ya que al tener como contexto cotidiano personas de condiciones sociales similares (en términos de vulnerabilidad) limitan sus horizontes de posibilidades, sus contactos y sus probabilidades de exposición a ciertos códigos, mensajes, conductas y oportunidades que les permitan mayor bienestar.
- ❖ **Simbólico:** se identifica una segregación subjetiva en tanto desesperanza, frustración y sentimientos de estigmatización por parte del resto de la ciudad. Junto con lo anterior, en este nivel la segregación propicia la transferencia de pasivos actitudinales relacionados con la vulnerabilidad tales como: una escasa ética del trabajo, la desvalorización de la educación como motor de movilidad social y normalización de prácticas ilegales.

Es por todo lo antes expuesto, que los hallazgos de esta investigación permiten reafirmar la importancia de la variable territorial en la comprensión de la dinámica y formas de manifestación de la vulnerabilidad en la actualidad, especialmente en contextos urbanos como la ciudad de Santiago. Al respecto, es posible plantear que el concepto de factores territoriales de vulnerabilidad trabajado en este estudio puede constituir una importante clave de análisis de la vulnerabilidad, ya que permite constatar los diferentes efectos en las condiciones de vida de los sujetos de la exposición constante a riesgos y pasivos relativos a las prácticas espaciales que predominan en su entorno cotidiano, las cuales influyen fuertemente en su situación de bienestar.

Junto con lo anterior, los factores territoriales de vulnerabilidad también permiten dar cuenta de elementos vinculados al enfoque de la exclusión (perspectiva que se asumió como complementaria del enfoque de la vulnerabilidad en este estudio); dado que reflejan las diferentes condiciones de segmentación en el acceso y calidad de los servicios y protección social, a través del concepto de geografía de oportunidades que releva la oferta de protección social disponible para los sujetos en un territorio concreto.

Sin embargo, la gran potencialidad del concepto de factores territoriales de vulnerabilidad, que se levanta en esta investigación, corresponde a su componente subjetivo, en tanto el propósito de este trabajo era caracterizar estos factores a partir de cómo son significados por los propios sujetos y especialmente, cómo interactúan con el portafolio de recursos y activos del cual ellos disponen.

Lo anterior dice relación con que, pese a esta complejización de los procesos de diferenciación y segmentación social mayoritariamente asociados a la segregación residencial de personas en situación de vulnerabilidad- con las consecuencias de aislamiento social que esto conlleva- también pudimos apreciar que existen múltiples formas de significar y habitar estos espacios, así como de protegerse frente a los riesgos que el territorio dispone para los sujetos.

Por ende, bajo formas igualmente precarias en términos de la calidad de la geografía de oportunidades que dispone un territorio, de inseguridad como característica permanente a través de la exposición a violencia, consumo de drogas en la vía pública, tráfico, entre otras dificultades, encontramos sujetos que mediante la organización, confianza y sentido de pertenencia con su barrio, especialmente desplegadas a través de las relaciones sociales con vecinos logran afrontar de manera más efectiva la vulnerabilidad. Elemento que puede ser indicativo de la dirección que podrían tomar Políticas Públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida estos sectores.

VII. Bibliografía

1. Análisis Espacial de la información Censal 2002, Dirección de Obras. I. Municipalidad Puente Alto.2005.
2. Arriagada, C. (2000). *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano. Serie Población y desarrollo, N° 27*. Santiago: CEPAL/ECLAC.
3. Arriagada, C.& Rodriguez, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicancias de política Serie Población y Desarrollo N° 47*. Santiago: CELADE-División de Población CEPAL.
4. Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la Pobreza y políticas desde una Perspectiva de género . *Revista de la CEPAL* N° 85, Santiago.
5. Arteaga, C. & Perez, S. (2008). *Avances en la conceptualización de tácticas de enfrentamiento de situaciones de riesgo en familias vulnerables*. Santiago: Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo Universidad de Chile.
6. Arteaga, C, & Perez, S. (2009). *Proyecto Fondecyt Iniciación 11090364: Mediaciones subjetivas en tácticas de enfrentamiento del riesgo, miembros no jefes de hogar, pertenecientes a familias vulnerables de la Región Metropolitana*. Santiago.
7. Atria, R. (2010). *Educación, ocupación y sus efectos en la movilidad social en Chile*. Santiago: Centro de Investigación en estructura Social, Nucleo Milenio Universidad de Chile.
8. Atria, R. (2004). *Estructura ocupacional, estructura social de clases sociales*. Santiago: CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 96.

9. Bayón, M. C. & Saraví, G. (2007). *De la acumulación de desventajas a la fractura social. Nueva pobreza estructural en Buenos Aires*. En G. Saraví, *De la Pobreza a la Exclusión. Continuidades y Rupturas de la Cuestión Social en América Latina*. (págs. 55-94). Buenos Aires: CIESAS/Prometeo.
10. Bravo, R. (n.d.). From <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER6/15.pdf>.
11. CEPAL. (2010). *Informe Panorama Social de América Latina, documento informativo*.
12. Contreras, D., Cooper, R., Herman, J., & Neilson, C. (2005). Movilidad y vulnerabilidad en Chile. *Serie En Foco* (N° 56).
13. Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura. Serie estudios estadísticos y prospectivos N°4*. Santiago: CEPAL.
14. Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes*. Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”. Santiago: CEPAL-CELADE.
15. Filgueira, C., & Kaztman, R. (1999). *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Montevideo: CEPAL.
16. Fundación de Beneficiencia Hogar de Cristo. (2006). *Informe poblacional y comunal Jardín Infantil Marta Brunet*. Santiago.
17. Galster, G., & Killen, S. (1995). The geography of metropolitan opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework. *Housing Policy debate, volumen 6, issue 1. Fannie Mae Metropolitan Institute Virginia Tech's College of Architecture and urbanis*.
18. García, J. (2009). *El lugar en la superación de la adversidad: espacio de vida y resiliencia comunitaria*. En M. Garrido, *La espesura del lugar: Reflexiones sobre el espacio en el mundo educativo* (págs. 57-83). Santiago: Universidad Academia de humanismo cristiano.
19. Greene, M., & Soler, F. (2004). *Santiago. de un proceso acelerado de crecimiento a uno de transformaciones*. En C. De Mattos, M. E. Ducci, A. Rodríguez, W. Yañez, & G. (ed), *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* (págs. 47-84). Santiago: Ediciones Sur.
20. Ilustre Municipalidad de Puente Alto. (2000-2010). *Plan de Desarrollo Comunal Puente Alto*. Santiago: SUR Profesionales, consultores LTDA.
21. Jordán, R., & Segovia, O. (2003). *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social. Santiago, Serie Medioambiente y Desarrollo. N° 122*. Santiago: División de Medioambiente y Asentamientos Humanos CEPAL.
22. Kaztman, R. (2003). *La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza*. Santiago : CEPAL, ECLAC.
23. Kaztman, R. (2001). Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL* , 171-189.
24. Marquez, F. (2001). *Cultura y pobreza: alcances conceptuales*. Conferencia Pontificia Universidade Católica do Paraná - Brasil.
25. MIDEPLAN. www.mideplan.cl recuperado en Enero 2011.
26. Millán, R. (2010). *Los efectos de la geografía de oportunidades sobre las preferencias de movilidad residencial al interior de barrios populares consolidados en Santiago de Chile (1990-2010)*. Tesis presentada al para optar al Grado Académico de Magíster en Desarrollo Urbano. Santiago, Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

27. Moser, C. (1996). Serie Mujer y Desarrollo, N° 52 *Entender la pobreza desde una perspectiva de género (2004)* Unidad Mujer y Desarrollo. Santiago: CEPAL.
28. Olavarría, M. (2001). *Pobreza: conceptos y medidas*. Documento de Trabajo N° 76. Santiago: Universidad de Chile, Instituto de Ciencias Políticas.
29. Palma, C. (2008). *Capital social, pobreza, trabajo y segregación residencial Un acercamiento cualitativo al uso de distintos tipos de capital social en la superación de la pobreza en la comuna de Peñalolén*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago: Universidad de Chile.
30. Parra, M. E. (1997). El dualismo Explicación-comprensión en la metodología de investigación. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales Cinta de Moebio*.
31. Raczynski, D., & Serrano, C. (2000). *Nuevos y viejos Problemas en la lucha contra la Superación de la Pobreza en Chile. Santiago*. Serie Documentos. Santiago: Asesorías Para el Desarrollo.
32. Red Nacional de seguridad Social. (2003). *Vulnerabilidad social: hacia un enfoque proactivo de la seguridad social en Guatemala*. RENASES.
33. Remedi, G. (2005). La ciudad Latinomericana S.A (o el asalto al espacio público).
34. RIMISP, CIEPLAN. (2010). Seminario: Pobreza y desigualdad en Chile. Santiago.
35. Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (. (2005). *Los con techo: un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: Ediciones Sur.
36. Rodríguez, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago: CEPAL ECLAC.
37. Sabatini, F., & Sierralta, C. (2006). *Medición de la Segregación Residencial: Meandros Teóricos y metodológicos, y especificidad latinoamericana*. Santiago: Documento de trabajo N° 38 Instituto de geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
38. Sabatini, F., Wormald, G., Sierralta, C., & Peters, P. (2007). *Segregación residencial en Santiago: tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica*. Santiago: Instituto de estudios urbanos y territoriales Pontificia Universidad Católica de Chile, documento de trabajo N° 37.
39. Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
40. Saraví, G. e. (2007). *De la Pobreza a la Exclusión. Continuidades y Rupturas de la Cuestión Social en América Latina*. Buenos Aires: CIESAS/Prometeo.
41. Saraví, G. (2009). *Nuevos escenarios de la pobreza en América Latina: exclusión y desigualdad. Pobre, pobreza, empobrecimiento* (págs. 1-12). Ciudad de México: Universidad Metropolitana.
42. Saraví, G. (2004). *Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural*. Revista de la CEPAL (83), 33-48.
43. Schutz, A. (1974). *El Problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
44. Sugranyes, A. (2005). *La Política habitacional en Chile 1980-2000*. En A. Rodríguez, & A. Sugranyes, Los con techo un desafío para la política de vivienda social (págs. 23-57). Santiago: Ediciones Sur.
45. Torche, F. (2005). *Desigual pero fluido: el patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada*. Serie En Foco, N°57 Santiago: Expansiva.
46. Tuan, Y.-f. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el eterno*. España: Melusina.

47. Vela Peon, F. (2004). *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En: M. L. Tarrés, Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. Ciudad de México: Ed. Porrúa, El Colegio de México-FLACSO.
48. Wormald, G. (2002). *Nuevas formas de fragmentación de las oportunidades de integración social en Chile*. Revista Proposiciones (No. 34), 101-115.
49. Wormald, G., Cereceda, L., & Ugalde, P. (2002). *Estructura de Oportunidades y vulnerabilidad social: los pobres de la Región Metropolitana de Chile en los años 90*. En R. Kaztman, & G.Wormald (coords.), *Trabajo y Ciudadanía: Los cambiantes Rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. (págs. 133-235). Santiago: Fundación Ford.

ANEXO 1: Guía de Entrevista

1 Presentación de la entrevista: Mi nombre es Nicole Cisternas, soy estudiante de la Universidad de Chile y estoy haciendo un estudio acerca de la relación entre la situación de pobreza y elementos socio territoriales, es decir del territorio donde habitan las personas.

2. Ficha de datos:

2.1 Antecedentes generales de él/la entrevistado

Nombre de él/la entrevistado/da	
Edad	
Sexo	
Estado civil	
Escolaridad	
Ocupación	
Ingresos	

2.2 Composición del grupo familiar

Nombre	Edad	Relación con el entrevistado/da	Ocupación	Ingresos	Previsión

Pauta de preguntas:

I. Elementos socio espaciales.

1. Sentido de pertenencia

1.1 Trayectoria Habitacional

- 1.1.1 ¿Cómo llegó a vivir a este sector/barrio?
- 1.1.2 ¿Cuánto tiempo lleva viviendo acá?
- 1.1.3 ¿En qué otros lugares ha vivido?
- 1.1.4 ¿Dónde viven sus familiares y amigos más cercanos (con quienes mantiene contacto frecuente)?

1.2 Imagen del barrio

- 1.2.1 ¿Cuáles son para usted las principales características del barrio que habita (describalas)?
- 1.2.2 ¿Se diferencia y/o asemeja este barrio a otros lugares donde usted haya vivido? ¿En qué aspectos?

1.3 Satisfacción residencial

- 1.3.1 ¿Le gusta vivir aquí?
- 1.3.2 ¿Qué elementos destacaría del barrio donde vive?
- 1.3.3 ¿Qué elementos calificaría de negativos del barrio donde vive?
- 1.3.4 ¿Si pudiera vivir en otro lugar, se cambiaría? ¿Por qué?
- 1.3.5 ¿Se siente satisfecho/a con la comuna donde habita? ¿Por qué?

2. Percepción sobre geografía de oportunidades:

2.1 Oportunidades laborales

- 2.1.2 ¿Usted y/o el jefe de hogar trabaja? ¿En qué trabaja y cual es la ubicación su trabajo?
- 2.1.3 Según su opinión ¿existen fuentes de trabajo cercanas a su barrio?
- 2.1.4 ¿Cómo hace la gente del sector para conseguir trabajo? ¿Se vinculan con el municipio u otras entidades para conseguir trabajo?
- 2.1.5 ¿Cómo percibe las oportunidades de trabajo para la gente de este barrio(les cuesta encontrar trabajo, es fácil, etc.)?
- 2.1.6 ¿Usted cree que el lugar que las personas habitan influye en las posibilidades de encontrar trabajo, cómo?

2,2 Oportunidades educacionales

- 2.2.1 ¿De su grupo familiar quienes se encuentran estudiando?
- 2.2.2 ¿Dónde está ubicado el colegio/Universidad/Instituto (lo que corresponda) donde estudian los miembros del grupo familiar?
- 2.2.3 ¿Por qué los miembros del grupo familiar que estudian asisten a ese centro educativo?
- 2.2.4 ¿Qué opina de los centros educacionales cercanos a su vivienda, comuna?
- 2.2.5 ¿A qué centros educativos asisten los niños de este sector? A esos centros asisten sólo niños de acá o de distintos sectores?
- 2.2.6 ¿Usted cree que el lugar que uno habita influye en la calidad de los centros educativos a los cuales se puede acceder? ¿Por qué?
- 2.2.7 ¿Usted cree que la gente que vive en otros sectores/comunas comunas accede a mejor o peores colegios?

2.3 Oportunidades en salud

- 2.3.1 ¿Existen centros de salud cercanos a su vivienda (consultorios, hospitales, centros privados)?
- 2.3.2 ¿Usted está inscrita/o y/o asiste a uno de estos centros de salud? ¿Por qué?
- 2.3.3 ¿Cuál es su opinión acerca de la calidad de los centros de salud cercanos a su vivienda/de su comuna?
- 2.3.4 ¿Usted cree que el lugar que uno habita influye en la calidad de los centros de salud a los cuales se puede acceder? ¿Por qué?
- 2.3.5 ¿Usted cree que la gente que vive en otros sectores/comunas comunas accede a mejor o peores centros de salud?

2.4 Redes de apoyo estatal y social

- 2.4.1 ¿Con qué instituciones del estado/comunitarias cercanas a su barrio usted se relaciona? ¿Por qué?

2.5 Seguridad

- 2.5.1 ¿Según su opinión este es un barrio seguro? ¿Por qué?
- 2.5.2 ¿Usted se siente segura/o en su barrio? ¿Por qué?
- 2.5.3 ¿Qué elementos del barrio le otorgan/otorgarían seguridad?
- 2.5.4 ¿Qué elementos del barrio le causan/causarían inseguridad?

2.6 Transporte y conectividad.

- 2.6.1 ¿Según su opinión como es la ubicación y/o cercanía (caminando desde la vivienda) de los siguientes Servicios y Equipamientos?

- a) Fuentes de trabajo
- b) Centros de salud
- c) Centros educacionales
- d) Servicios y comercio
- e) Plazas y parques
- f) Lugares para práctica de deportes
- g) Lugares para actividades culturales, de ocio, etc.

2.6.2 ¿Cuanto tiempo emplea usted y los miembros del su grupo familiar para desplazarse a su lugar de trabajo/estudio? ¿Por qué?

2.6.3 ¿Cuáles son los medios de desplazamiento que más utiliza?

¿Según su opinión como evalúa las formas de acceso y transporte en su barrio?

3. Segregación residencial

3.1. ¿Cómo calificaría la situación económica de su grupo familiar? ¿Por qué?

3.1.2 ¿Como calificaría la situación económica de sus vecinos similar a la suya, diferente?

3.1.3 En su caso ¿vivir en este barrio influye de alguna manera en su situación socioeconómica? ¿Por qué?

3.1.4 Según su opinión ¿existe un vínculo entre la situación socioeconómica de las personas y el lugar donde viven?

3.1.5 ¿Usted se relaciona con personas de otros estratos sociales? ¿Dónde viven esas personas?

3.1.6 ¿Usted cree que el lugar que uno habita influye en las relaciones sociales que uno genera/mantiene?

3.1.7 ¿Usted se siente usted más bien parecida o diferente a sus vecinos, a la gente que vive en esta comuna? ¿Por qué?

3.1.8 ¿Se ha sentido discriminada/o alguna vez por vivir en este barrio? ¿Por qué?

4. Vínculos sociales:

4.1 Formas de integración y dinámicas sociales

4.1.2 ¿Para que situaciones se vincula con sus vecinos?

4.1.3 ¿Usted tiene amigos/as en su barrio? ¿Por qué?

4.1.4 ¿Cómo describiría la convivencia de los vecinos en el barrio?

4.1.5 ¿Existen conflictos entre los vecinos?

4.1.6 ¿Cuáles son los principales conflictos entre los vecinos y por qué se gatillan?

4.1.7 ¿Qué opinión tiene sobre sus vecinos? ¿Por qué?

4.2 Vínculos sociocomunitarios

4.2.1 ¿Existen y/o conoce organizaciones sociales presentes en su barrio? ¿Cuál es su opinión acerca de ellas?

4.2.2 ¿Usted participa y/o ha participado en alguna organización social de su barrio/comuna?

5. Espacios públicos

5.1 Percepción de espacios públicos

5.1.2 ¿Qué lugares en su barrio identifica como espacios públicos?

5.1.3 ¿Qué espacios públicos le parecen importantes o destacaría de?

- Su barrio
- Su comuna
- Su ciudad

5.1.4 ¿Cuál es su opinión acerca de los espacios públicos de su barrio?

5.1.5 ¿Qué opina de calidad de los siguientes componentes del equipamiento comunitario de su barrio?:

- Iluminación
- Calles y veredas
- Aseo y ornato
- Plazas y parques
- Lugares para práctica de deportes
- Lugares para actividades culturales, ocio, etc.

5.2 Uso de espacios

5.2.1 ¿Cuáles son las principales actividades y usos de los espacios públicos del barrio?

5.2.2 ¿Cuáles son los espacios públicos cercanos a su casa que utiliza con más frecuencia, menos frecuencia y no utiliza? ¿Por qué?

5.2.3 ¿Qué espacios le gustaría que existieran en el barrio?

5.2.4 ¿Cuáles son los espacios públicos de su comuna utiliza con más frecuencia, menos frecuencia y no utiliza. ¿Por qué?

5.2.5 ¿Siente que existen grupos y/o personas que utilizan más frecuentemente los espacios públicos del barrio? ¿Para que los utilizan?